

América Latina
Lecturas
Fundamentales

Redes e imaginario del exilio

en México y América Latina:
1934-1940

Ricardo Melgar Bao



CIALC
Centro de Estudios Latinoamericanos
de la Universidad del Pacífico

Universidad Nacional Autónoma de México

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinador de Humanidades

Dr. Alberto Vital Díaz

Centro de Investigaciones
sobre América Latina y el Caribe

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretario Académico

Dr. Mario Vázquez Olivera

Encargado del Departamento de Publicaciones

Gerardo López Luna

Redes e imaginario del exilio
en México y América Latina:
1934-1940

Colección
América Latina. Lecturas fundamentales
3

RICARDO MELGAR BAO

Redes e imaginario del exilio
en México y América Latina:
1934-1940



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2018

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Melgar Bao, Ricardo, autor.

Título: Redes e imaginario del exilio en México y América Latina : 1934-1940 / Ricardo Melgar Bao.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2018. | Serie: Colección América Latina. Lecturas fundamentales ; 3.

Identificadores: LIBRUNAM 2014851 | ISBN 978-607-30-0606-4 (colección) | ISBN 978-607-30-0819-8

Temas: Peruanos – México – Historia – Siglo XX. | Exiliados – México – Historia – Siglo XX. | Refugiados políticos – México – Historia – Siglo XX. | Peruanos – América Latina – Historia – Siglo XX. | Exiliados – América Latina – Historia – Siglo XX. | Refugiados políticos – América Latina – Historia – Siglo XX.

Clasificación: LCC F1392.P47.M45 2018 | DDC 305.08—dc23

Diseño de portada: D.G. Marie-Nicole Brutus H.

En la portada: Célula de desterrados apristas en México, 1929.

De izquierda a derecha: Carlos Manuel Cox, Magda Portal, Serafín Delmar, Haya de la Torre.

Primera edición LibrosEnRed (Buenos Aires): 2003

Primera edición: septiembre de 2018

Fecha de edición: 18 de septiembre de 2018

D. R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
C. P. 04510, México, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

Torre II de Humanidades 8° piso

Ciudad Universitaria, 04510, México, Ciudad de México

Correo electrónico: cialc@unam.mx

<http://www.cialc.unam.mx>

ISBN 978-607-30-0819-8

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Índice

Agradecimientos.....	9
Abreviaturas.....	13
Introducción.....	15
De la heroica lucha al blando exilio	23
Ausencias y presencias del exilio y la diplomacia	35
La dualidad política del cardenismo frente al exilio.....	51
La tierra sin mal: “la patria mexicana es más grande que México”	73
La estructura bifronte y subalterna del CAP de México	89
México y la Internacional Indoamericana ...	113
Los soñados apoyos mexicanos.....	129
La Editorial Manuel Arévalo.....	149
La lucha por el espacio público.....	159
Escenarios políticos transfronterizos	177
El frentismo popular a la mexicana.....	189

Claroscuros del exilio, el petróleo y la revolución	203
Oponer la VIII Conferencia Panamericana a la tiranía	223
El apotrotskismo	233
El difícil camino del retorno	255
Reflexiones al cierre	267

ANEXOS

Anexo 1	281
Anexo 2	185
Anexo 3	289
Anexo 4	297
Anexo 5	303
Anexo 6	305
Bibliografía	311
Índice onomástico	325

Agradecimientos

Es frecuente que las obras de investigación en su proceso de construcción abarquen diversos diálogos y apoyos y ésta no es una excepción. Nos confirma lo que parece ser una regla no escrita del trabajo académico. Bajo esta ritualizada práctica nos sentimos mejor, aunque dejemos constancia siempre, de manera explícita o entre líneas, de que podemos haber cometido sin querer más de una omisión. En la presente circunstancia, la misma duda nos asalta dados los tiempos y lugares de la investigación que, como es sabido, borran las fronteras entre lo público y lo privado, entre el trabajo y la casa. Empezaremos pues con nuestras deudas familiares frente a las muy duras condiciones de salud en que tuvimos que redactar la obra, suavizadas cálida y afectivamente por Hilda, Dahil y Emiliano. A todos ellos mis mejores afectos.

Seguiremos nuestro reconocimiento con el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Cen-

tro INAH Morelos, cuyas autoridades potenciaron la investigación aún en los meses difíciles, autorizándonos una ampliación de tiempos y recursos gracias a los cuales esta obra se hizo realidad. En ese contexto, dos jóvenes historiadoras: María del Carmen Díaz y María Esther Montanaro nos acompañaron en momentos diferenciados, con probada dedicación en la consulta y registro de fuentes mexicanas sobre la APRA. Ellas estuvieron adscritas como ayudantes de investigación al proyecto registrado en el Centro INAH Morelos (marzo 2000-marzo 2003) desde el cual hemos podido elaborar este libro, heterodoxamente cribado entre la Antropología y la Historia.

La consulta de fuentes hemerográficas y documentales nos remite a las instituciones y personas dentro y fuera de México. Nuestro agradecimiento al personal de la Biblioteca Guillermo Bonfil Batalla de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en particular a Laura Martínez Capistrán, por las excepcionales facilidades para la consulta del fondo documental Luis Eduardo Enríquez Cabrera. A la Biblioteca Nacional de México y su personal en las secciones de Hemeroteca y Sala de Investigaciones. Al Archivo General de la Nación y al Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. A Guadalupe García Torres y Arturo Ayala López, del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A. C.,

a las bibliotecas nacionales de Chile y el Perú. Al Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú y su excepcional servicio de reproducción y consulta, particularmente al referencista Marcos Mogollón Morán.

En su primera versión la presente obra fue objeto de discusión académica en una reunión conjunta de los Seminarios de Historia Intelectual (que dirige el doctor Carlos Marichal) y el de Historia Social (a cargo de la doctora Clara Lida en El Colegio de México), realizada a fines de marzo de 2003, por lo que quedamos muy agradecidos. Mención especial nos merecen las agudas y pertinentes apreciaciones y sugerencias de Horacio Crespo y Pablo Yankelevich.

Nuestro reconocimiento a tres amigos y lectores de la versión borrador por sus atinadas observaciones: Eduardo Devés, Francisco Xavier Solé y Perla Jaimes.

Abreviaturas

AGN	Archivo General de la Nación, México.
AHBENAH	Archivo Histórico de la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
AHMREP	Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Perú.
AHSREM	Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana.
ARA	Alianza Revolucionaria Americana.
ASAPS	Archivo de la Sala de Arte Público Siqueiros.
CAP	Comité Aprista.
CEADA	Confederación de Estudiantes Antimperialistas de América.
CESUM	Confederación de Estudiantes Socialistas Unificados de México.

CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina.
CTM	Confederación de Trabajadores de México.
FLEEC	Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
FPA	Frente Popular Antifascista.
FRHV	Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México.
GRUA	Generación Revolucionaria Unificada de Artistas.
LAL	Liga Antimperialista de las Américas.
LCI	Liga Comunista Internacionalista.
LEAR	Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios.
OPCI	Organización de Cooperación Indoeuropea.
PAA	Partido Aprista Argentino.
PAC	Partido Aprista Cubano.
PAP	Partido Aprista Peruano.
PC	Partido Comunista.
PCM	Partido Comunista Mexicano.
PCP	Partido Comunista Peruano.
PNR	Partido Nacional Revolucionario.
URLA	Unión Revolucionaria Latinoamericana.

Introducción

El tema del exilio tiene muchas entradas, tantas o más que la denominada Revolución mexicana. Una y otra han ejercido sobre nosotros una cierta atracción (que va más allá de las motivaciones académicas), la cual dista de agotarse en esta obra acerca del peculiar proceso del populismo peruano y continental. El seguimiento de la recepción de la Revolución mexicana fuera de México así como la experiencia del exilio latinoamericano ha sido intermitente en nuestra búsqueda investigativa acerca de Bolivia, Cuba, Perú y Venezuela.¹ En esta

¹ Véase Ricardo Melgar Bao, “Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile” en Carlos Altamirano [coord.], *Historia de los intelectuales en América Latina, vol. II*, Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 146-166; “El exilio sudamericano en el México revolucionario: claves de autoctonía e identidad política” en 1927, en *En el Volcán*, núm. 13, México, septiembre de 2012, pp. 32-40; “Imaginario del exilio y la solidaridad en México y Venezuela”, en *El Tlacuache México*, 4

oportunidad hemos decidido acotar nuestra lectura al peculiar y no menos controversial populismo peruano e indoamericano tomando como centro su exilio en México entre los años 1934 y 1940. Entre dicho arco temporal, sin cubrirlo totalmente en sus bordes, corren casi en paralelo, cruzándose de muchos modos, dos gobiernos: el dictatorial del general Óscar R. Benavides en el Perú, generador de exilios, y el del general Lázaro Cárdenas, quien hizo de México un país refugio. Se destacan las convergencias ideológicas y las redes existentes entre el ilegalizado PAP y el PNR, convertido en PRM en el poder. Significativas organizaciones, corrientes y personalidades intelectuales de uno y otro país nos muestran sus puntos de aproximación, así como sus redes. El concepto de red intelectual o red política se define por la comunicación reiterada que existe entre pares, horizontal o jerarquizada, la cual propicia compromisos, intercambios epistolares y de bienes, así como viajes, encuentros y prácticas concertadas. Sin embargo, dicha red se puede yuxtaponer o converger con otras de carácter social (vecinaje, paisanaje, parental, laboral, amistosa, masónica, deportiva o religiosa). A través de los

de diciembre de 2005, pp. 1 y 2; “La recepción mexicana del exilio escarlata: Juan de la Cabada y Julio Antonio Mella”, en *El Tlacuache*, México, 26 de septiembre de 2004, pp. 3 y 4; “El exilio venezolano en México”, en *Memoria*, núm. 110, México, abril de 1998, pp. 19-31.

documentos analizados se manifiestan las filias y fobias propias del comunismo y del populismo latinoamericano de esos años. Se consideran en la malla de relaciones las contradicciones que tuvieron entre sí las secciones cominternistas de México y Perú; la de Trotsky y los trotskistas peruanos, así como las del exilio político continental, particularmente el cubano y el dominicano de filiación populista.

El estudio revela una compleja urdimbre de mediaciones e interacciones políticas e intelectuales, con sus correspondientes flujos, intercambios, acuerdos, disonancias y antagonismos, que trascienden el escenario mexicano y aun el peruano. Así, las voces y presencias del continente fueron ineludibles, recurrentes y significativas, y modelaron a nuestra lectura como transfronteriza, la cual resulta más consistente que la actual moda de denominarla trasnacional, toda vez que la existencia de la nación no estaría probada para la época, sí las adscripciones etnoregionales y políticas. El indoamericanismo aprista seguía representando una identidad continental más que nacional. Se podrá argumentar que las ideas, como las coordenadas de la política en el mundo contemporáneo, son internacionales más que continentales y nacionales, lo cual es cierto, pero había que realizar un corte arbitrario, como lo son todos, y justificarlo por el espectro más relevante de sus redes en el horizonte continental, con particular y sostenido énfasis en

México. Por tal razón preferimos optar en el título por hablar en plural de *redes e imaginarios* en la medida en que abarcan diversos escenarios, no todos mexicanos, donde los protagonistas expresaron sus diversos códigos culturales. Existe otro argumento a favor de nuestro recorte espacial: la tendencia diaspórica del exilio peruano y latinoamericano de esos años en algunas de las principales ciudades del continente; aquellas que las mutantes y adversas condiciones políticas les resultaban más tolerantes. Corrían los tiempos a favor de la primavera dictatorial latinoamericana del periodo de entreguerras.

Se agrega a todo lo anterior la peculiar fisonomía de la APRA que, a diferencia de otros proyectos políticos, asumió desde sus orígenes una proyección continental, la cual, durante la segunda mitad de los años treinta, cobró nuevos bríos y modalidades. Los publicitados y reelaborados referentes ideológicos y simbólicos de la Revolución mexicana que le otorgaron un sello de nativización ideológico-política al aprismo, desempeñaron un papel dinamizador a favor de los espacios públicos y redes intelectuales y políticas con sus pares mexicanos y las diversas vertientes del populismo latinoamericano.

En lo general, la trama del exilio peruano en México no pudo ser disociada ni de la fuerza política expulsora del régimen dictatorial instaurado por el general Benavides ni de su recepción de la Revolución mexicana ni de la diáspora aprista, pe-

ruana y latinoamericana. Reiteramos que el exilio aprista tuvo que ser tratado inserto en sus múltiples redes intelectuales y políticas transfronterizas, sin desdeñar las lealtades de los paisanajes locales o nacionales. Los apristas en México no sólo impulsaron la construcción de redes intelectuales y políticas, también se apoyaron en otras de carácter primario que tuvieron que ver con sus matrices culturales de nacionalidad, familia y parentesco, así como con las cultivadas en sus espacios de trabajo, estudio y residencia. Obviamente no todos los vínculos o encuentros, efímeros o no, pueden ser constreñidos a las redes sociales y menos a las que hemos acotado a lo largo de estas páginas.

En este ensayo, las redes intelectuales y políticas del aprismo en México se yuxtapusieron o eslabonaron con otras de menor visibilidad para nosotros, tales como la masonería, el metodismo, así como con las existentes con intelectuales, corrientes y agrupamientos políticos neoconservadores mexicanos o no, las cuales seguirán pendientes para futuros estudios. Los vínculos de Haya con Gómez Morín iniciados en los años 1923-1928 siguieron gravitando en las explícitas filias de su correspondencia ulterior al periodo estudiado,²

² Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia*, 2 vols., Lima, Mosca Azul Editores, 1982, pp. 101 y 110.

pero no tenemos la certeza de si fueron reactualizados por los exiliados apristas. En el caso de José Vasconcelos, sólo sabemos de la iniciativa del dirigente aprista y connotado escritor Luis Alberto Sánchez de publicarle su ensayo *Bolivarianismo y monrolismo* (1934) en la Editorial Ercilla de Santiago de Chile. Tampoco pudimos ir más allá de los indicios epistolares que presentaremos en el desarrollo de esta obra acerca de las relaciones entre los desterrados apristas y Saturnino Cedillo.

Estas redes, para ser consideradas como tales, debieron expresarse como ligas relevantes y, por ende, manifestar su regularidad entre los actores estudiados, es decir, en ese ámbito cultural donde la acción política y las ideas interactuaban entre sí. Salvo ciertas y circunstanciales tensiones de cruzamiento, las redes cumplieron la función de reseñalar lealtades, afinidades y solidaridades múltiples a favor de los protagonistas de esta historia. Para los apristas hubo también significativas rupturas de redes, suscitadas por los giros de la vida política en los escenarios transfronterizos en que se movieron. La tarea de desanudar el ovillo de esta historia sumergida y marginal del exilio peruano durante el cardenismo no ha sido nada fácil y a pesar de sus esfuerzos no logró cubrir todas sus aristas más significativas. Hemos amarrado o reconstituido algunos hilos que parecían rotos o ajenos entre diversos personajes y organizaciones políticas. Te-

merariamente hemos jugado con la historia lineal y temática del CAP de México borrando las fronteras nacionales, pero creemos que el saldo final es positivo, más allá de su tenor controversial.

A lo largo de este texto pasaremos revista al contexto político peruano que llevó al aprismo, al comunismo y al socialismo a la clandestinidad y al exilio; al perfil y las condiciones de vida y acción política de los exiliados peruanos, con particular referencia a los apristas; a la inserción subalterna del CAP de México en el proyecto conspirativo que dirigía el CAP de Chile, con la colaboración de los CAP de Bolivia y Argentina. Presentaremos las cargas ideológicas y simbólicas que portaban las representaciones sobre México, su Revolución y el cardenismo en el imaginario aprista y en el mirador diplomático peruano del régimen de Benavides. Gradualmente iremos confrontando la trama peruana del conflicto entre el exilio y el régimen excluyente y represor de Benavides. Ésta se expresó en los espacios públicos mexicanos, particularmente en sus sordas y enconadas batallas por los medios periodísticos y radiales, aunque de estos últimos sólo hemos encontrado indicios, a pesar de su explícita relevancia. Nuestra investigación dará cuenta de algunas particularidades políticas e ideológicas propias de los exiliados apristas y sus oponentes, los representantes diplomáticos del régimen de Benavides. Analizaremos las tensiones y

virajes del CAP de México, en los marcos del tejido organizacional del aprismo continental y de las redes antimperialistas de las organizaciones juveniles y partidarias.

Por último, atravesaremos buena parte de este texto otorgándole visibilidad a ciertos pasajes de la cotidianidad política del exilio, los cuales emergieron en el curso de un laborioso seguimiento y reconstitución de las redes políticas e intelectuales. El rescatar estos hechos, comúnmente considerados insignificantes en las vidas de los protagonistas, lleva a sus límites el concepto de cultura política, el cual nos permite rearticular sus quehaceres públicos y privados, sus expresiones cotidianas y sus persistencias o giros de sus prácticas y representaciones ideológicas y políticas.

Se han incluido en calidad de anexos seis documentos que consideramos valiosos. Destacan tres cartas inéditas de Haya de la Torre directamente articuladas con la Revolución mexicana, el cardenismo y el exilio aprista. Los otros tres anexos, dos cartas y un artículo, versan sobre el momento de ruptura de Trotsky y la IV Internacional con el populismo aprista, trama nunca antes abordada.

De la heroica lucha al blando exilio

El exilio aprista durante el cardenismo aparece anudado a algunos sedimentos políticos que merecen tenerse en cuenta en los ámbitos de las representaciones ideológicas, las vivencias y las redes de la dirigencia aprista y de sus amigos mexicanos y latinoamericanos. Sin lugar a dudas, el exilio aprista bajo el cardenismo no fue el primero, ni tampoco marcó el inicio de sus redes ni de sus prácticas ideológicas y políticas. En sentido estricto, fue el segundo; el primero llegó en los años veinte durante los gobiernos de Obregón y Calles, cuando transitaba de las banderas de la reforma universitaria a las propias del populismo aprista indoamericano, solventadas por su lectura de la Revolución mexicana.

El exilio aprista, al igual que otros, además de sus obvias filiaciones políticas, estuvo marcado por sus señas culturales y nacionales, las que inevitablemente activaron, en su favor o en su

contra, las experiencias y redes más amplias de los mexicanos. Así, el exiliado aprista se vio en el espejo de los exilios previos, y también en el de sus connacionales que transitaron o se arraigaron en el país receptor. Por estas razones, la historia de este exilio, al igual que la de otros, no puede dejar de lado el rastreo de las experiencias previas que distan de fungir como coreográficos antecedentes del mismo, toda vez que incidieron en la vida de esta pequeña ola de nuevos desterrados.

El aprismo peruano no parecía tener cabida política en los marcos de la llamada República aristocrática. Fue significativo que tres gobiernos —Leguía, Sánchez Cerro y Benavides— mandasen a la clandestinidad y/o al destierro a sus líderes y militantes, también a las cárceles y a la muerte, siguiendo un periplo parecido a la accidentada vida política de los comunistas. La trama del martirologio y la cárcel hicieron blando el exilio, y el contraste de estas imágenes fue inducido por la dirigencia aprista, acaso para sembrar culpas en los desterrados, redoblar sus esfuerzos y su disciplina. El primer hito histórico que eslabonó el destierro y el aprismo fue relacionado ideológicamente con la deportación de Haya de la Torre ordenada por Leguía a fines de 1923.

Bajo el liderazgo de Haya, la APRA nació entre Londres y París, congregando estudiantes y desterrados peruanos, aunque México tuvo mucho que

ver con sus orígenes inventados en 1924¹ y su primer plan bifronte de acción partidaria en el Perú de 1928, entre la rebelión y el sufragio. No por casualidad los primeros relatos sobre la experiencia de Haya en el destierro corrieron en los años treinta en la literatura aprista.

El líder máximo de la APRA poseía una visión muy particular del quehacer político nacional, el cual anudaba al marco internacional de muchos modos, ya que consideraba a este último como su reserva estratégica. Además de lo anterior, Haya utilizaba a su favor la presencia de un relevante capital simbólico aprista de tenor transfronterizo o indoamericano, para decirlo con sus propios términos. El vehículo principal de la proyección aprista se afincó en las redes de sus desterrados y simpatizantes. La postura de Haya frente a los desterrados se insertó en su excitativa a favor de una estoica adhesión salvacionista al aprismo indoamericano, la cual apareció resumida en su “recomendación general” a inicios de 1935:

No jaranéen, no se sensualicen, no pierdan el tiempo. Organicen el trabajo, y los que queden estudien,

¹ Véase Pedro Planas, *Los orígenes del APRA: el joven Haya*, Lima, Okura, 1986. p. 24; Ricardo Melgar Bao, “Redes del exilio aprista: una aproximación”, en Pablo Yankelevich [coord.], *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, pp. 255-263.

aprendan, robustézcense, engrandezcan más y más su personalidad que nunca son lo suficientemente grandes para la tarea que tenemos. Convézanse de que si nosotros no realizamos la obra en el Perú y en la América, nadie la realizará. Nadie.²

Haya, el 14 de enero del mismo año, nuevamente por mediación de Luis Alberto Sánchez, insistió en la misma postura salvacionista, pero con sentidos complementarios: “Di de mi parte a todos los cc. que espero que cumplan con su deber y respondan a su disciplina. Cada uno debe hacer algo por la causa pero algo efectivo y heroico”.³ Se sobrentiende que el heroísmo estaba anudado al retorno a la lucha en el Perú.

Circularon también muchos relatos apristas sobre la heroicidad y el martirologio, los cuales fueron anudados y contruidos verticalmente, es decir, de los dirigentes a los militantes de base. Los apristas en el destierro sabían de la amable suerte de su destino, pero varios de ellos no rehuieron al riesgo del retorno. Las figuras emparentadas y sacralizadas del héroe y el mártir ejercían cierta fascinación, alimentaban la fervorosa mística aprista.

² Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia [1924-1951]*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 39.

³ *Ibid.*, pp. 41 y 42.

En el curso de la segunda mitad de los años treinta, la inmolación del líder cañero Manuel Arévalo en manos de los policías torturadores y asesinos se erigió en caso paradigmático. Todos sabían que el martirologio aprista estaba vinculado a la lucha militante en el Perú, y fue exaltado en el caso de los líderes, empezando con el “compañero jefe”, Víctor Raúl Haya de la Torre. El perfil heroico se iba dibujando en la penuria y riesgo del accionar clandestino del líder aprista. A decir de Townsend Ezcurrea:

Es casi inconcebible fuera del Perú tener una idea aproximada de lo que este puesto significa de riesgoso. Ser líder de la APRA es vivir en la zozobra de los refugios blindados por pechos heroicos de compañeros de las brigadas de asalto; es no residir más que breves días en cada lugar y escapar de mil maneras misteriosas a la vigilancia policial, en procura de un nuevo escondite. Es arriesgarse todos los días en la conspiración, en los viajes sorpresivos, en el trato oculto con fuerzas que pueden ser adictas. Es dormir a medias y siempre con guardia, presta la mano a desenfundar un revólver y vender cara la vida.⁴

⁴ Andrés Townsend Ezcurrea, “Heysen, el líder”, en *Claridad*, año XVII, núm. 324, Buenos Aires, abril de 1938.

En el imaginario de los apristas en el exilio, particularmente de los refugiados en el México de Lázaro Cárdenas, la idea del martirologio estaba asociada a tiempos y lugares específicos: Chan Chan, la conocida zona arqueológica próxima a la ciudad de Trujillo, al norte del Perú, donde fueron fusilados varios centenares de apristas por el régimen de Sánchez Cerro, tras la fallida rebelión y toma de la ciudad en 1932. Por ello, el Chan Chan aprista fue objeto de una representación pictórica de Felipe Cossío del Pomar, asilado en México y resimbolizado como vocero clandestino de la jefatura del PAP. El cuadro de Cossío del Pomar fue reproducido en miniatura en la revista *Trinchera Aprista* en julio de 1938.

Las prisiones formaban otros escenarios propicios para el martirologio, como las reiteradamente denunciadas en relatos e imágenes por los exiliados apristas en diversos países, México incluido: las casamatas de la fortaleza colonial “Real Felipe”, en el puerto de El Callao; la temible isla penal de El Frontón; la penitenciaría de Lima; el penal selvático; entre otros. Al respecto, Guillermo Vegas León, miembro del CAP de México, abrió juego a su propia representación de la isla penal en un texto escrito en febrero de 1938 y publicado dos meses más tarde en la revista *Claridad* de Buenos Aires. Para aproximarnos a la dimensión simbólica que registran las palabras de Vegas León, recordemos que la isla, en el imaginario occidental y cristiano, al igual

que el desierto y la selva, ha sido significado un lugar de expiación: "Allí, en el Frontón, mil quinientos apristas purifican y gestan un nuevo Perú".⁵

El halo de religiosidad política de raíz cristiana, que atravesaba las representaciones sobre las experiencias carcelarias de los militantes apristas, se hizo más explícito en otro pasaje del artículo de Vegas León acerca del martirologio en la excepcional cotidianidad de la isla y en el elocuente lema de la hermandad aprista:

Siempre largos, monótonos, asesinos. Mas el alma los acoge esperanzadamente, con firmeza. Nunca decae la fe. Siempre, en dolor y sobre él, se acrecienta la indesmayable voluntad de vencer.

Se entra y se sale de la ergástula, cuando se sale. La rotación se cumple sin cesar. El martirio sólo bordea el sentimiento. Jamás doblé la conciencia.

El Frontón, peñasco de todas las torturas y de todas las angustias, es escuela formidable de superación. Todos unidos y solidarios en la lucha y en la muerte, lo viven meses y años, sin condena, sin fin. Nada amilana, todo fortalece, seguros que de nuestra resistencia dependerá la derrota del oprobio.

⁵ Vegas León, "Las torturas y los crímenes de la isla 'El Frontón'", en *Claridad*, año XVII, núm. 324, Buenos Aires, abril de 1938.

Los que salen, siempre a luchar, dejan, con el pesar de la partida, una promesa. Promesa responsable, promesa aprista, que cumplimos con nuestro lema: “En el dolor hermanos; en la lucha, hermanos; en la victoria, hermanos”.⁶

Sabido es que el *pathos* en sus diversas expresiones (odios, nostalgias, querer) aparece en la vida militante. En los apristas no fue la excepción. Entre ellos se expandió un abanico ritual que cohesionaba su organización y potenciaba su quehacer político. Su recurrente frase: “en el dolor hermanos”, no fue el único vehículo que significó a la emocionalidad militante; un abanico de sentidos de mayor positividad anímica fue explícito y circuló en el lema aprista refiriendo las emociones fuertes que acompañaron sus luchas y victorias políticas. Para los exiliados apristas, a la carencia del desarraigo, se sumó la frecuente pérdida del compañero conocido, emparentado o del que escucharon hablar, la cual potenció el temor y la filia que atravesaron sus relatos, sus anécdotas, su vida misma.

Desde México, un joven aprista, oculto bajo el pseudónimo de Juan Chicama, publicó en 1937 un artículo sobre la muerte del dirigente José de la Fuente (Islay), en la isla penal El Frontón, en un fallido intento de fuga a nado. De la Fuente

⁶ *Loc. cit.*

fue llamado por el autor el “Prometeo peruano”, a quien conoció, y confesó que con su desaparición “sentía perderse algo de mí mismo”. En el texto de Chicama apareció una visión de la muerte y sus atributos simbólicos, la cual gravitó con fuerza en el imaginario aprista dentro y fuera del Perú. Se nutrió del número de apristas muertos por la represión dictatorial a partir de 1931, el cual se había elevado considerablemente hacia 1937. Este código cultural le permitió a Chicama una reelaboración de sus duelos políticos recurrentes, así como la sublimación de sus sentidas congojas:

No es que la muerte de un aprista sea un hecho sorpresivo en el Perú. Quienes como Islay se enro-laron al APRA decididos al sacrificio, viven esperán-dola con espera despreocupada de la zozobra hecha hábito. Para los que embarcados en la revolución peruana le brindamos nuestra vida, la ofrenda de la muerte —la hemos visto tantas veces cara a cara— puede ser tan sólo una culminación. Por ello no me conduelo. Sé que Islay se inmoló jubilosamente con la sonrisa a flor de labio, en un afán supremo de liberación. Lejos de mí empañar su heroico gesto con un público lamento que no cabe. Sea tan sólo un recuerdo fraterno y un juramento de reafirmación.⁷

⁷ Juan Chicama, “Islay, Prometeo peruano”, en *Grito*, núms. 5 y 6, México, agosto-septiembre de 1937, p. 9.

Las imágenes duras y sentidas de la heroicidad y el martirologio que gravitaban en el imaginario de los integrantes del CAP de México fueron mostradas como preciado capital simbólico en todo acto público, en todo medio gráfico o de otro tipo. Por lo mismo, sus representaciones del retorno, las públicas y las inconfesas, debieron estar signadas por sentimientos contradictorios. Hubo otros casos de dolorosas pérdidas apristas entre los intersticios de la vida privada y militante. Fue el caso del deceso de “Lica” y con él la pérdida del ansiado hijo: la esposa del dirigente aprista Antonio Saco fue consumida por el paludismo bajo condiciones de embarazo. Saco testimonió su dolorosa experiencia, su doble pérdida, desde el universo militante:

[A Lica] los médicos de la clínica recomendaron que se le hicieran transfusiones de sangre. En vista de que la mía no era compatible, mis buenos compañeros ofrecieron la suya. El c. Fernando León de Vivero resultó elegido y con generosidad de la que guardo memoria imborrable hizo la donación requerida. Desgraciadamente las transfusiones no produjeron efecto alguno. Mi inolvidable mujer volvió a entrar en coma y al segundo día de estar en la clínica, siempre en estado inconsciente, perdió la criatura que llevaba en sus entrañas desde hacía

tres meses. Al mediar el día siguiente, o sea, el 19 de diciembre de 1937, Lica falleció.⁸

En los hechos, el exilio aprista en México no fue tan muelle como lo pintó interesadamente Haya. Supo de penurias cotidianas y militantes durante el régimen de Lázaro Cárdenas y de sentidas pérdidas que no necesariamente entraban en la lógica del martirologio. La nostalgia por el terruño tenía sus riesgos y compromisos vitales y algunas sombras: los rostros de la muerte, la defección, la ruptura, la enfermedad, la escasez de recursos económicos y la penuria personal y familiar.

⁸ Alfredo Saco Miró Quesada, *Tiempos de violencia y rebelión: memorias*, Lima, Okura, p. 147.

Ausencias y presencias del exilio y la diplomacia

Resulta relevante reiterar que el exilio aprista durante los años veinte había dejado honda huella en los escenarios mexicanos, en buena medida gracias a la presencia de Víctor Raúl Haya de la Torre. En México, el líder aprista vivió el equivalente de uno de los casi siete años de destierro que padeció durante el gobierno de Augusto B. Leguía. Fue acogido en dos momentos políticos diferenciados. Nos referimos a los regímenes de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles y a su propio quehacer intelectual y político en México. El primero, entre mediados de noviembre de 1923 y fines de mayo de 1924, y el segundo, entre diciembre de 1927 y mayo de 1928. Haya, en el curso de su segunda estancia, logró la conformación de la célula aprista de México y el controvertido lanzamiento del Partido Nacionalista Libertador

del Perú, fuera de dos paralelas y sonadas polémicas sostenidas con José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella en torno al carácter y proyección ideopolítica de la APRA en el Perú e Indoamérica. Los cinco ejes que centraron los debates fueron: el partido, el frente único, la revolución y el antimperialismo latinoamericano y, por último, la Internacional.

Iniciada la década de los treinta, hubo notoria ausencia de los exiliados apristas en México; se habían involucrado en la lógica política y cultural del retorno, tras el derrocamiento de Leguía en agosto de 1930 y la fundación del PAP el 11 de septiembre del mismo año. Sin embargo, de los apristas que retornaron al Perú, Haya de la Torre y Carlos Manuel Cox no dejaron desplomar todas sus redes mexicanas intelectuales y políticas, gracias a que sostuvieron ocasionales y simbólicos intercambios de cartas y publicaciones de diferente índole, incluidos, por supuesto, los de tenor político. En ese interregno entre los dos exilios apristas, fue frecuente que los mexicanos correspondiesen con públicos gestos de solidaridad cuando los amigos o conocidos peruanos fueron objeto de agravios políticos.

Huellas de lo anterior aparecieron en las revistas mexicanas *Crisol* y *Futuro*. En la primera figuró una colaboración de Carlos Manuel Cox, en enero

de 1931,¹ la cual fue acompañada de una nota de solidaridad periodística y una alusión a un cable dirigido al presidente Sánchez Cerro a favor de la libertad del peruano que acababa de ser detenido; ambas fueron suscritas por el Bloque Obrero Intelectual de México, al cual Cox perteneció durante su exilio en México.² Le siguieron en la misma revista, entre noviembre de 1931 y octubre de 1932, dos colaboraciones del mismo Cox y una de Haya de la Torre.³ Cox y otros dirigentes apristas habían sido deportados en el mes de febrero de 1932 a Panamá. Es posible que mientras Luis Alberto Sánchez viajaba a La Habana,⁴ Cox hubiese preferido optar por un breve y segundo asilo en México, así lo sugiere la nota de la revista mexicana *Crisol* co-

¹ Carlos Manuel Cox, "El momento político peruano", en *Crisol*, año III, núm. 25, México, enero de 1931, pp. 13-16 (re-dactado en Lima, en diciembre de 1930. Este artículo refiere el derrocamiento de Leguía por Sánchez Cerro y la incertidumbre política reinante).

² F. R. G., "El compañero Cox", en *Crisol*, año III, núm. 25, México, enero de 1931, p. 75.

³ Carlos Manuel Cox, "Las dos tácticas de penetración imperialista", en *Crisol*, año III, núm. 35, México, noviembre de 1931, pp. 372-375 y "Huertismo peruano", en *Crisol*, año III, núm. 46, México, 31 de octubre de 1932, pp. 236-240; Víctor Raúl Haya de la Torre, "Sigamos en pie contra el despotismo y la incapacidad", en *Crisol*, año IV, núm. 46, México, 31 de octubre de 1932, pp. 244-247.

⁴ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal. El purgatorio 1931-1945*, Lima, Mosca Azul, 1987, vol. 2, pp. 62 y 63.

rrespondiente al mes de septiembre y que acompaña su artículo sobre el “Huertismo peruano”. Dice al calce: “Diputado al Congreso Constituyente del Perú actualmente exilado en México”.⁵ La analogía a la que apeló Cox para homologar a Sánchez Cerro con la repudiada asonada conservadora del huertismo en México fue manejada con habilidad; el autor supo trazar un paralelo de los vaivenes y diferencias entre liberales y conservadores peruanos y mexicanos. El artículo, aun siendo controversial, distó de ser una expresión panfletaria y de lógica reduccionista.

La ruptura de relaciones diplomáticas entre los gobiernos de México y el Perú, el 11 de mayo de 1932, en la que Juan G. Cabral y Gilberto Owen fungieron como representantes diplomáticos mexicanos en Lima, también incidió en las relaciones entre ambos pueblos y sus elites políticas emergentes. El régimen de Sánchez Cerro sostuvo la existencia de un presunto vínculo de protección de los diplomáticos mexicanos con el entonces perseguido líder aprista. Las evidencias que presentó la Cancillería peruana fueron una carta de Haya, fechada el 22 de septiembre de 1929 en Berlín y dirigida a Mariátegui en los marcos de una conocida polémica, y el hecho de que Haya, al ser detenido el 6 de mayo de 1932, se encontrase en una

⁵ Cox, “Huertismo peruano”, p. 236.

casa contigua y comunicada con la legación de México.⁶

El espejo del primer exilio había vuelto a escena: ¿cómo una carta de 1929 podía ser usada como prueba de la triangulación diplomática mexicana tres años después y bajo gobiernos distintos, y una fase de legalidad del PAP de por medio entre 1930 y parte de 1931? El gobierno peruano suponía una línea de continuidad en la diplomacia mexicana de tonos injerencistas a favor de la sección peruana de la APRA, lo cual era una exageración: confundía las simpatías de algunos diplomáticos mexicanos con una política de Estado. Por su lado, la Cancillería mexicana y el propio presidente desmintieron los cargos y señalaron que se trataba de un acto unilateral e infundado del gobierno peruano.⁷ Sin embargo, existen indicios para suponer que Gilberto Owen realizó el papel de intermediario en el caso de Haya de la Torre, y que el propio Moisés Sáenz, comisionado por la Secretaría de Educación Pública (SEP) para estudiar la cuestión indígena en el Perú, habían tenido lazos comprometedores con

⁶ AHSREM, Leg. III-1310-10. Informe del ministro Juan G. Cabral del 8 de mayo de 1932.

⁷ AHSREM, Leg. III-1310-10. "El 1° de septiembre de 1932 el presidente Ortiz Rubio presentó ante el Congreso de la Unión su versión de los hechos responsabilizando de la ruptura al Gobierno del Perú".

Haya de la Torre. Moisés Sáenz al respecto dijo en enero de 1932 a Heliodoro Valle:

Sánchez Cerro acaba de reelegirse; él sabe que el gobierno de México le tiene muy poca simpatía y sin duda conoce lo que merece, por cierto. Por otra parte él sabe qué terreno piso yo y no se le puede ocultar que mis simpatías están con el Aprismo y Haya de la Torre. Al llegar a Lima, yo no pude hacer otra cosa que conectarme con el elemento joven revolucionario, con la Universidad que también es revolucionaria y que está en las listas negras del gobierno y en general con las gentes del grupo contrario a él.⁸

En coincidencia con la estancia de Sáenz en el Perú, algunas muestras de las redes mexicanas del aprismo fueron hechas visibles; así lo refrenda la publicación de un artículo de Vicente Lombardo Toledano que presidió la edición de la revista *APRA* de enero de 1932.⁹ Serafín Delmar, su director, estuvo exiliado en México a fines de los años veinte y se comportaba como un entusiasta admirador de la Revolución mexicana,¹⁰ además de un activo

⁸ FRHV, Moisés Sáenz a Rafael Heliodoro Valle, Arequipa (Perú), 7 de enero de 1932.

⁹ Lombardo Toledano, "El imperialismo japonés en China", en *APRA*, núm. 17, Lima, 14 de enero, 1932, p. 2.

¹⁰ "Para nosotros los apristas, que aprendimos tantas lecciones de heroísmo y de fe, en la fraterna tierra de los mexica-

dinamizador de las redes intelectuales y políticas peruano-mexicanas. Tres meses antes, en artículo no firmado y alusivo al aniversario patrio mexicano, la revista testimoniaba la recepción del ejemplo revolucionario de ese país en el imaginario aprista, redimensionado por la experiencia del exilio de sus líderes entre los años 1923-1930.

El proceso de polarización interna y sus repercusiones diplomáticas deben ser contextualizados para otorgarle sentido. La curva de la crisis económica, social y política que vivió el Perú había sido agudizada por el *crack* bursátil de Nueva York de 1929. Hacia 1933 esa crisis pisaba fondo en el Perú, y contrastaba con la crisis mexicana, al expresar mayores impactos autoritarios en el plano político. A trece meses del primer y fallido atentado contra la vida del presidente Luis Sánchez Cerro promovido por el PAP, éste cayó abatido a disparos un 30 de abril del mismo año a la salida del hipódromo, a manos de Abelardo Mendoza Leiva, un comando aprista que murió en la acción.

nos, la fecha de la patria de Hidalgo, de Morelos y de Zapata, tiene una significación muy honda. Las luchas revolucionarias de México tienen una gran similitud con las que hoy representa la lucha aprista: movimiento emancipador de las clases explotadas contra la explotación nacional y el imperialismo extranjero. Celebramos, pues, el día de México como una fecha nuestra". Serafín Delmar, "La fecha de México", en *APRA*, núm. 3, Lima, 15 de septiembre de 1931, p. 6.

Ese mismo día, el Congreso cubrió el vacío presidencial al designar al general Óscar R. Benavides para que concluyese el mandato del periodo gubernamental que expiraría a mediados de 1936. El país vivía bajo circunstancias especiales signadas por el conflicto limítrofe con Colombia, que no admitía vacíos de poder, mientras la prédica aprista se pronunciaba contra la guerra. Quince días más tarde, el gobierno de Benavides pactó el cese de hostilidades y un controversial acuerdo de límites con Colombia.

El nuevo gobierno de Benavides lanzó la proclama de “paz y concordia” frente al legado de la represión sanchezcerrista contra la APRA, contó inicialmente con el apoyo de la agrupación política conservadora que le era afín, la Unión Revolucionaria. Así, Benavides decidió otorgar, con el respaldo de un Congreso mutilado, una ley de amnistía política selectiva por la que el 8 de agosto de 1933, el mismo día de su promulgación, fue liberado el líder de la APRA y del PAP, Haya de la Torre.¹¹ Sin embargo, el régimen de Benavides mantuvo la Ley de Emergencia y se opuso a que los 23 representantes apristas ante el Congreso fuesen reintegrados a sus curules. En cambio, se permitió, a partir del mes de octubre, la reapertura

¹¹ Luis Chanduví Torre, *El APRA por dentro: lo que hice, lo que vi, y lo que sé, 1951-1957*, Lima, edición del autor, 1988, p. 172.

de los locales apristas y la actividad pública de sus líderes, militantes y simpatizantes.

En ese contexto, el protector de Haya durante su primer exilio, José Vasconcelos, dirigió un mensaje solidario a los apristas, aunque con especial referencia a la juventud: “Me complace aprovechar las columnas de la revista APRA para dirigir un saludo a mis viejos amigos de la epopeya peruana por la libertad.”¹² Carecemos de datos sobre quién fue el mediador aprista en México para conseguir la adhesión de Vasconcelos, lo que sí queda claro es que el mensaje del filósofo mexicano apuntó sus baterías ideológicas, en primer lugar, contra el bolchevismo, en lo cual coincidía con el aprismo.

Haya insistía en una lectura relativista del marxismo aplicada al contexto indoamericano, sin renunciar a la fobia antisoviética y, por ende, anticominternista, que comenzó a profesar a partir de 1927.¹³ La recepción del mensaje de Vasconcelos por parte de las corrientes indigenistas del aprismo peruano no debió ser muy complaciente, debieron padecer sus inflamados ataques contra el

¹² José Vasconcelos, “El maestro Vasconcelos dirige un saludo a los apristas peruanos”, en *APRA*, año II, núm. 6, Madrid, agosto de 1933, pp. 6 y 14.

¹³ Héctor Béjar, “APRA-PC 1930-1940: itinerario de un conflicto”, en *Socialismo y Participación*, núm. 9, Lima, febrero de 1980, pp. 22-24 y 29-30.

“aztequismo” e “incaísmo”, así como su acendrada defensa del catolicismo neoconservador.

La presencia de Vasconcelos en los medios apristas no fue más que un síntoma relevante del proceso de reactivación de sus redes intelectuales y políticas peruano-mexicanas. No es casual que desde Lima, el 26 de octubre de 1933, Edmundo Haya de la Torre, hermano de Víctor Raúl y militante aprista, le escribiese una carta a Rafael Heliodoro Valle, quien hacía sentir el peso de su pluma desde las páginas de diario *Excelsior*, en la que daba cuenta de la situación peruana, signada por la amnistía, el proceso de reagrupamiento de la militancia y la vuelta a la “ilegalidad”. El cierre de la carta revela, entre líneas, su interés en la prensa mexicana, así, le pide al escritor hondureño: “Le ruego dar mis recuerdos a los amigos de la prensa”.¹⁴ A principios de diciembre, la respuesta de Valle a Edmundo Haya de la Torre refrenda el interés del aprismo por encontrar eco en México, así le dice: “He comenzado a recibir prensa aprista [...] que todo marche bien y que ustedes hagan la Revolución en el Perú. Dígale a Víctor Raúl que ahora más que nunca considero muy ventajosa la situación de su partido”.¹⁵

¹⁴ FRHV, Edmundo Haya de la Torre a Rafael Heliodoro Valle, Lima (Perú), 26 de octubre de 1933.

¹⁵ FRHV, Rafael Heliodoro Valle a Edmundo Haya de la Torre. México D.F., 10 de diciembre de 1933.

El escritor al mismo tiempo consideró oportuno expresar en dicha carta una crítica al aprismo, particularmente en lo que concernía a Cuba, considerando su perfil indoamericano: “Deploro que oficialmente deseen que Grau San Martín no se consolide y que alaben situaciones políticas de otros países, que se parecen mucho al que ustedes tratan de transformar”.¹⁶ En realidad, esa crítica parece que fue infundada con respecto a la revista *APRA*,¹⁷ no así a la distancia asumida en ese momento por el recién constituido PAC.¹⁸ Considerando que con la misma fecha Valle le dirigió a Edmundo Haya de la Torre una carta de presentación a favor del historiador norteamericano Frank Tannenbaum,¹⁹ es posible que haya sido el portador de ambas burlando potenciales censuras postales. La presentación de

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ “El gobierno de Grau San Martín, cuyas bases están sólidamente asentadas en la opinión popular, cuenta, no obstante, con el triunfo de su causa como punto seguro, pues fueron los elementos más sanos del pueblo los que gestaron y dieron fuerza al movimiento revolucionario que les llevó al poder, y son ellos los que ahora le rodean y defienden solidariamente en la lucha”. Véase “Cuba”, en *APRA*, núm. 1, Lima, 2 de noviembre de 1933, p. 14.

¹⁸ Véase el balance que realiza el PAC del régimen de Grau San Martín y de su propia postura política, en PAC, *El aprismo ante la realidad cubana: manifiesto a la nación*, La Habana, APRA, 1934, pp. 6 y 7.

¹⁹ FRHV, Rafael Heliodoro Valle a Edmundo Haya de la Torre, México, 10 de diciembre de 1933.

Tannenbaum no pareció ser circunstancial, creemos que Valle apuntó más allá de sus propias motivaciones personales, a su manera, a expandir las redes intelectuales del aprismo en Estados Unidos, las cuales se realizaron desde la revista *Nueva Democracia* en cuyo consejo editorial figuraba John Mackay conocido por su cercanía a Haya de la Torre y que dirigía Samuel Guy Inman,²⁰ todos vinculados a compartidas redes intelectuales mexicanas y peruanas.

En enero de 1934, Cox mandó una colaboración a la revista *Futuro* de México, dirigida por Lombardo Toledano, la cual salió publicada al siguiente mes.²¹ También anexó un libro suyo sobre el imperialismo, el cual era portador de una elocuente dedicatoria que rezaba así: “Al compañero Vicente Lombardo Toledano, valeroso y capaz director del movimiento renovador mexicano de los trabajadores manuales e intelectuales, homenaje de amistad y simpatía”.²² Lombardo no fue insensible al dra-

²⁰ Véase Archivo Histórico del Protestantismo Latinoamericano, “Aprismo y protestantismo en América Latina [I]”, en Luis Alberto Sánchez, *La Nueva Democracia, 1934-1942*, año 5, núm. 8, Lima, enero-junio de 1999 y “Aprismo y protestantismo en América Latina [II]”, en Víctor Raúl Haya de la Torre y Antenor Orrego, *La Nueva Democracia*, año 5, núm. 9, Lima, julio-diciembre de 1999.

²¹ Carlos Manuel Cox, “Cuadro político del Perú”, en *Futuro*, México, 15 de febrero de 1934, pp. 25 y 32.

²² Carlos Manuel Cox, *En torno al imperialismo (ensayos)*, Lima, Cooperativa Arista Atahualpa, 1933. Ejemplar exis-

ma aprista peruano y en particular al de su líder Haya de la Torre, amigo suyo, según lo revela uno de sus artículos de combate.²³

El remanso político peruano duró poco menos de cuatro meses: en febrero de 1934 fueron nuevamente clausurados los locales apristas: sus demandas resultaban excesivas para el nuevo régimen prooligárquico. Por ello, no fue casual que la respuesta aprista al régimen de Benavides se endureciese, y se situara en los marcos de la acción clandestina y la propaganda armada. Del lado de Benavides, la política exterior peruana hacia México asumió un sesgo distinto al de Sánchez Cerro, aunque se ajustase con mayor centralidad a las preocupaciones de orden interno del país andino.

La APRA en el exterior era un serio problema para el gobierno, ya que era algo más que su expresión peruana, pero no justificaba mantener la suspensión de las relaciones diplomáticas con México, además éstas debían ser mejoradas a raíz del conflicto fronterizo peruano-colombiano en la selva amazónica. La reanudación de las relaciones diplomáticas peruano-mexicanas se logró gracias a la mediación española a cargo del canciller Luis

tente en la Biblioteca Vicente Lombardo Toledano de la Ciudad de México.

²³ Vicente Lombardo Toledano, "México y el derecho de asilo político", en *Repertorio Americano*, vol. 23, núm. 687, San José, 16 de junio de 1934, p. 367.

de Zulueta, y el papel desempeñado por los funcionarios mexicanos Genaro Estrada, embajador en España, y José Manuel Puig, canciller. Todo indicaba que corría una buena disposición de los gobiernos de Óscar R. Benavides y Abelardo Rodríguez en favor del proceso de reanudación diplomática. Así, entre el 23 y 27 de junio de 1933 ambos mandatarios se congratularon mutuamente de tal logro.²⁴ Un mes más tarde, Juan Manuel Álvarez del Castillo asumió la representación de la legación mexicana. Del lado peruano hizo lo propio en México Rafael Belaúnde. La primera misión de Belaúnde consistió en solicitarle al canciller Puig que la mediación mexicana avalase la solicitud de prórroga de la administración brasileña de Letícia, zona de disputa fronteriza colombiano-peruana. No tuvo éxito. Su petición fue desatendida por no considerarse “viable”,²⁵ pero no llegó a afectar el curso de las relaciones diplomáticas. Estas últimas fueron simbólicamente recordadas a través de una recíproca donación de las estatuas de Miguel Hi-

²⁴ Angélica Montalvo, *Representantes de México en Perú (1821-1981)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1981, p. 73.

²⁵ AHMREP, legación, 6-19-Y, núm. 1, Reservado. Rafael Belaúnde al ministro de Relaciones Exteriores, México, 6 de abril de 1934.

dalgo y Ramón Castilla,²⁶ vinculadas a la moda de los inventados rituales cívicos transfronterizos. Álvarez del Castillo, en septiembre de 1934, presentó su renuncia ante el inminente cambio de gobierno a favor de Lázaro Cárdenas, pero éste no se la aceptó, sino que lo ratificó en el cargo.²⁷

²⁶ AHMREP, Legación, Exp. 5-19-A, núm. 3826. Rafael Belaúnde al ministro de Relaciones Exteriores, México, 14 de abril de 1934.

²⁷ Montalvo, *op. cit.*, p. 76.

La dualidad política del cardenismo frente al exilio

Aún bajo el breve interregno de fisuras políticas y diplomáticas entre México y el Perú, los ecos de la propaganda aprista y sus redes políticas e intelectuales con sus pares mexicanos y latinoamericanos se mantuvieron activos o latentes. Así, a fines de 1934 y con motivo del primer mensaje presidencial de Lázaro Cárdenas, Columbus, la novísima agencia de noticias del aprismo continental, resumió y divulgó lo que consideró los aspectos sustantivos de su programa de gobierno, así como sus propias coincidencias y expectativas políticas, ya que de entrada, “concretamente al problema económico coincide con el Plan del Aprismo”.¹ La Agencia Columbus siguió difundiendo los avances carden-

¹ Agencia Columbus, “Panorama latinoamericano”, en *Futuro*, núm. 2, La Habana, 31 de diciembre de 1934, p. 7.

nistas con cierta periodicidad a través de su informativo semanal *Panorama Latino Americano*.

En ese momento político hubo un sorpresivo giro de parte del tradicional adversario del PAP y enemigo del régimen de Benavides, el PCP. El 27 de noviembre de 1934, el PC había lanzado un llamado a la unidad con los trabajadores apristas en favor de un remozado “Frente Único de Lucha”, el cual daba señas de comenzar a dejar atrás la línea dura de “clase contra clase”, así como su campaña contra el aprismo “burgués” y “social-fascista”. El PAP desoyó tal convocatoria.² El proyecto frentista de los comunistas pretendía tejerse desde las bases sindicales y prescindir de sus dirigencias gremiales y políticas. La recepción aprista de dicho proyecto reabrió sus heridas frente a los comunistas, reactualizando las fobias y desconfianzas hacia el comunismo. De otro lado, el aprismo cargaba, a pesar suyo, el estigma oficial de ser comunista, endilgado por el gobierno de Leguía a partir de 1927 hasta su caída en agosto de 1930. Posteriormente, Sánchez Cerro lo retomó de 1931 hasta su muerte por acción aprista en 1933, y Benavides lo relanzó hacia mediados de 1934 y hasta el fin de su gobierno. Así, el comunismo devino en nueva

² Héctor Béjar, “APRA-PC 1930-1940: itinerario de un conflicto”, en *Socialismo y Participación*, núm. 9, Lima, febrero de 1980, p. 30.

espina en el flanco izquierdo de la APRA dentro y fuera del Perú.

La contienda del aprismo con Benavides pronto tomó sesgos transfronterizos. Desde México, el diplomático peruano Rafael Belaúnde, el 22 de febrero de 1934, informó con preocupación a la Cancillería de su país que los diarios *El Universal* y *El Nacional* habían reproducido un comunicado aprista proporcionado por los cables de la agencia de noticias *Prensa Unida*. Belaúnde agregó que había optado por enviar a los mismos diarios fragmentos del discurso radial del presidente Benavides con motivo del año nuevo, lo que ponía en evidencia la debilidad de su anacrónica respuesta.³

Es relevante hacer notar que los flujos multidireccionales de comunicación política entre los medios radiofónicos, cablegráficos y periodísticos estaban a la alza en México y América Latina desde mediados de los años veinte, coadyuvando a la reconfiguración de los espacios nacionales y al quehacer propagandístico de los propios actores sociales. Sabedores de ello, los apristas fueron construyendo una estrategia propagandística muy moderna que operaba desde el Perú y desde fuera,

³ AHMREP, Legación, Exp. 5-19-A 1934, núm. 1084. Rafael Belaúnde al ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, México, 22 de febrero de 1934.

basándose en la secretaría responsable de su organización partidaria y las propias de los CAP en el exterior, así como en los pequeños agrupamientos apristas nacionales de Argentina, Uruguay y Cuba. Chile fue nota aparte, porque se erigió en el espacio más activo de la propaganda de los desterrados apristas y cabecera del relanzamiento de un proyecto especial para México. Su gran artífice fue el escritor Luis Alberto Sánchez, hombre de confianza de Haya de la Torre.

La reconstitución de la APRA en México tuvo sus azares, porque debía articular a su principal contingente peruano con los extranjeros que adherían al ideario de Haya. Recordemos que entre los exiliados apristas en Santiago de Chile destacaban dos militantes peruanos por sus ligas con México, desarrolladas durante el primer exilio: Carlos Manuel Cox y Manuel Vásquez Díaz. Éstos formaron parte activa de la Célula de la APRA en la ciudad de México entre los años 1928 y 1929. Por lo anterior, llamó la atención que Haya de la Torre les demandase por carta su retorno, decisión muy selectiva frente al contingente de exiliados en Santiago de Chile. Así lo refrendó una carta dirigida a Luis Alberto Sánchez, el 5 de enero de 1935, en la que nombró a Cox y a Muñiz por sus pseudónimos. Este último, pocos años más tarde, en su segundo exilio, anduvo por México:

[...] exijo la presencia de ustedes, especialmente de Gereda [Pedro Muñiz] y Doray [Carlos Manuel Cox], porque siquiera tú puedes quedarte y hacer propaganda efectiva y activa (con tal de que realmente la hagas con gran eficiencia) y así restaurar tu prestigio. Pero Gereda y Doray no tienen excusa ni la del reumatismo. Para ambos es un caso de dignidad, de responsabilidad elemental. Al Sur y pronto.⁴

En tal momento político, para Haya no contaba la importancia de que un cuadro experimentado como Cox se trasladase a México para capitalizar con mayor fuerza y regularidad política las significativas redes políticas e intelectuales con que contaba y que iban del callismo al lombardismo, más que al emergente cardenismo. Haya prefería que Cox quedase integrado en la lucha clandestina, lo que no contrariaba su interés en México, considerando su presencia geopolítica en la región, además de sus probadas querencias y propias redes. Pero claro, en la lógica del proyecto político para el exterior, el lanzamiento del CAP de México quedó subordinado a la cadena de mando que pasaba de Chile al Perú, de Luis Alberto Sánchez a Víctor Raúl Haya de la Torre. En un segundo momento,

⁴ Víctor Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 38.

más ajustado a un plan insurreccional aprista, la figura del coronel César Pardo, radicado en Valparaíso, pasó a fiscalizar al CAP de México.

A partir de 1935, Luis Alberto Sánchez, desde Santiago de Chile y en coordinación con Haya de la Torre, inició la labor de reconstituir y ampliar las redes mexicanas con fines de solidaridad a favor del aprismo en el Perú, que empezaba a vivir una nueva etapa de persecución y clandestinidad. Bajo ese contexto, la nueva oleada del exilio aprista peruano, sumada a un pequeño pero significativo contingente de apristas cubanos, se benefició del trabajo de Sánchez y del marco expansivo del derecho de asilo del régimen de Lázaro Cárdenas.

En mayo de 1935 se editó en México una revista de nombre *APRA*, en donde el lema aprista de 1926, “contra el imperialismo yanqui”, omitía la última palabra, con lo que cedía, por un lado, a las críticas cominternistas que acusaban al aprismo de servir a otro imperialismo, el británico y, por el otro, sentaba una nueva premisa para ir rearmando su lectura sobre el fascismo y el imperialismo en el agitado periodo de entreguerras.⁵ Sin embargo, como perspicazmente lo ha anotado el histo-

⁵ Haya de la Torre, el 25 de diciembre de 1935, en la “Nota preliminar” a la primera edición de su clásico libro sobre el imperialismo, da cuenta de los antecedentes de la polémica con los cominternistas y, en especial, con el cubano Julio Antonio Mella, y afina su postura programática contra todo imperialis-

riador Harry Kantor, la iconografía del momento hizo prevalecer la tradición antiyanqui del aprismo auroral. Así, el mismo número de la revista *APRA* contiene un dibujo en donde el imperialismo yanqui aparece representado por la malignidad de una serpiente que devora a la isla de Cuba.⁶ Dos circunstancias coadyuvaron a sostener la orientación antimperialista yanqui entre los desterrados peruanos en México: la primera significada por la política nacionalista de Cárdenas, cuya radicalidad comenzaba a dar sus primeros despuntes frente a su gran vecino del norte, y la segunda, gracias a su interés y adhesión a favor de la causa independentista en Puerto Rico, liderada por Albizu Campos.

Otro hecho a destacar es que el exilio aprista no renunció a los férreos cánones organizativos del aprismo, los cuales contemplaban algunas normas de clandestinidad a las que ya estaban acostumbrados en el Perú, particularmente en lo que concierne a la conservación de pseudónimos a fin de reducir los márgenes de riesgo de sus proyectos conspirativos, pero también al uso de diversos códigos para cifrar sus mensajes epistolares, telegráficos o telefónicos. Tal situación complicó, a veces,

mo. Véase Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936, pp. 15 y 33.

⁶ Harry Kantor, *Ideología y programa del movimiento aprista*, México, Humanismo, 1955, p. 77.

nuestra consulta y registro de la correspondencia aprista, aunque fue compensada por la ya publicada sobre el CAP de Chile, la cual contiene valiosas notas críticas y el desciframiento de los sentidos herméticos de algunos relevantes mensajes.⁷

El involucramiento de los apristas en México con el plan conspirativo del CAP de Chile para derrocar por la vía insurreccional al general Benavides intentó ser situado en el terreno económico, es decir, del financiamiento de la compra de armas, más que el de la propaganda. Sin embargo, las condiciones reales del CAP de México no se ajustaron a las expectativas cifradas. El cardenismo no estaba dispuesto a reeditar con los peruanos los interesados y fallidos apoyos del obregonismo y del callismo a los venezolanos y cubanos.

La campaña económica de los CAP fuera del Perú estaba destinada principalmente a la adquisición de armas en México y/o a través del gobierno boliviano, el cual contaba con los excedentes legados por la Guerra del Chaco. Las expectativas sobre los recursos procedentes de México carecieron de fundamento. El gobierno mexicano, si en algún momento consideró esa posibilidad, la desestimó pronto, considerando acaso la inviabilidad insu-

⁷ Thomas Jr. Davies y Víctor Villanueva, *500 documentos para la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1955 a 1959*, Lima, Horizonte, 1978.

rreccional al haberse filtrado la información a los medios gubernamentales peruanos.

Rada, en su informe reservado a la Cancillería peruana, concluyó que era Lombardo Toledano el principal sostén y apoyo de “la política aprista y mantiene con sus *leaders* intensa relación, como con todos los exiliados izquierdistas del continente”.⁸ Por lo anterior, no resultó casual que algunos meses después, Rafael Belaúnde, en oficio dirigido al canciller peruano el 17 de mayo de 1937, insistiese, con motivo de su entrevista con el presidente Cárdenas, sobre la viabilidad de mejorar las relaciones bilaterales entre ambos países, elogiara su gestión gubernamental y viera con buenos ojos su llamamiento del 15 de mayo. De ahí se desprendió su juicio: “que todos los sectores secunden *su política de amplísimo respeto al régimen interior de cada uno de los pueblos de la tierra*, como medio de estrechar las relaciones con sus respectivos Gobiernos”.⁹ También animaba al diplomático peruano la formal disposición que le manifestó el general Eduardo Hay, titular de la Cancillería mexicana, para la elevación

⁸ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 N, núm. 5. Reservado. José Jacinto Rada al ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, México, 28 de enero de 1937.

⁹ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 63. Rafael Belaúnde al ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, México, a 17 de mayo de 1937 (cursivas en el original).

simultánea a rango de embajadas a las legaciones de México y Perú.

Para Belaúnde serían altamente beneficiosas las embajadas, las que defendió con cuatro razones: 1) del lado peruano, la representación nacional se colocaría a la altura de las cinco legaciones ya acreditadas como embajadas latinoamericanas: Argentina, Brasil, Cuba, Chile y Guatemala, con lo que afirmarí­a su condición de interlocutor privilegiado; 2) la ventaja de observar mejor el espejo mexicano, dados los análogos problemas sociales y políticos, y su ubicación geopolítica, dada su vecindad con Estados Unidos; 3) al tener México una creciente y relevante injerencia en la política internacional, al Perú le convenía mejorar dicha relación porque le abriría más espacios diplomáticos, y 4) el diplomático consideraba que había sedimentado un malestar diplomático en México por la ruptura de relaciones bilaterales en 1932, por lo que: “debe desaparecer por entero, y el medio de lograrlo, no puede ser otro que la elevación del rango de la representación, prueba elocuente de la estimación de Nación a Nación y de Gobierno a Gobierno y del carácter estrictamente personal que tuvo dicho incidente”.¹⁰

¹⁰ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 74. Rafael Belaúnde al ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 2 de junio de 1937.

Belaúnde no escatimó esfuerzos en magnificar su labor ante la Cancillería de su país: frecuentaba a las autoridades de relaciones exteriores y algunas otras del gobierno cardenista, y ponía mucho énfasis en sus vínculos con los directores de los principales diarios y revistas nacionales y con algunos intelectuales y periodistas mexicanos. Eventualmente daba conferencias en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, como la dictada el 27 de julio de 1937 sobre “El progreso del Perú”, en la que exaltó la gestión del presidente Benavides. El embajador se congratulaba de que hubiesen asistido a escuchar su disertación Luis Cabrera y Antonio Pérez Verdía, y que el licenciado Toribio Esquivel Obregón lo hubiese invitado a volverla a exponer ante la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación.¹¹

Con motivo de las fiestas patrias, Belaúnde le escribió muy emocionado al ministro del ramo tras haber recibido un excepcional gesto de cortesía mexicana, propio del general Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones y Transportes y cabeza visible del ala izquierda del régimen. Múgica, el 28 de julio, aniversario de la Independencia del Perú, mandó unos mariachis a las siete de

¹¹ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 120. Rafael Belaúnde al ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 31 de julio de 1937.

la mañana para que le cantasen las mañanitas al embajador peruano. Belaúnde, en su informe al canciller, señaló que el general Múgica: “con esa muestra de su amabilidad, ha testimoniado una vez más su simpatía por el Perú y su amistad por el suscrito”.¹² El diplomático exageraba, no existía tal amistad con Múgica, pero sí el excepcional gesto de cortesía.

Belaúnde continuó celebrando en el Palacio de Bellas de Artes las fiestas patrias. El homenaje fue cumplido por los maestros y alumnos de la Escuela República del Perú y por los mariachis remitidos por el general Múgica. En la tarde se llenaron los salones de la embajada con 400 personas, como nunca antes lo había hecho. Entre los asistentes destacaba la presencia del general Hay y su esposa. Belaúnde fue claro al decir que se: “imponía, en mi concepto, hacer algo excepcional este aniversario, por ser el primero que celebra la representación diplomática del Perú en su nueva categoría de Embajada”. Además de ello, como lo hace explícito el embajador, quería retribuir las atenciones recibidas a su retorno cuatro meses atrás por las autoridades mexicanas.¹³ Éste nada dijo de la acción aprista con motivo de las festividades patrias del Perú, al parecer no deseaba que se mezclaran los

¹² *Loc. cit.*

¹³ *Loc. cit.*

logros con las afrentas, ni que llegaran a la Cancillería las primeras.

A un mes de distancia, Belaúnde dedujo que era buen tiempo para informar de la que consideraba maledicente y antipatriótica campaña aprista en México, favorecida por “las circunstancias propicias que el medio les ofrece”, con lo cual contrariaba, en alguna medida, su anterior informe. Los apristas habían colocado una corona floral en el monumento a don Benito Juárez con las siglas de la organización y “movilizaron a los estudiantes americanos de la Universidad Obrera para que me hicieran una petición que abogara por la Ley de Amnistía”.¹⁴

En esos momentos, la hábil labor diplomática de Belaúnde tuvo eco positivo en la Cancillería peruana, toda vez que éste se sintió facultado para converger en la misma dirección que la Cancillería mexicana. Belaúnde recurrió al ritual de la condecoración oficial de la Orden del Sol, la más alta distinción gubernamental peruana, a favor del presidente Lázaro Cárdenas. El simbólico intercambio de condecoraciones alcanzó más tarde a otros diplomáticos peruanos. Así, José Jacinto Rada reportó haber recibido la orden del Águi-

¹⁴ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 137. Rafael Belaúnde al ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 25 de agosto de 1937.

la Azteca en marzo de 1938,¹⁵ y Alfredo Correa Elías, en abril de 1939.¹⁶ A fines de 1939, la administración Hay repartió diversas condecoraciones de la Orden Azteca: al presidente del Perú, Óscar R. Benavides, en grado collar, y otros grados a sus cinco más cercanos colaboradores en política exterior, sin olvidar a Rafael Belaúnde, el embajador peruano acreditado en México.¹⁷

No obstante lo anterior, la dirección aprista volvió a reactualizar su proyecto de lograr el apoyo del general Cárdenas en favor de la conspiración aprista a mediados de 1939. En esta oportunidad, la dirección aprista apostó a valerse del general Jenaro Amezcua para llegar a Cárdenas. Amezcua había colaborado con los apristas y en particular con Haya de la Torre durante la primera mitad de 1928 con miras a organizar una expedición revolucionaria peruano-mexicana para derrocar al en ese entonces presidente Leguía. Así las cosas, el 14 de junio de 1939, en comunicación epistolar el co-

¹⁵ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 89. José Jacinto Rada al ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 25 de marzo de 1938.

¹⁶ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 41. César Giannella al ministro de Relaciones Exteriores, México, 2 de abril de 1939.

¹⁷ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 43. Luis Fernán Cisneros al ministro de Relaciones Exteriores, México, 20 de enero de 1940.

ronel Pardo hacía constar a Heráclides Lanegra, dirigente del CAP de México, que en el curso de la siguiente semana le llegaría la carta para el presidente Cárdenas, la cual le debería ser entregada personalmente por Jenaro Amezcua.¹⁸ Aunque no hemos encontrado información adicional, es presumible que tal carta hubiese sido entregada a Cárdenas, y que nuevamente los apristas hayan sido objeto de una segunda negativa. A fines de 1938, el asunto de la ayuda financiera a la conspiración aprista había vuelto a reaparecer en el escenario mexicano, lo prueba la circulación de bonos de 100 dólares que había remitido el coronel Pardo desde Chile al CAP de México.¹⁹ Es posible que la carta dirigida al presidente Cárdenas hubiese contemplado el asunto de financiamiento entre otros puntos que desconocemos.

Bajo ese contexto, debemos reparar en el mirador aprista acerca de las relaciones diplomáticas bilaterales entre México y el Perú. Éstas pusieron en evidencia un campo de tensión para los apris-

¹⁸ AHBENAH, Fondo "Luis Eduardo Enríquez Cabrera", sin clasificar (en adelante FLEEC). Pardo, C., a Heráclides Lanegra. Valparaíso, 14 de junio de 1939.

¹⁹ En la documentación del CAP de México a la que tuvimos acceso localizamos un aviso de cobro de uno de los bonos dirigido por Fernando León de Vivero a Arnulfo Pérez H., conocido líder regional del PRM, fechado en México, el 6 de octubre de 1938 (AHBENAH, FLEEC).

tas, alimentado por el difícil eslabonamiento entre la Doctrina Estrada y la discrecional aplicación del derecho de asilo, pero también por la lógica diferencial que el gobierno mexicano otorgó al exilio peruano frente al cubano o al europeo. La coordenada geopolítica que había trazado Estados Unidos de protección de sus intereses en América Latina no podía ser fácilmente contrariada por México más allá de su territorio. Recuérdese que desde inicios de 1937, a decir de Luis González, la “temperatura del problema petrolero llegó a punto de hervor”, y no se diga después de 18 de marzo de 1938 al promulgarse su expropiación.²⁰

El CAP de México, comprometido en el proyecto conspirativo contra Benavides que orquestaba desde Chile, recibió la directiva de solicitar el apoyo del gobierno mexicano, y en función de ello acentuó su simbólica adhesión pública, lo que fue celebrado y magnificado por el vocero oficial del Partido Aprista Peruano:

Acaba de producirse en el gran país azteca un hecho simbólico que reviste gran significación para el futuro de nuestros pueblos indoamericanos. Con ocasión de la gran manifestación popular que se realizó en la capital federal como adhesión y fer-

²⁰ Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981, pp. 173 y ss.

voroso apoyo a la enérgica política nacionalista del presidente Cárdenas, la bandera de la APRA flameó a la cabeza de uno de los tres grandes grupos en que se dividió el comicio mexicano. Al aparecer el signo aprista se levantaron, como movidas por un resorte eléctrico, millares y millares de manos para saludar el símbolo de nuestra redención anti-imperialista, cuyo primer paso acaba de darlo el presidente mexicano con ejemplar energía.²¹

El CAP de México convocó a la publicitada “Cena de los desterrados” en el Manhattan, un conocido restaurante capitalino, en homenaje a Víctor Raúl Haya de la Torre y al presidente Lázaro Cárdenas, a la que concurrieron diversas figuras políticas e intelectuales del cardenismo.²² Las redes apristas abrían su abanico en el espectro mexicano quizás en la perspectiva de lograr mayor visibilidad política y potenciar su capacidad de interlocución frente al gobierno del general Cárdenas. Bajo ese horizonte público, el CAP de México, a través de su secretario general, Fernando León de Vivero, había dirigido una carta al presidente Roosevelt,

²¹ “La bandera del APRA en México”, en *Chan-Chan*, año IV, núm. 184, Trujillo, 2 de julio de 1938, p. 3.

²² “Noticiero Columbus: México”, *Chan-Chan*, año IV, núm. 186, Trujillo, 16 de julio de 1938, p. 1; “Noticiero Columbus: México”. *Chan-Chan*, año IV, núm. 187, Trujillo, 23 de julio de 1938, p. 1.

saludando su último mensaje dirigido a la Asociación de Educación Nacional de Estados Unidos, en el que abogó a favor de “las libertades civiles y de la prensa” en el mundo. León de Vivero pasó a denunciar al régimen de Benavides en el Perú como violador de tales libertades en nombre de los “apristas peruanos”.²³

Por lo anterior, y otros antecedentes confidenciales, el gobierno peruano veía con preocupación que la posibilidad de ayuda a favor de la conspiración aprista cobrase realidad en México en el curso de 1938. Lo refrendaba la captura realizada por las autoridades peruanas de valiosa correspondencia aprista procedente de Chile y Bolivia cursada entre septiembre y octubre de 1937. Fue así como la cancillería y la embajada del Perú en México obtuvieron pistas sobre el papel que debía cumplir el CAP de México y, por ende, acentuaron los acercamientos oficiales con el régimen mexicano y multiplicaron sus esfuerzos de seguimiento sobre los desterrados apristas.²⁴ No le faltaba razón a la representación diplomática del régimen de Benavides, ya que a mediados de 1938, el CAP, reunido en sesión especial, había decidido solicitar una entrevista con el general Lázaro Cárdenas. El CAP asumió la tarea a sabiendas de que iba a contracorriente del curso

²³ *Loc. cit.*

²⁴ Davies y Villanueva, *op. cit.*, pp. 181-196.

favorable seguido por las relaciones diplomáticas entre los gobiernos del Perú y México, y de que eran conocedores de las fuertes tensiones existentes entre México y Estados Unidos frente a la cuestión petrolera que les habían creado condiciones poco favorables para tales fines. A pesar de todo ello, el CAP designó como sus delegados ante el presidente Cárdenas a Fernando León de Vivero, José Bernardo Goyburu y Alfredo Saco Miró Quesada. La solicitud de entrevista con el presidente Cárdenas fue “concedida de inmediato”, según evocó Saco en sus memorias. Resumió así los alcances de la misma:

Después de unas cuantas palabras de cortesía y muy afables saludos de Cárdenas, procedimos a plantear el propósito fundamental de nuestra visita. Su respuesta no demoró mucho en llegar. Nos dijo que él tenía una gran simpatía por Haya de la Torre y el movimiento aprista, pero que lamentablemente el Gobierno Mexicano, como tal, estaba forzado a mantener su neutralidad en situaciones como la que planteábamos. Aparte de esto, que era la política general de su país, trajo a colación la difícil situación internacional que éste enfrentaba en dichos momentos con motivo de la nacionalización de las fuentes petrolíferas mexicanas.²⁵

²⁵ Alfredo Saco Miró Quesada, *Tiempos de violencia y rebelión: memorias*, Lima, Okura, p. 158.

En sus memorias, Saco evoca la desilusión de la representación aprista con la respuesta de Cárdenas, aunque al mismo tiempo afirma que consideraron en ese momento inoportuno volver a insistir en lo suyo. A pesar del desencanto la despedida fue aceptablemente cálida, los apristas le agradecieron a Cárdenas su disposición para recibirlos y escucharlos, deseándole éxitos en su gestión gubernamental. Cárdenas por su lado, según Saco, “nos manifestó, a su vez, su deseo de que el movimiento aprista lograra triunfar tan pronto como fuera posible”.²⁶ Resulta bastante claro que los apristas abrigaban la esperanza de un apoyo del presidente Cárdenas. Acaso los apoyos recibidos por otros medios de diversos miembros del gobierno y del partido oficial, aunados a las urgencias y pasiones conspirativas, alimentaron esas equívocas expectativas. La embajada peruana en México supo de la realización de esta entrevista, aunque no de sus resultados. Tres meses después, Correa, el diplomático peruano que seguía los movimientos de sus connacionales en México, informó con preocupación a su Cancillería que los delegados apristas Fernando León de Vivero, Alfredo Saco Miró Quesada y José B. Goyburu habían visitado al presidente Cárdenas, así como a las oficinas de

²⁶ *Ibid.*, pp. 158 y 159.

los diarios *El Nacional* y *El Popular*, y que este último accedió a publicarles dos notas periodísticas.²⁷

En lo general, podemos decir que la política exterior mexicana bajo del gobierno de Cárdenas, tras el relevo de Emilio Portes Gil por Eduardo Hay en la Cancillería,²⁸ estuvo contradictoriamente marcada por una voluntad de mejorar las relaciones diplomáticas con el gobierno peruano, al mismo tiempo que por su deseo no explícito de mantener un discreto juego a favor del exilio aprista y socialista peruano. Del lado aprista hubo una sostenida aunque velada crítica a la Doctrina Estrada, argumentada desde lo que Haya denominó el legítimo derecho del “intervencionismo moral” de cara a las dictaduras.

²⁷ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 Y, núm. 35. Reservado. Alfredo Correa Elías al ministro de Relaciones Exteriores, México, 30 de septiembre de 1938.

²⁸ Eduardo Hay (1877-1941) ejerció como titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores del 1° de diciembre de 1935 al 30 de noviembre de 1940. Éste, durante el gobierno de Francisco I. Madero, fue nombrado agente confidencial en cinco países sudamericanos, entre diciembre de 1911 y junio de 1912. Bajo tal contexto, hubo un circunstanciado contacto de Hay con el primer gobierno de Augusto B. Leguía, el cual presumiblemente debió marcar un referente no desdeñable en su trato con el gobierno peruano. Véase *Enciclopedia de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987-1988, vol. 7, p. 3823.

La tierra sin mal:
“la patria mexicana
es más grande que México”

No podemos calar a fondo en nuestra historia sin aproximarnos al tejido de mitos, representaciones y símbolos que se fueron inventando y reelaborando en torno a México en el imaginario aprista y del exilio latinoamericano. El lanzamiento de las biografías de Haya de la Torre y la edición de sus primeras obras aludían de muchos modos a México, como lugar de su exilio y de origen de la APRA, como objeto revolucionario de inspiración programática, y lugar donde se cribó lo más logrado de su producción ideológica.

Tales usos simbólicos y políticos de México circularon gracias a la publicación, casi en serie, de tres obras de Haya de la Torre por la Editorial Ercilla de Santiago de Chile. Se venía aplicando una política, diseñada por la dirección aprista, para apuntalar el

liderazgo intelectual y político de su jefe en el Perú y en el continente, gracias a la excepcional ubicación en dicha editorial del escritor aprista Luis Alberto Sánchez. Este último había escrito y publicado en 1934 en Ercilla la primera biografía política del fundador y líder de la APRA, el cual contaba entonces con apenas 39 años, bajo el título de *Haya de la Torre o el político*. Esta biografía marcó el nacimiento de la historia-tradición de la APRA y aun, más allá de ella, ha atravesado los propios relatos de la historiografía latinoamericana del siglo XX. El libro de Sánchez legitimó el mito fundacional de la APRA en México el 7 de mayo de 1924, mientras Haya insistió en 1935 que la edición de su libro *¿A dónde va Indoamérica?* debería hacer constar que la mayor parte de los artículos que lo componían habían sido publicados en El *Universal Gráfico* de México,¹ y que un ejemplar debería ser remitido a su director, Ernesto Hidalgo.² En su conjunto, y en perspectiva, tales obras incidieron en la construcción de la agenda política del CAP de México, así como en sus propias redes políticas e intelectuales.

¹ Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez (s/f), menciona que corresponde al segundo semestre de 1935. Reproducida en Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia, 2 vols.*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 69.

² Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, agosto de 1935. Reproducida en *ibídem.*, p. 76.

Frente al México de Lázaro Cárdenas se suscitaban nuevas lecturas y valoraciones apristas, que recogían parcialmente viejos relatos y símbolos, pero que potenciaron otros. Los apristas distinguían en el régimen de Lázaro Cárdenas un sentido renovador, a pesar de sus preocupaciones por las relaciones bilaterales entre las Cancillerías peruana y mexicana. Al respecto, José B. Goyburu escribió acerca de la excepcionalidad antimperialista de México bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas: “México es el único país en Indoamérica que efectúa una lucha contra el imperialismo. El gobierno actual, por medio del Plan Sexenal, va al rescate de las fuentes de producción y consumo”.³

El propio Haya, desde 1935, había tenido que ajustar su lectura de la Revolución mexicana y del cardenismo, pero también a las expectativas que tenía sobre la proyección del aprismo indoamericano. Entre 1935 y 1938, el fundador de la APRA apostó a establecer los puentes con sus viejas lecturas cribadas durante el exilio entre fines de 1923 y mayo de 1928.

Los desterrados apristas de la primera generación, con el consentimiento de Haya, habían lanzado en 1936 una edición corregida y ampliada de su texto primigenio *El antimperialismo y el APRA* (1928)

³ José B. Goyburu, “Penetración imperialista en Indoamérica”, en *Grito*, núm. 3, México, junio de 1937, p. 7.

a través de la Editorial Ercilla. La conversión de género del artículo “la” por “el” no fue un error accidental, expresó por un lado las exigencias dilemáticas del aprismo peruano frente al continental, además de su simbólica virilización. Nominar a la organización fundada por Haya de la Torre venía oscilando contradictoriamente en la militancia peruana de “la” APRA a “el” APRA. Sin embargo, hay que señalar que en la cultura popular peruana el asunto de la pertinencia del género en el uso de los artículos hablados o escritos ha sido y sigue siendo irrelevante, salvo para sus cultivados sectores letrados, lo que revela la presencia de la matriz andina de sus lenguas originarias.

Debemos advertir, en primera instancia, que no resulta verosímil la versión de Haya sobre el contenido del mismo. El jefe de la APRA escribió en la “Nota preliminar”: “salvo el prólogo polémico que servía de mascota para responder a los ataques de Mella y algunas líneas beligerantes e inactuales del segundo capítulo, todo ha sido rigurosamente mantenido de los originales”.⁴ El texto de Mella había sido editado en 1928 por el PCM.⁵

⁴ Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936, p. 17.

⁵ *¿Qué es el ARPA? La lucha revolucionaria contra el imperialismo*. La conversión simbólica de APRA en ARPA que usó Mella aludía a que el primigenio grupo aprista de París, compuesto por estudiantes cusqueños, había formado un elenco de músi-

Tenemos algunos indicios que ponen en cuestión el prólogo de Haya sobre el texto intocado. El primero fue proporcionado por Julio Cuadros Caldas, un político colombiano en el destierro que se hizo amigo de Haya y adherente al aprismo en el México de 1928. Caldas, en su libro *El comunismo criollo* (1930), afirmó tener una copia del texto inédito de Haya y elogió su contenido, al punto que transcribió un fragmento relativo al caso mexicano. Caldas se apoyaba en Haya para recordarles a los comunistas que México era el ejemplo indioamericano del soñado Estado antimperialista del aprismo, según consta en el punto tercero de su programa.

Un puntual cotejamiento del texto citado por Cuadros Caldas con el correspondiente de la edición de 1936 del controvertido libro de Haya nos revela la interpolación de nuevos párrafos. Y si bien es cierto que no se rompe la unidad de sentido, es indicio fuerte acerca de una ulterior reelaboración del mismo.⁶ Haya justificó en su “Nota preliminar” que, al haber extraviado las notas del original, las tuvo que volver a armar, claro, con la

ca andina y daba conciertos por las diferentes ciudades europeas. Mella impugnaba al aprismo como el canto de sirena de la pequeña burguesía reaccionaria en América Latina.

⁶ Julio Cuadros Caldas, *El comunismo criollo*, Puebla, Santiago Loyo Editor, pp. 30-32; Haya de la Torre, *op. cit.*, pp. 134-137.

mirada de 1936 y el uso de referencias bibliográficas posteriores a 1928, año del primer manuscrito, como él mismo lo reconoce.

Para salirnos del fragmento mencionado y sin pretender abarcar la obra en cuestión, que merece un espacio mayor de análisis de sus modos de expresión, ideas, trama argumental y fuentes, nos parece relevante destacar que Haya, entre sus seis referencias, cita a su amigo Lombardo Toledano, al periodista norteamericano Carleton Beals, y al escritor Manuel Manero, propagandista de la Doctrina Carranza, quien incorporó a su retórica la más cara categoría aprista: *Indoamérica*, a modo de captar solidaridades en el continente contra el intervencionismo norteamericano. ¿Quiénes quedaron fuera de sus notas? ¿Acaso Haya omitió, en la segunda versión, a su mentor Vasconcelos y al expresidente Calles, ambos caídos en desgracia, y también a su amigo Silva Herzog? No creemos casual que Lombardo Toledano aparezca en este pasaje. También Lombardo aparece como figura solitaria en dos pasajes más del libro, es decir, en la mayoría en los que se aborda la cuestión mexicana como inspiradora del ideario y programa aprista. El primero incide en el balance de cómo interpretar la Revolución mexicana desde el mirador aprista y previene acerca de los entusiasmos o desencantos que suscitan las figuras circunstan-

ciadas y pasajeras de sus caudillos.⁷ El segundo se expresó con relación a la incorporación frentista de las clases medias, y de los indígenas, vía el camino ejidal en la Revolución mexicana, a contrapelo del recetario antipequeñoburgués de los comunistas.⁸ También hemos de llamar la atención en que el texto de Lombardo, *La libertad sindical en México* [1926], citado por Haya, distaba en 1928 no sólo de ser la mejor lectura sobre la Revolución mexicana, sino la más pertinente para la lógica argumental del legado revolucionario mexicano en el ideario aprista acerca del Estado antimperialista.

En la recepción mexicana del libro de Haya, y en particular de su tesis acerca del “Estado antimperialista”, caía bien en los tiempos de Cárdenas, salvo quizá ese sutil contrapunto interlíneas entre la política exterior de Carranza y la no mencionada que venía auspiciando Cárdenas al amparo de la Doctrina Estrada. Durante el mes de marzo de 1937, Haya a través del CAP de México se regocijaba de que se hubiesen distribuido cien ejemplares de *El antimperialismo y el APRA*.⁹

México, en la mirada de Haya y de los apristas, circuló en el mito de los orígenes de la APRA el

⁷ *Ibid.*, pp. 82 y 83.

⁸ *Ibid.*, p. 154.

⁹ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez [recibida 24-3-1937]. Reproducida en Haya y Sánchez, *op. cit.*, vol. 1, p. 306.

7 de mayo de 1924 en la Ciudad de México, que dio curso a un nuevo relato, hechura de los desterrados y miembros del CAP de México: Alfredo Saco y Guillermo Vegas León. Así, la nueva versión del mito fundacional ya no refería la presencia de peruanos y mexicanos, sino que se extendía a un universo más amplio de representantes de varios países indoamericanos, acaso para ajustarse a su proyecto de una internacional continental.¹⁰

Haya transfiguró a Emiliano Zapata en una especie de Bolívar del siglo XX en su deseo de quebrar la Doctrina Estrada, apelando a la figura más emblemática de la Revolución mexicana. Sabía que gravitaba con fuerza en el imaginario de los cardenistas y lombardistas. Por ello, Haya apuntó a golpear la visión del nacionalismo estrecho de los mexicanos, reiterándoles que: “la patria mexicana es más grande que México”. Dejemos que el propio Haya se explaye en razones y conveniencias mexicanas e indoamericanas:

Hay que emprender de nuevo la cruzada. Hay que hacer nuestra la Revolución Mexicana que es la que el aprismo invoca. “La patria mexicana es más grande que México” con su revolución, con esa su

¹⁰ Alfredo Saco Miró Quesada y Guillermo Vegas León, *¡Partidos de Frente Único para Indoamérica!*, México, Manuel Arévalo, 1938, p. 21.

nacionalización de tierras e industrias, con su antiimperialismo y con su renovación democrática y cultural. Y para ello, luchar con las palabras y con la acción es por la unión indoamericana. México y Centroamérica unidas serían el primer paso. La internacionalización de los canales de Panamá y Nicaragua serían consecuencia inmediata.¹¹

Ese llamado de Haya para que México se convirtiese en vanguardia indoamericana fue ligado a una lectura no ajena a algunos políticos mexicanos. Pero ese camino estaba vedado. La política exterior mexicana iba en otra dirección: la de remarcar sus fronteras y estabilizar sus relaciones bilaterales.

Pero no fue el único argumento. Haya usó otras armas ideológicas en su pretensión de reorientar la política mexicana. Así encontramos que entre las lecturas de Haya sobre Emiliano Zapata de 1923 y 1928 y esta otra, cribada en el periodo de entreguerras, existen continuidades y diferencias. El primer Zapata y el zapatismo de Haya establecieron un eslabonamiento simbólico entre México, Perú y Cuba de cara a la urgente cues-

¹¹ Haya de la Torre, "Hay que hacer nuestra la Revolución mexicana [carta de Haya de la Torre a Joaquín García Monge, 7 de marzo de 1938]", en *Patria*, La Habana, 18 de junio de 1938, p. 8.

ción campesina y agraria de los años veinte; poco le importó que la problemática de la Antilla mayor no coincidiese con las más afines de los otros dos países. Fue cierto que Zapata miró a Cuba y que el zapatismo tuvo un propagandista excepcional en el coronel suriano Jenaro Amezcua, el mismo que Haya mencionó epistolarmente en 1928 como jefe militar de la expedición libertadora del Perú, auspiciada por la Célula de la APRA en México. En el curso de la segunda mitad de los años treinta, las imágenes emblemáticas de Emiliano Zapata y José Martí aparecieron hermanadas en las acciones conjuntas emprendidas por las universidades populares de filiación aprista de las ciudades de México y de La Habana.¹²

Así, la reapropiación simbólica de la Revolución mexicana por el aprismo se sumó a otras claves culturales de uso político de la época. En el imaginario de los desterrados apristas apareció de manera recurrente una lectura racialista de la unidad entre mexicanos y peruanos, la cual no era novedad, ya que formaba parte de una visión cultural muy extendida bajo el influjo del positivismo, en todos los escenarios latinoamericanos desde la segunda mitad del siglo XIX. Pero en este caso, lo

¹² Enrique de la Hoza y Sergio Penichel, "Mensaje a la U.P. 'Emiliano Zapata'", en *Futuro*, núm. 1, La Habana, 1° de agosto de 1937.

nuevo radicó en que el racialismo fue usado como clave fuerte de la retórica aprista de fraternidad y solidaridad indoamericana. A ellas se sumó el recreado uso simbólico de los dioses tutelares de los pueblos andinos, materializados en sus cerros, que ha seguido teniendo gravitación política bajo la más reciente guerra “senderista” en el Perú. En este caso, el Popocatépetl fue elevado, en código andino, a deidad tutelar transfronteriza:

Estas líneas que escribo para los jóvenes de Indo-América, hermanos de raza y hermanos en ideales, y que envió a través de las columnas de Trincheras Apristas, llevan el profundo ardor revolucionario que varios años de lucha han encendido en mi corazón, llevan la palabra sencilla pero noble y sincera que intenta alentar la confianza en el triunfo, que pretende unir al esfuerzo reivindicador que se forja en el crisol de los Andes, la pujanza serena, segura y experimentada, que 28 años de revolución social han grabado en crespón blanco del Popocatépetl, del viejo centinela que almacena celoso los anhelos de mi patria y que hoy vuelca sobre el extranjero trazando así, con furia revolucionaria, el porvenir de América.¹³

¹³ AHBENAH, FLEEC. Arturo Hernández, “Bajo las dictaduras”, en *Trincheras Apristas*, México, julio de 1938 [reproducción mecanográfica].

Tanto la primavera nacionalista del cardenismo como la cotidianidad vivida por el exilio peruano nutrieron la mitología política del aprismo sobre México como la tierra sin mal. Aunque las adversas condiciones vividas por Augusto Ryboty y Teodoro Arenales en su arribo al puerto de Manzanillo, motivadas por los 500 pesos de “cobro” adicional a los 40 que legalmente se estipulaban, los dejó perplejos y reaccionaron políticamente. No los intimidaron las amenazas del mordelón cobrador Samuel Espada, jefe de Migración de Manzanillo, por ello le escribieron al presidente Cárdenas para denunciar el hecho. El tenor de su carta deslizó la imagen fuerte de que la tierra sin mal debía ser limpiada de los remanentes del pasado. Ryboty era químico y Arenales, maestro rural, según sus propias declaraciones, y optaron por la figura migratoria de estudiantes para perfeccionar sus estudios y escapar de la escalada reaccionaria del régimen de Benavides. Ellos, en su carta, le dicen a Cárdenas: “no estamos en la condición de tolerar semejantes arbitrariedades”, con las que pretendía agraviarlos la mafiosa autoridad migratoria portuaria, en el lenguaje propio de quienes se sentían ya partícipes de su obra revolucionaria.¹⁴ Por su lado, el CAP de

¹⁴ AHBENAH, FLEEC. Augusto Ryboty y Teodoro Arenales al c. presidente de la República, general de División Lázaro Cárdenas. Manzanillo, 8 de octubre de 1938.

México hizo pública la denuncia y solidaridad con sus maltratados compañeros Ryboty y Arenales. En realidad, la malla burocrática no podía dejar de otorgarle una cuota de desmitificación al experimento cardenista. Lo refrenda igualmente Genaro Carnero Checa, el comunista peruano llegado de forzado “pavo” a la “tierra sin mal”, quien quedó aún más sorprendido que los Ryboty y Arenales al arribar al puerto de Veracruz. Carnero pensó que al decirle a la autoridad migratoria su “arma secreta” se le abrirían las puertas del México revolucionario: “Soy estudiante... revolucionario, desterrado. La palabra revolucionario la pronuncié muy alto, orgulloso. Pero la respuesta me hirió como balazo en pleno rostro. Fue terrible”.¹⁵ Carnero cayó en las manos de un comisario que lo mantuvo en prisión varios meses para que le oficiase de secretario sin más paga y libertad que una noche prostibularia por semana.¹⁶

La concesión del asilo no fue el único camino de ingreso de los perseguidos apristas, y no nos referimos al caso de los estudiantes o de los ya residentes o inmigrados. El 24 de enero de 1939, Alfredo Saco solicitó, a nombre del CAP de México, ante el jefe del departamento de migración de

¹⁵ Genaro Carnero Checa, *Los peces infernales*, México, FELAP, 1979, p. 92.

¹⁶ *Ibid.* pp. 92 y ss.

la Secretaría de Gobernación, el derecho de asilo a favor de Luis Eduardo Enríquez Cabrera, su esposa e hijo, quienes en ese momento se encontraban próximos a arribar al puerto de Veracruz procedentes de Bremen, Alemania. Enríquez había sido cofundador de la Célula Aprista de París en 1926 y primer secretario general del PAP en 1930. La estancia de Enríquez en plena égida del Tercer Reich sigue siendo una incógnita, no así su retorno motivado por la inminencia de la Segunda Guerra Mundial. Tal solicitud fue desestimada por improcedente, el desembarco les fue impedido.¹⁷ Saco tuvo que dirigirse con carácter de urgencia al secretario de Gobernación, dando pruebas de su hoja de vida al servicio del aprismo, para que la familia Enríquez lograra la autorización de desembarco. La petición fue atendida cuando el vapor Iller, después de haberse dirigido a Panamá, hizo su segunda y última escala en el puerto de Veracruz, en vísperas de enrumbar hacia las costas alemanas.¹⁸ Enríquez había estudiado odontología, gracias a ello pudo ofertar sus servicios como profesional independiente. Así lo hizo, mientras se

¹⁷ AHBENAH, FLEEC. Alfredo Saco al jefe del Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación, 24 de enero de 1939.

¹⁸ AHBENAH, FLEEC. Alfredo Saco M. Q. al secretario de Gobernación, México, 4 de febrero de 1939.

integraba como dirigente de relevo en el ya casi disgregado CAP de México, y apreció las últimas muestras de la hospitalidad cardenista hacia los perseguidos políticos, pero ya despojada de su condición mítica de tierra sin mal.

La estructura bifronte y subalterna del CAP de México

La más importante concentración de los exiliados apristas se dio en Santiago de Chile. Los comités y células apristas existentes en las demás ciudades latinoamericanas, como La Paz y Buenos Aires, quedaron subordinados al plan general conspirativo que venía promoviendo Haya de la Torre desde el Sur. Los comités apristas de México y Guadalajara aparecían como la retaguardia de los planes conspiradores de los comités apristas sudamericanos ya aludidos. Sin embargo, para comprender al aprismo debemos situar el lugar del destierro de sus militantes de cara al frente primordial de lucha del aprismo peruano, el que alimentaba su mística y su vertical disciplina.

En la cultura política de los apristas, la experiencia y la construcción de las representaciones acerca del exilio fue significada con sentidos y

símbolos contradictorios. Por un lado, Haya de la Torre insistía en que el lugar del exilio, cualquiera que este fuese, era un campo propicio para la sensualidad. Desde México, Carlos Odiaga prefirió exaltar el papel desempeñado por una década de exilio aprista en beneficio del desarrollo político de la propia organización, así como su confluencia con otras entidades antimperialistas. El abigarrado y confuso balance de Odiaga decía:

Los desterrados peruanos recorren todo el Continente fraternizando con intelectuales, estudiantes y obreros. Estudio, confronte, conferencias, seminarios, visión de Europa, Rusia inclusive, “por la cultura universal el retorno a América”, los viejos maestros Ingenieros, Palacios, los camaradas del Mazo y Vicente Sáenz, García Monge, etc., la Liga Anti-imperialista, la Unión Latinoamericana, y, por fin los cinco puntos del APRA.¹

Haya y los apristas reconocían que los países refugio, con diversos grados y formas, configuraban un espacio estratégico unitario para el ejercicio de la libertad ideológica. Así, la tarea de la propaganda era políticamente ineludible, había que denunciar a la dictadura una y otra vez, y de mu-

¹ Carlos Odiaga M., “La acción antimperialista en el Perú”, en *Grito*, núm. 2, México, mayo de 1937, p. 6.

chos modos. En el Perú, los apristas consideraban muy seriamente los riesgos de encierro, tortura y muerte bajo la dictadura de Benavides, y las experiencias precedentes de los gobiernos de Sánchez Cerro y de Leguía. Por ello, la construcción del martirologio y de las imágenes salvacionistas de la APRA se fueron sedimentando con inusual gravitación simbólica en el imaginario aprista. Entre las voces de orden más populares se leían o escuchaban: “¡Sólo el APRA salvará al Perú!” (SEASAP).

La voz de orden: “¡Sólo el APRA salvará a Indoamérica!” (SEASI) aparece en los comunicados, boletines e impresos del CAP de México durante la segunda mitad de los años treinta. El halo de religiosidad política atravesaba de manera explícita en el himno, la conocida Marsellesa Aprista: “*¡Peruanos abrazað / la nueva religión / la alianza popular / conquistará / la ansiada redención*”.² En el curso de la campaña electoral de 1931, el PAP lanzó su primer lema mesiánico de fuerte arraigo popular que se anudó con su recepción cultural de la Revolución mexicana: “Haya o no haya, Haya será, y si no, ¡a la mexicana!”. “A la mexicana [recuerda Luis Alberto Sánchez], era una forma

² La “Marsellesa aprista” fue reproducida en Harry Kantor, *Ideología y programa del movimiento aprista*, México, Humanismo, 1955, pp. 213-215.

decidida, violenta, de rematar las empresas. Nos seducía México”.³

Muchos otros lemas exaltaron a Haya como el Salvador del Perú e Indoamérica. Sin lugar a dudas, el fundador de la APRA se había erigido en el líder mesiánico del aprismo y concientemente inducía a la difusión de su imagen de salvador, la cual se apropió como capital simbólico para sí y para el partido.⁴

En esos años la APRA en el Perú abogaba abiertamente por la violencia política, la cual había ejercido bajo todas sus formas: rebelión, atentados petardistas, aniquilación física, terrorismo. En la retórica violentista de los líderes apristas, la vía mexicana de la revolución aparecía como legitimadora de los muchos sentidos de su accionar conspirativo. Ejemplo de ello aparece en las palabras

³ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal. El purgatorio 1951-1945*, Lima, Mosca Azul, 1987, vol. 2, p. 306.

⁴ Haya racionalizaba su narcisismo político autoritario con su presunto desdoblamiento entre el líder como símbolo de unidad y el soldado aprista: “Cuando pienso en la exaltación del nombre de Haya de la Torre pienso siempre en el Jefe de nuestro Partido: alguien que es más bien un símbolo y no yo mismo. Aún para mí el nombre de Haya de la Torre es algo que está fuera de mi propia persona. Pienso de él como del Jefe, y de mí mismo, como del soldado cuyo único deber es estar listo para todo esfuerzo y sacrificio por el partido al cual pertenezco”. En John A. Mackay, *That other America*, Nueva York, Friendship Press, 1935, pp. 110 y 111.

de Andrés Townsend Ezcurra, refiriéndose a Luis Heysen, alias “El Cuco”, “dramática mezcla de carbonario y pistolero”, considerado el más escurridizo dirigente del partido después de Haya de la Torre, que seguía conspirando en Chiclayo, su tierra natal ubicada al norte del Perú, un tradicional baluarte aprista:

Pero el pueblo —su pueblo norteño— le quiere y le defiende. No hay hogar proletario o campesino que no esté presto a albergarlo, ni mano trabajadora que no empuñe en su defensa hoz o palana, racha o revólver. “A la mexicana”, le dijo alguna vez. Y así, a la mexicana, con bravura desesperada, sabrán defender, el norte aprista a su líder y Chiclayo a su hijo predilecto.⁵

Bajo tal contexto, el destierro aparecía para Haya de la Torre como el último recurso político de un militante aprista, por lo que debería prepararse para el inmediato retorno a su puesto de lucha, mayor exigencia al tratarse de un dirigente nacional o un cuadro intermedio. En el exterior, Haya ordenaba a los dirigentes prepararse para misiones políticas en otros países. Quizá así reforzaba el trabajo de los comités más débiles, al mis-

⁵ Andrés Townsend Ezcurra, “Heysen, el líder”, en *Claridad*, año XVII, núm. 324, Buenos Aires, abril de 1938.

mo tiempo que frenaba la posibilidad de arraigo en México u otro país refugio.

Sin embargo, el asunto de la militancia aprista en el extranjero se complicaba, en la medida en que no todos eran desterrados. Particularmente existían varios jóvenes que estudiaban fuera del país y simpatizaban con el aprismo, por lo que no debían ser adscritos en la misma categoría que los desterrados. Las redes intergeneracionales fueron así jerarquizadas. Si bien es cierto que la mayoría de los integrantes del CAP de México eran peruanos, en su seno se fueron integrando, en el curso de los años 1937 a 1939, mexicanos como Rodrigo García Treviño y Manuel Gallardo Bolaños, el escritor boliviano Roberto Hinojosa, el dominicano Ángel Miolán, el cubano Sandalio Junco y algunos salvadoreños y puertorriqueños no identificados.⁶ Incluso algunos militantes como Miolán y Junco asumieron cargos directivos en el CAP de México.

Esta lógica de la cultura política del aprismo en el terreno organizativo no se debía exclusivamente a su postura indoamericana, ya que otros contingentes del exilio latinoamericano resultaron por razones de solidaridad incluyentes. Algo más,

⁶ AHBENAH, FLEEC. J. Henrique Blanco Corpeño y Guillermo Vegas León, a Jorge Beltrán, México, 3 de diciembre de 1938.

las redes políticas e intelectuales latinoamericanas atravesaron los alineamientos orgánicos de sus respectivos exilios populistas de manera análoga a como se expresaron en las de filiación comunista. Así, el Comité de Amigos del Pueblo de Santo Domingo, en su lucha contra la dictadura de Leónidas Trujillo, tuvo como presidente a Roberto Hinojosa, como secretario general a Ángel Miolán, a José Muñoz Cota como secretario de relaciones interiores, a B. Rivas Cid como secretario de organización, a Tulio Cestero Burgos como secretario de Acuerdos, y al aprista peruano José B. Goyburu como secretario del exterior.⁷ La reciprocidad y hermandad de las redes del exilio se reeditaron en los casos cubano y puertorriqueño, y quizás de muchos otros pequeños contingentes nacionales.

La frontera generacional de las denominadas juventudes políticas fue menos clara en cuanto a su composición, pero es posible que siguiese un patrón análogo de adhesiones y cruces supranacionales, siempre y cuando hubiese afinidad ideológica y quizás cultural. La propia concepción orgánica del PAP, desde 1934, adscribía a los jóvenes apristas en un organismo diferenciado: la Federación Aprista Juvenil (FAJ), estructurada en comi-

⁷ Alfredo Saco Miró Quesada y Guillermo Vegas León, *¡Partidos de Frente Único para Indoamérica!*, México, Manuel Arévalo, 1938, p. 150.

tés y células. Esta normatividad se expresó en la conformación de una estructura bifrente del CAP de México: entre los militantes adultos y los jóvenes estudiantes. La división no fue sólo generacional, sucedía que el grueso de la militancia adulta residía en la Ciudad de México, mientras la base juvenil radicaba en Guadalajara. En 1938 varios de los estudiantes apristas peruanos residentes en la capital del estado de Jalisco estuvieron integrados a otra organización juvenil universitaria de relevante presencia universitaria mexicana, la Sociedad de Alumnos Carlos Marx, liderada por Maximiliano Atayde, su secretario general. Incluso merece citarse que tres apristas peruanos acompañaron a Atayde en la dirección de la sociedad: Carlos Samamé, secretario de actas, Antonio Albitres, secretario de agitación, prensa y propaganda, César A. Rosales R., subsecretario de agitación, prensa y propaganda. La doble presencia peruana en dicha secretaría les ofrecía controlar la propaganda e inclinarla a favor de la causa aprista en la revista *Puño*.⁸ Albitres fue más allá en su proyección política regional, si hemos creerle su informe dirigido a Saco en el que le confesó con orgullo no disimulado: “he conseguido relacionarme con lo mejor de aquí [...] yo conozco a los mejicanos

⁸ AHBENAH, FLEEC. Sociedad de Alumnos Carlos Marx a Alfredo Saco. Guadalajara, 8 de octubre de 1938.

[...] estoy de semiconsejero del actual presidente de las juventudes, acabo de terminar los estatutos de la nueva Federación Juvenil del PRM".⁹

El CAP de México durante dos años logró contar con una oficina en el centro histórico de la Ciudad de México, en la calle Artículo 123, núm. 33, despacho 6. Además de ello, se registró y sostuvo a nombre del CAP de México el apartado núm. 450 en la oficina central de Correos hasta 1940. El contar con un local y un apartado postal otorgaba visibilidad pública, refrendaba la formal constitución del CAP de México en agosto de 1937.¹⁰

El uso del apartado postal, si bien no concentraba todos los flujos de correspondencia, constituía para el CAP de México un asunto de gran relevancia política. En 1937 había sido responsable de la apertura del mismo el aprista cubano José B. del Cueto. En realidad, fueron dos directivos los únicos autorizados a recogerla como medida de seguridad. Así, para el 8 de octubre de 1938 se le comunicó al administrador del correo central que a partir de ese día Guillermo Vegas León y Alfredo Saco se harían responsables del mismo. Las expectativas cifradas sobre la correspondencia cruzaron

⁹ AHBENAH, FLEEC. Antonio Albitres a Alfredo Saco, Guadalajara, 3 de noviembre de 1938.

¹⁰ AHBENAH, FLEEC. CAP al administrador del Correo Central, México, 10 de octubre de 1938.

muchas coordinadas culturales y políticas entre los exiliados peruanos. Los alcances de la lectura de una carta compartida parcial o total entre los militantes fue muy apreciada, movía las sensibles fibras de las ideas y del contradictorio pathos, las propias de la identidad, la nostalgia y la utopía.

El CAP de México comunicó al jefe del Departamento de Apartados del Correo central el listado de nombres y, en algunos casos, la real identidad de los pseudónimos para uso postal, concesión necesaria para recuperar la correspondencia: Heráclides Lanegra, Tulio Torres, Jorge Vargas, Guillermo Vegas León, José B. Goyburu (John Ronald), Fernando León de Vivero (Óscar F. León), Ángel Miolán (Nicolai Trakov) y Alfredo Saco (Walter Park). También fueron registrados los nombres de Trinchera Aprista, Editorial Manuel Arévalo y obviamente el propio del CAP de México.¹¹

La correspondencia secreta iba cifrada con alguno de los varios códigos que compartían los CAP y el propio Haya de la Torre; usaban tinta invisible y el mensaje era mecanografiado en el forro de un saco que portaba un propio. La correspondencia y material impreso intercambiado entre los comités, o remitida entre éstos y la propia jefatu-

¹¹ AHBENAH, FLEEC. Comité Aprista de México al jefe de Apartados del Correo Central. México, 11 de octubre de 1938.

ra de la APRA, fue triangulada desde otros países. Por ejemplo, una carta de Haya dirigida al CAP de México llegó vía Ecuador, a fines de 1938.¹² En otros casos, las redes intelectuales y políticas de los apristas capitalizaron a su favor las redes diplomáticas mexicanas. Haya le escribió a Sánchez en marzo de 1937: “Ojalá Kings of Fireland. Pero cuando se trate de gente segura así, deben activar y no dejarlos partir sin algo”.¹³ Días después, Haya volvió a escribir acerca de la remisión de cuatros libros editados por Editorial Ercilla desde Santiago con tan fino mensajero mexicano cuya identidad desconocemos:

Ojalá tu amigo de Fireland [México] recomendado por delmazo [Gabriel del Mazo] pueda traer algunos ejemplares de excomb., el Antimpería. A dónde va, Biografía,¹⁴ todo lo que no tengo ni he visto. Yo

¹² AHBENAH, FLEEC. Citada por Guillermo Vegas León en carta al coronel César Pardo. México, 5 de diciembre de 1938.

¹³ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez [marzo de 1937]. Reproducida en Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 300.

¹⁴ Se refiere a los libros de su autoría, *Excombatientes y desocupados (notas sobre Europa)* (1936); *El antimperialismo y el APRA* (1936); *¿A dónde va Indoamérica?* (1935) y el de Felipe Cossío del Pomar, *Biografía y gráficos de Haya de la Torre, 1895-1931* (1931), respectivamente.

tendría discretísimo medio irlo a buscar (fémica encargada) y entonces paquete podría venir. Su equipaje es inviolable. Y libros son libros. Un buen lote sería estupendo...¹⁵

De la correspondencia y de los envíos de propaganda política de los apristas en México hay muchas huellas de lo que llegó o no a su destino. Así, Haya, el 5 de mayo de 1937, se quejó con Sánchez: "Fireland no trajo libros",¹⁶ aunque quizás, al igual que en su viaje de enero, sí le pudo haber llevado otras cosas, por ejemplo, paquetes de la revista *Claridad* de Buenos Aires que era una tribuna abierta al aprismo.¹⁷ La correspondencia del exilio aprista no se redujo a su tenor partidario,

¹⁵ Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 308.

¹⁶ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 5 mayo [1937]. *Ibid.*, p. 313.

¹⁷ "Óyeme: deseo saber si el señor de Fireland trajo algunos de mis libros. Dice que sólo son paquetes de *Claridad*. Se ha negado a entregar a una enviada. Pide papel con cruces y otra gente. Parece miedosísimo. Si no han venido mis libros avisa porque por *Claridad* no haré nada de eso. Y corto". Así le escribe Haya a Sánchez, pero este mensaje epistolar revela el cuidado del diplomático mexicano que es caricaturizado en la carta. Consideremos que un lote de la revista *Claridad*, a pesar de tener colaboradores apristas, no puede ser acusada de vocero aprista, es más que eso, pero paquetes de los libros de Haya es otro cantar. Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez [enero de 1937]. *Ibid.*, p. 293.

aunque no hemos encontrado cartas de carácter familiar o amistoso que pudieran dar más elementos sobre las sensibilidades, las representaciones y las marcas cotidianas y extraordinarias de la vida en el exilio.

La extracción social de los apristas en México era las capas medias urbanas, resaltaban las redes de paisanaje de las ciudades del norte del Perú. La situación económica de los asilados era desigual: en varios de ellos existían carencias por falta de trabajo, en otros estaba garantizado el empleo remunerado y el sustento, en muy pocos reinaba la comodidad y la holgura.

Alfredo Saco Miró Quesada vivía en la Ciudad de México, pero trabajaba como profesor en la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo. Saco y Fernando León de Vivero cumplieron funciones docentes en el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México, fundado en septiembre de 1937 con el apoyo gubernamental.¹⁸

Algunos militantes apristas, por razones laborales, vivían en otros estados. Así, los trujillanos

¹⁸ Este centro fue dirigido por el poeta nicaragüense Salomón de la Selva, con la finalidad de proveer de profesores universitarios de Historia de Hispanoamérica y de idiomas romances. Alfredo Saco Miró Quesada, *Tiempos de violencia y rebeldía: memorias*, Lima, Okura, p. 150.

Marcos Berger, radicado en Jalapa,¹⁹ y Guillermo Cox Roose, quien se desempeñaba como empleado del Banco Nacional de Crédito Agrícola, lo hacía en la ciudad de Oaxaca.

Entre los miembros del CAP de México había profesionales, como el ingeniero Carlos Odiaga, el agrónomo Alfredo Saco Miró Quesada, los abogados Fernando León de Vivero y José B. Goyburu, y el pintor y ensayista Felipe Cossío del Pomar, quien, desde mediados de 1937, residía en San Miguel de Allende. El pintor peruano había trabado amistad durante su estancia en París con Diego Rivera quien lo invitó a visitar México en 1926. En 1935 asumió la jefatura de la Oficina Editorial de la Secretaría de Educación Pública, y el 15 de noviembre de 1937 fundó, al lado del humanista norteamericano Stirling Dickinson, la Escuela Universitaria de Bellas Artes en San Miguel de Allende. Cossío recibió la adhesión epistolar de Lázaro Cárdenas y el apoyo de una destacada figura del PNR, Luis Ignacio Rodríguez, a la sazón gobernador de Guanajuato.²⁰

¹⁹ Es posible que Marcos fuese pariente de Víctor Berger, joven trujillano de oficio mecánico que fungía como secretario general del CAP de Nueva York de 1935 a 1942. Véase Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, vol. 1, p. 42.

²⁰ “*Iridiscencia* de Felipe Cossío del Pomar será presentado”, en *Excelsior*, México, 29 de marzo de 1989; “Cosmovisión realista y naturalista del escritor peruano: Juan Acha. La

Cossío, al lado de León de Vivero, Saco Miró Quesada y Goyburu, fueron los cuatro apristas mejor posicionados económica y políticamente durante el cardenismo. Sin embargo, los riesgos que implicaban sus actividades públicas, entre el trabajo y las asesorías a los gobiernos estatales, tenían que ver, por un lado, con los relevos de los altos funcionarios políticos, pero también con la labor de zapa de la legación del Perú.

Goyburu intentó ser removido de su empleo por gestiones diplomáticas peruanas ante la Cancillería mexicana, según fue denunciado por el CAP de México.²¹ Y esta denuncia no parece responder a cierta cuota de paranoia política, se presenta más bien como un caso aislado, excepcional y, por ende, verosímil, aunque no sabemos del empleo y funciones que desempeñaba presumiblemente en alguna entidad pública. Es posible que Goyburu, al ser abogado, haya desempeñado algún cargo desde el cual pudo haber coadyuvado a favor de la actividad aprista en México, de la cual no hemos encontrado pistas.

En lo general, llama la atención la invisibilidad de las mujeres apristas en México en la documen-

obra de Cossío del Pomar sin estudiar”, en *Excélsior*, México, 1º de abril de 1989.

²¹ Comité Aprista de México, “Hechos concretos de la tiranía benavidista”, México, 30 de septiembre de 1937 en Saco y Vegas León, *op. cit.*, p. 42.

tación del CAP de México. La subalternidad de las mujeres en la vida pública, incluyendo el ámbito político, atravesaba no sólo al CAP sino también al México cardenista y la América Latina toda. Tres de las apristas en condición de exilio fueron referidas como esposas: Angélica Sotomayor como cónyuge de Alfredo Saco y las esposas de Guevara y Enríquez sin llamarlas por su nombre. Finalmente, aparece identificada como aprista, Lola Voysset, pero sin que se mencionen su estado civil ni ocupación.

Sin lugar a dudas las mujeres apristas en el destierro fueron muchas más. Nada hemos podido averiguar acerca de sus actividades, salvo una fraternal invitación de honor a favor de “Lica” Saco, como gustaban de llamar a Angélica Sotomayor en el Congreso fundacional de la Confederación de Estudiantes Socialistas Unificados de México (CESUM) en 1937.²²

Heráclides Lanegra, el secretario de propaganda del CAP de México, en un informe de diciembre de 1938, consignó que la situación económica del CAP se había agravado tanto como la de sus militantes:

²² Manuel González Calzada, *Juventud izquierdista de México: Congreso Constituyente de la CESUM [Guanajuato, enero de 1938]*, Guanajuato, DAPP, 1938, p. 28.

La economía del Comité anda mal, muy mal [...], mas es el caso que hoy sólo habemos los siguientes compañeros. Lanegra con trabajo. Guevara, con trabajo mal remunerado y numerosa familia. Velásquez sin trabajo. Blanco Corpeño sin trabajo y yo, también sin trabajo. De los cc. que no tienen trabajo ninguno recibe nada y viven en situación precaria.²³

En perspectiva, la movilización de cuadros apristas de un país a otro por expulsión, seguridad o fortalecimiento de algún CAP fue modificando la importancia de las redes, la relativa autonomía política de los exiliados con cargos de dirección, y de los propios comités y células apristas, así como sus agendas y tareas propagandísticas, políticas y conspirativas.

El dirigente Manuel Seoane, exiliado en Santiago de Chile, en carta enviada desde Viña del Mar el 23 de agosto de 1937, y dirigida al coronel Pardo, el principal mando de la conspiración armada contra el régimen de Benavides, le informó que por razones de seguridad la comunicación con Jorge Muñiz, anteriormente integrante del CAP en La Paz, Bolivia, debería hacerla vía México a donde se había trasladado, y le dio como dirección el

²³ AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León al coronel César Pardo, México, 5 de diciembre de 1938.

apartado postal 450 del Distrito Federal, es decir, la dirección postal partidaria.²⁴

Así, unos militantes llegaban al CAP de México, mientras otros defecionaban o rompían; incluso algunos que deberían estar en sus filas por ser presuntos fundadores, tomaron partido por Benavides. De estos últimos hemos de destacar al ingeniero Santiago R. Deza, trujillano y amigo de Víctor Raúl durante su primer exilio en México, a quien éste le atribuyó más de una vez haberlo acompañado en la presunta fundación de la APRA el 7 de mayo de 1924.

A mediados de 1938, Santiago R. Deza, aunque residía en Durango y se desempeñaba como cónsul del Perú *ad honorem* en San Diego, California, tenía pretensiones de viajar a su país y colocarse del mejor lado del régimen de Benavides y del capital norteamericano. Deza, en comunicación personal al diplomático peruano Alfredo Correa Elías, le planteó su desilusión sobre la viabilidad del proyecto empresarial norteamericano de invertir en la explotación del azufre, tomando en cuenta “las persecuciones que sufre el capital” bajo el régimen de Cárdenas, por lo que le pidió al gobierno de

²⁴ Archivo del coronel César E. Pardo (en adelante Archivo Pardo), doc. 24-37. Seoane, en Santiago, a Pardo, en Viña del Mar, 23 de agosto de 1937. Thomas Jr. Davies y Víctor Villanueva, *500 documentos para la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1935 a 1939*, Lima, Horizonte, 1978, p. 175.

Benavides considerar una oferta concreta para sus socios, muy interesados en la explotación de los recursos mineros peruanos.²⁵

Si Santiago Deza hubiese sido militante de la APRA, o en dicho momento político dejado de militar en él, se habría hecho acreedor a una sanción disciplinaria, que podía ir de pequeñas y simbólicas penas morales hasta la liquidación física, pero no fue el caso.

La disciplina partidaria y la mística aprista fueron siempre objeto de atención en los medios políticos peruanos y latinoamericanos, incluso por sus adversarios políticos de izquierda y derecha. El CAP de México tuvo que fortalecer su disciplina al ritmo que las quejas, faltas y disidencias siguieron aumentando entre 1937 y 1939. La temida alternativa disciplinaria se comenzó a poner de moda en el seno del CAP de México, pero con algunos frenos por parte de su similar de Chile y del propio Haya. No se practicaron expulsiones sin autorización expresa de los altos mandos partidarios. Se consideraba que las medidas disciplinarias deberían tener una función correctiva, fuera de servir de espejo preventivo a la militancia, pero debía haber previamente un proceso al infractor.

²⁵ AHSREM, 5-19 A, núm. 155. Carta de Alfredo Correa Elías al ministro de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, México, 20 de julio de 1938.

Comparados los juicios de los apristas con los procesos en boga de los estalinistas rusos o latinoamericanos, se mostraron blandos al restringir las expulsiones y fueron más funcionales para su propia cohesión orgánica. Los apristas prefirieron optar por otra figura del estigma partidario: “la suspensión indefinida”, como la que le aplicaron al disidente Carlos Odiaga.

Resulta relevante detenernos en el proceso que se le siguió a éste por sus censores apristas, con dos sesiones de descargo y una en ausencia. El caso Odiaga fue sometido al Tribunal Disciplinario del CAP de México por diversas faltas al Partido. El 25 de marzo de 1938 el tribunal quedó integrado por Jorge Muñoz, José Goyburu, Alfredo Saco y Heráclides Lanegra, este último amigo de Odiaga. También quedó fuera del proceso, presumiblemente por razones de amistad, el dirigente Fernando León de Vivero.

En la vida militante, los lazos de amistad que resellaron la mayoría de las veces las redes faccionales, y especialmente en este caso, fueron puestos entre paréntesis y desactivados. Así las cosas, Odiaga ingresó a juicio político sin respaldos.

En dicha sesión, Odiaga leyó la segunda parte de su defensa, lo que indicaba que el proceso había empezado días antes. El trasfondo del proceso, en dicha sesión, se concentró en torno a su militancia en la URLA, considerada un “organismo comunoi-

de”, además de haber desfilado al lado del socialista peruano Luciano Castillo, considerado “enemigo del Partido”, acusaciones que Odiaga rechazó.²⁶ El 19 de mayo de 1938, el tribunal aprista volvió a ventilar el caso Odiaga con mayores cargos en contra del inculpado.

Una lectura del acta del tribunal y del clima previo señala la existencia de una abierta predisposición en contra de Odiaga por su defensa del “frente popular antifascista”. En la apertura de la sesión fue Goyburu quien lanzó el primer ataque, aludiendo a una carta remitida por el acusado a los dirigentes apristas del CAP de Santiago de Chile, Manuel Seoane y Villanueva Mayer, y pidió su suspensión definitiva “a mérito de las graves faltas contra la disciplina y la moral” del partido aprista. Saco se sumó a la propuesta de sanción contra Odiaga, y en su contra agregó la infidencia acerca de algunas de “las disposiciones del partido”. Fuera de hacer críticas públicas, por último, aquél citó a Odiaga para acentuar su inculpación: “los apristas van a realizar la revolución burguesa en el continente”, y mencionó que el compañero Cox supo, por boca del acusado, que ya no quería saber nada del aprismo ni de los apristas.

²⁶ AHBENAH, FLEEC. CAP de México, sesión del Tribunal Disciplinario, México, 25 de marzo de 1938.

Saco propuso que la “separación indefinida” de Odiaga se hiciese pública en las páginas de *Trinchera Aprista*. Éste no se preguntó entonces sobre el porqué de la réplica de Odiaga a favor de su militancia ante el CAP de Santiago, sólo le obsesionaba su pertinaz defensa en favor del Frente Popular, que consideraba “plagada de contradicciones” desde la perspectiva aprista.

La posibilidad de la existencia de una corriente frentista al estilo lombardista no tenía cabida en la cabeza de Saco y de los demás censores. Sabían que la jefatura central sostenía su voto en contra formulado en 1935. Goyburu, apoyándose en un testimonio oral del compañero Guevara, informó que Odiaga lo invitó a frenar la incorporación de su hijo al CAP. Muñoz propuso la expulsión del inculcado sobre la base de que existían antecedentes de tres expulsiones de militantes por “causas menos graves”.

Lanegra confesó su amistad con Odiaga y manifestó que su voto no se vería afectado por ella. La votación fue por unanimidad a favor de la separación indefinida del compañero Odiaga y su difusión en *Trinchera Aprista*. Saco fue nombrado redactor del fallo del Tribunal.²⁷

²⁷ AHBENAH, FLEEC. CAP de México, sesión del Tribunal Disciplinario, México, 19 de mayo de 1938.

La fiebre disciplinaria aprista parecía homologar, a su manera, las conocidas campañas de bolchevización estalinista de los PC que siguieron al X Pleno de la IC [1929]. El 8 de octubre de 1938 se le comunicó por oficio a Manuel Gallardo Bolaños que sería sometido a sesión disciplinaria el día 15 del mismo mes para que brindase información complementaria “sobre sus actividades al servicio de la APRA”.²⁸

El 30 de octubre, el CAP de México designó a Antonio Albitres “delegado responsable con función disciplinaria, ante la Célula Estudiantil Aprista de Guadalajara”.²⁹ El 18 de diciembre, Vegas León reportó al coronel Pardo la falta disciplinaria del militante Pérez Reynoso, quien debería, según su parecer, ser duramente sancionada. La indisciplina consistió en que dicho militante había presentado una ponencia a favor del Frente Popular en un evento. Sostenía Vegas León que en esos momentos era “necesario trabajar con disciplina de guerra”, teniendo en cuenta que, como en el caso de Pérez Reynoso, “la influencia traidora del stalinismo puede mucho en las conciencias débiles de

²⁸ AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León, secretario del Interior del CAP de México a Manuel Gallardo Bolaños, México, 8 de octubre de 1938.

²⁹ AHBENAH, FLEEC. Credencial de Antonio Albitres, expedida por el CAP de México. Firman G. Vegas León y Alfredo Saco M. Q., México, 1º de noviembre de 1938.

algunos cc.”.³⁰ En un solo caso Vegas León pidió tolerancia, según aparece en una carta dirigida a Antonio Albitres, a quien le pide “comprensión y fraternidad aprista” en favor del militante Octavio Rodríguez, adscrito a la Célula Aprista de Guadajajara.³¹

³⁰ AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León al coronel César Pardo, México, 18 de diciembre de 1938.

³¹AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León a Antonio Albitres, México [¿1938?].

México y la Internacional Indoamericana

Las claves apristas sobre México nos revelan continuidad y cambio en el papel político que le asignaron, pero también en la redefinición de sus redes y de sus representaciones y símbolos. Esta historia nos remite de nueva cuenta al Perú bajo la mediación del CAP de Chile, y en particular del papel desempeñado por el escritor Luis Alberto Sánchez.

Al parecer, y por indicación de Haya a Luis Alberto Sánchez, dirigente del CAP de Santiago de Chile, se le encomendó contactar con el embajador mexicano Cienfuegos y Camus para, a través suyo, establecer relaciones con el Partido Nacional Revolucionario, y lograr un apoyo financiero y/o de armas. La apreciación inicial de Sánchez, en carta dirigida a Haya el 27 de agosto de 1935, sobre el responsable de la legación mexicana en Santiago de Chile, fue positiva. Sánchez vio con buenos ojos

la potencial mediación del general Cienfuegos y Camus, a quien declaró “muy admirador de V. R.”¹ Más tarde cambiaría de parecer. Al lado de Sánchez, el aprista Pedro Larrañaga Montero fue el encargado de tratar el tema del apoyo financiero mexicano con el general Cienfuegos.²

El mismo día, Sánchez le remitió otra carta a Haya, de tenor más confidencial, donde le informaba acerca del proyecto político de Leonardo Villanueva Meyer, alias Sunel, un arquitecto y exitoso empresario de la construcción, radicado en la ciudad de Panamá desde los años veinte. Sunel, el 20 de agosto de 1935, promovió una junta conspirativa a la que asistieron el expresidente cubano Ramón Grau San Martín y el peruano José Antonio Encinas, exrector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, quien había sufrido la prisión bajo el régimen de Benavides por su adhesión al aprismo.³ Otra fuente de la época permite inferir que también participaron en dicho proyecto político continental figuras de renombre como el

¹ Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, 27 de agosto, 1935. Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 86.

² Nota aclaratoria de Luis Alberto Sánchez. *Ibid.*, pp. 116 y 117.

³ Encinas, J. A., “En una cárcel de Benavides” (Northfield, Minn., USA, 11-11-1937), en *Repertorio Americano*, núm. 834, núm. 2, San José, 15 de enero de 1938, pp. 20-22.

costarricense Vicente Sáenz, secretario general del Partido Socialista Costarricense, y Juan Rivera Reyes, presidente del Partido Acción Obrera y Agraria de Panamá. El debate sobre el eje de unidad interpartidaria osciló entre crear una Internacional Antidictatorial partidaria de la “democracia funcional” o una Internacional Socialista continental. Partidarios de la posición socialista fueron Rivera Reyes y Sáenz:

Las organizaciones socialistas nuestras, aunque no han alcanzado un desarrollo siquiera mediano, están alimentándose ahora de fuertes corrientes favorables, debido precisamente a las modificaciones racionales que se han venido operando en las doctrinas originales, por las cuales se han adoptado las fórmulas adaptables a nuestro medio ambiente, se han reformado otras y se han desechado las que condena la conciencia de las masas, aunque se trate de normas que hayan merecido himnos de parte de los predicadores radicalistas.

Ejemplos tangibles de este procedimiento de sensatez nos lo ofrecen el Partido Nacional Revolucionario de México y la Alianza Popular Revolucionaria Americana.

Sentadas las premisas anteriores, se puede comprender sin esfuerzo toda la importancia que tiene la idea lanzada en Panamá por el escritor Vicente Sáenz —Secretario General del Partido Socialista

Costarricense y director de la revista *Liberación*; catedrático de la Universidad Gabino Barreda de México y autor, entre otras, de la comentada obra *Rompiendo cadenas* — de construir una Internacional Socialista Latinoamericana. Es un plan luminoso, genial.

[...]

Los socialistas panameños que no queremos someternos incondicionalmente a obrar dentro del círculo trazado por los teóricos del marxismo ni a actuar mediante órdenes de Moscú, para que no se nos califique de utópicos (somos la mayoría en Panamá y en la América Latina) estamos listos para acuerpar la feliz idea del compañero Vicente Sáenz hasta convertirla en venturosa realidad. El partido Acción Obrera y Agraria de Panamá, que me honro en presidir, le ofrece lealmente todo su concurso a esta hermosa obra de redención continental.⁴

Por su lado el PAP y el Partido Revolucionario Cubano Auténtico se orientaban a favor de un pacto de acción antidictatorial, tratando de sumar al PNR de México, y en particular al presidente Lázaro Cárdenas para que lo suscribiesen. ¿Qué

⁴ J. Rivera Reyes, “La Internacional Socialista Americana”, en *Liberación*, año 1, núms. 3-4, San José, noviembre-diciembre de 1935, pp. 13 y 14.

pasó con esta iniciativa tan próxima a la concepción aprista de una internacional indoamericana formulada desde 1926? La mayoría de estos actores reaparecieron en nuevos escenarios insertos en expandidas redes pluripartidarias, afines o coincidentes con la primigenia iniciativa antidictatorial, incluyendo la evanescente figura de Encinas, quien mantuvo contactos ulteriores con el CAP de México.⁵ Así se cruzaron dos proyectos a través de la mediación del general Cienfuegos en Chile: el financiamiento de la conspiración aprista y el lanzamiento de la Internacional Indoamericana, antidictatorial y de acusado sesgo anticomunista. En el pensamiento de Haya de la Torre de ese tiempo encontramos explícitas alusiones acerca de la lucha antidictatorial y la democracia:

Ante la realidad de un despotismo lo primero que se piensa es en matar al tirano [...]. No se piensa en una organización política previa, en una campaña de formación de fuerzas, en una sistemática orientación de conciencias hacia una acción coordinada

⁵ Encinas apareció triangulando una relación entre el historiador Jan Bazant y el CAP de México. Por esos años, Jan Bazant se desempeñaba como un intelectual inserto en las redes trotskistas (comunicación personal de la doctora Clara Lida, 31 de marzo de 2003). Véase AHBENAH, FLEEC. Alfredo Saco y Guillermo Vegas León a Jan Bazant, México, 15 de octubre de 1938.

y educadora. Se ha olvidado que las tiranías, como todos los fenómenos históricos, son resultado de una realidad económica, social y política que determina su existencia. Las tiranías son producto de un estado de conciencia colectivo. Y lo que importa no es el tirano, que es su consecuencia, sino el estado de conciencia que es su origen.

[...]

Resulta entonces evidente que Indoamérica necesita orientarse firmemente hacia la democracia: defenderla, robustecerla y superarla. No hacer de la democracia algo congelado como han hecho del marxismo los teóricos criollos. Hay que revitalizar a la democracia dándole un sentido económico, funcional, indoamericano.⁶

Las relaciones políticas entre el APRA y organizaciones afines merecen seguir siendo exploradas a través de la consulta de archivos centroamericanos y caribeños. Su arista más visible fue la de la proyectada Internacional Indoamericana, la cual en los hechos quedó constreñida a relaciones binacionales. En esa dirección cabe preguntarse: ¿qué puentes existían entre las agrupaciones políticas del Perú y Cuba en ese momento y qué papel real le asignaron a México y sus desterrados

⁶ “Frasas de Haya de la Torre”, en *Liberación*, año 2, núm. 8-10, San José, abril-junio de 1936, pp. 26-28.

y amigos en la campaña antidictatorial? Las afinidades ideológicas entre los partidos aprista y auténtico fueron varias y relevantes de cara al comunismo y al imperialismo. También se aproximaron en su accionar conspirativo y en el despliegue de controvertidas tácticas terroristas frente a los gobiernos autoritarios de Benavides y Batista. Grau San Martín fue la figura política más relevante y comprometida con la idea, al punto que se ofreció a viajar a México y hablar con el presidente Cárdenas. Del lado aprista, la apreciación de Sánchez era que la iniciativa del arquitecto Villanueva debía tener el respaldo amplio de la APRA, aunque había que guardar “silencio” sobre la Internacional Antidictatorial en gestación.⁷ La razón para él era obvia. El aprismo había sido proscrito por Benavides sobre la base de considerarlo un partido internacional, aunque el proyecto aprista seguía soñando con la formación de su Internacional Indoamericana. Este eslabonamiento, entre lo peruano y lo indoamericano, generó más de una tensión política entre el movimiento aprista por algo más que el simbólico lugar de la jefatura central: Incahuasi, desde donde se había lanzado

⁷ Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, Santiago, 27 de agosto de 1935. Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, vol. 1, pp. 86 y 87.

el inconfundible lema de ¡Sólo el APRA salvará a Indoamérica!

En este periodo, Haya se mostró ambivalente entre propiciar un camino nacional aprista y promover su visión acerca de la unidad indoamericana; lo nacional aparecía fuertemente consolidado en los imaginarios de los países latinoamericanos, a lo que se sumaban las restricciones legales a una proyección política supranacional. El propio panamericanismo tenía problemas, lo que explicaba la tardía realización de su controvertida VIII Conferencia y los denodados embates del aprismo en torno a ella. Los apristas propusieron que el imperialismo democrático y sus aliados deberían presionar al dictador Benavides, presunto aliado de las potencias del eje, para que dejara vacante la presidencia en el Perú y se convocase a elecciones libres. Esta orientación política del aprismo en los hechos implicó una revisión análoga a la cumplida por los comunistas.

La unidad indoamericana de los apristas parecía estar jaloneada por una no confesa imagen de la grandiosidad imperial incaica, y otra de mayor capacidad de convocatoria de claro corte bolivariano. Empero, en el curso de la segunda mitad de los años treinta, el aprismo había logrado despertar nuevas expectativas entre los jóvenes políticos latinoamericanos, la mayoría de ellos emergidos de las clases medias y con proclividades marcadamente populistas.

Haya le manifestó epistolariamente a Luis Alberto Sánchez su entusiasmo por el proyecto de Sunel, mencionado líneas atrás, de quien había conseguido buenas referencias políticas. Haya le solicitó a Sánchez que hablase con el embajador Cienfuegos, ya que con Juan Manuel Álvarez del Castillo, embajador mexicano en Perú, no veía posibilidades: “es demasiado diplomático”, escribió.⁸ Efectivamente, el embajador mexicano mantenía distancias con la oposición política, nada parecía conmoverlo. Existieron dos razones para ello: la amistad de Álvarez del Castillo con los esposos Benavides⁹ y su proclividad cortesana hacia los

⁸ José Manuel Puig Casauranc, secretario de Relaciones Exteriores había designado, el 16 de junio de 1933, a Juan Manuel Álvarez enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en el Perú, teniendo que dejar el puesto diplomático que había desempeñado en La Habana. El 24 de julio de 1933, presentó ante el general Benavides sus cartas credenciales. Álvarez, el 12 de septiembre de 1934, vísperas del inicio del gobierno del general Cárdenas, presentó su renuncia, la cual no le fue aceptada. Tras haber tomado unas vacaciones entre septiembre y octubre de 1935, deja definitivamente el Perú el 7 de noviembre de 1935, para dar paso poco después a su relevo por Moisés Sáenz, amigo de Haya de la Torre desde 1923. Angélica Montalvo, *Representantes de México en Perú (1821-1981)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1981, pp. 75-77.

⁹ El origen tal amistad es situado por nuestro personaje en el curso de un viaje a La Habana: “Nos dirigimos primero a La Habana en el crucero inglés ‘La Reina del Pacífico’.

dictadores en los años treinta (Benavides, Trujillo, De Oliveira Salazar).¹⁰ En Lima, al diplomático Álvarez sólo parecían preocuparle, entre los meses de abril a octubre de 1934, las reiteradas acusaciones de persecución religiosa por parte del jesuita Mariano Cuevas contra el gobierno mexicano, las cuales venían ganando audiencia en los medios radiofónicos y periodísticos, así como en el alto círculo del régimen de Benavides.¹¹

Pero el asunto de la Internacional seguía agarrando curso, lento pero seguro. En Cuba, la fusión del Partido Aprista Cubano con el que lideraba Grau San Martín facilitó el proyecto. A decir de Enrique de la Osa [o de la Hoza], fundador del aprismo cubano, Antonio Guiteras había realizado un viaje fugaz a México a promover un congre-

Nos fue delectable conocer a la esposa del primer mandatario peruano, doña Francisca Benavides. Este encuentro tuvo propicias derivaciones en la gestión diplomática, porque hizo que durante nuestra permanencia de tres años en Lima, cultivásemos amistad con la pareja presidencial". Juan Manuel Álvarez del Castillo, *Memorias*, Guadalajara, edición del autor, 1960, p. 269.

¹⁰ En las *Memorias* de Álvarez del Castillo, los pasajes dedicados a Óscar R. Benavides, Leónidas Trujillo y Antonio de Oliveira Salazar son elocuentes, están marcados por un cierto tono de confesa admiración y proximidad extraprotocolar.

¹¹ AHSREM, Reservado, Acta 159, P. D. Juan Manuel Álvarez del Castillo al secretario de Relaciones Exteriores, Lima, 25 de abril de 1935.

so de partidos de izquierda donde fue recibido y apoyado por los apristas peruanos y, en particular, por José Goyburu, el cual se preciaba de tener contactos con el presidente Lázaro Cárdenas.¹² Si tomamos en cuenta que Guiteras murió asesinado antes de la reunión de Panamá y que Goyburu se trasladó de Cuba a México en fecha indeterminada aunque próxima, el testimonio de Enrique de la Osa se sostiene como relevante. Lo anterior en razón de que, por un lado, la Internacional nos sigue remitiendo de nueva cuenta al Partido Revolucionario Cubano Auténtico y al aprismo, abriendo la posibilidad de que Grau San Martín fuese portador, en la reunión de Panamá, de una iniciativa compartida conjuntamente por el cubano Guiteras y el peruano Goyburu en La Habana.

Grau no viajó inmediatamente a México, andaba rearmando la propuesta de su partido. Así, el 16 de septiembre de 1935 expuso su llamada “Doctrina Política Auténtica” en el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de Panamá.

Lo que se hizo visible en esos meses fue que los lazos entre cubanos y peruanos se afianzaron en el exilio y en su lucha antidictatorial y antimperialista. También hubo una cierta convergencia política

¹² Hilda Tísoc Lindley, “De los orígenes del APRA en Cuba”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 37, México, enero-febrero de 1993, p. 204.

entre los auténticos y los apriistas cubanos en su lucha contra Batista, que anunciaba su ulterior fusión. Paralelamente y procedentes de La Habana se habían integrado al CAP de México el cubano Sandalio Junco¹³ y el dominicano Ángel Miolán, así como el peruano José B. Goyburu.

Haya celebró que el partido de Grau hubiese rechazado la alianza con los comunistas, de manera análoga al PNR en México y el PAP en el Perú.¹⁴ El 15 de mayo de 1935, a raíz de la orden de liquidación física de los esposos Miró-Quesada, dueños del influyente diario *El Comercio* de Lima, el PC insistió en la unidad insurreccional al lado del PAP, pero bajo su dirección política, lo cual debió disgustar una vez más a Haya. En realidad, en el proyecto de alianza que ofrecía el PC, Víctor Raúl

¹³ Sandalio Junco, exmilitante del PC Cubano, había presentado, junto con José Carlos Mariátegui, la ponencia intitulada: "La cuestión de las razas" en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de junio de 1929. Su amistad con Enrique de la Hoza u Osa, fundador del PAC, lo aproximó a sus filas, aunque ideológicamente adhería al trotskismo. Junco fue mandado asesinar por el PC cubano a su retorno a Cuba. Véase Ricardo Melgar Bao, "La IC frente al dilema raza y nación en América Latina", en *Memoria*, núm. 27, México, julio-agosto de 1989, pp. 337-342; Tísoc, *op. cit.*, pp. 204 y 205.

¹⁴ Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 2 de septiembre, 1935. Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, vol. 1, p. 96.

quedaba fuera, por eso su rechazo respondía más bien a mantener la cohesión del partido y de su liderazgo. Fuera del país, Luis Alberto Sánchez repudió la posibilidad de toda alianza diciendo no al fascismo y no al estalinismo.¹⁵ Pero en el curso de los acontecimientos políticos peruanos la dirección aprista en los medios intelectuales y políticos ya resentía la presión de la unidad con los comunistas. Lo probaba el hecho de que en el Colegio Guadalupe de Lima y en la Universidad de Arequipa la Federación Aprista Juvenil y la Juventud Comunista se habían aliado, a pesar de sus directivas nacionales y de sus tradicionales enfrentamientos.¹⁶

Por esos días, el puente diplomático mexicano con el PNR, que había celebrado Sánchez con precipitación, se le había vuelto casi inasible. El escritor le presentó a Haya —tras su intensa labor epistolar con afines, amigos y conocidos—, un balance poco halagador. Le incomodaba no tener ya

¹⁵ Luis Alberto Sánchez, “Entre el puño de Stalin y la quijada de Mussolini, es un dilema planteado por Zum Felde”, en *Repertorio Americano*, vol. 15, núm. 727, San José, 20 de abril, 1935, pp. 231-232; Andrés Townsend Ezcurra, “El APRA frente al fascismo, al imperialismo y a la alianza solicitada por los comunistas”, en *Claridad*, año XV, núm. 298, Buenos Aires, febrero de 1936.

¹⁶ Adam Anderle, *Los movimientos políticos en el Perú: entre las dos guerras mundiales*, La Habana, Casa de las Américas, 1985, p. 352; Juan Cristóbal, *¡Disciplina, compañeros!*, Lima, Debate Socialista, 1985, p. 55.

claro el modo de escribirle al embajador mexicano Cienfuegos, el cual se le había vuelto un personaje ambiguo, casi una esfinge azteca, atrás quedaba su primer entusiasmo. La prejuiciada tipología epistolar que armó Sánchez de los mexicanos reveló su real desencanto: “En México hay varias clases: los solemnes, los chistosos, los nomeimportas y los rabiosos. Además hay los esquivos y los de tierra caliente medio charlatanes”.¹⁷ Al general Cienfuegos, desde el empañado prisma de Sánchez, más de un perfil le hubiese encajado. Mas se equivocaba Sánchez. Cienfuegos había cumplido con las consultas, fuera de ofrecer personales conexiones en México a favor de la APRA. Al parecer, el aprista Larrañaga, por mediación de Cienfuegos, había solicitado del PNR una ayuda de 10 mil dólares, suma que a Haya de la Torre le había parecido pírrica “cuando lo que se necesitaría es mínimum 10 veces más”.¹⁸

Haya de la Torre, en diciembre de 1935, resumió las dificultades del proyecto de lanzamiento de la Internacional y del apoyo en particular a la causa aprista en el Perú. La carta dirigida por Haya a Luis Alberto Sánchez viene con nombres cifrados

¹⁷ Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, Santiago, 16 de octubre de 1935. Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, vol. 1, p. 122.

¹⁸ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 27 de noviembre de 1935. *Ibid.*, p. 142.

que pensamos haber identificado. Veamos sus cuatro aristas: la primera, el general Cienfuegos (Fires) recibió un cable de Cárdenas, influido por los comentarios de Haya, acerca de la “inconveniencia” de apoyar el proyecto aprista; segundo, que Cienfuegos insistiría con Rodríguez, el titular del PNR, a fin de compensar los apoyos denegados a nivel gubernamental; tercero, que el apoyo ofrecido por el general Cedillo a Sunel no era conveniente, ya que “puede perder su cargo” en el corto plazo, y cuarto, que el asunto debería quedar en manos de Sánchez, Sunel y Seoane [(a) Sunke].¹⁹ Saturnino Cedillo, quien había asumido la Secretaría de Agricultura y Fomento del régimen cardenista a mediados de 1935, no perdió el cargo inmediatamente, pero los lineamientos dados no parecían favorecerlo a fines del mismo año. Una semana después de la carta citada, Haya remite otra en la que

¹⁹ “*Fires* recibió cable de su principal diciendo que juzgaba negocio inconveniente —seguramente por consejo de *Fires* de ésa, según infiere *Fires* de acá— pero que consultarían al gerente del PNR. —*Fires* ofrece insistir. De la empresa de *Fires* un socio de Manager Fireland *Kings of Fireland*, C.Di Llo dice *Sunel* que ofrece ayuda—. Y *Sunel* indica que *Sunke* ‘solo’ es quien debe ir según transcribí. Dejo este asunto en manos tuyas, de *Sunel* y *Sunke*, pero advierto que *Fires* informa que el susodicho C. Di. puede perder su cargo en la gerencia de la empresa a corto plazo, y que hoy tienen ‘gran vara’”. Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, diciembre de 1935. *Ibid.*, p. 148.

expresó su cambio de parecer: la infidencia había trascendido dentro y fuera del partido, por esto decidió que el proyecto de la Internacional debía ser cancelado por lo menos bajo esa modalidad y coyuntura.

Los soñados apoyos mexicanos

En 1936, en la agenda aprista insurreccional para el Perú, reaparecieron los buscados apoyos mexicanos. Una carta fechada el mes de septiembre y dirigida al jefe militar de la conspiración daba cuenta de la tarea asignada a un conocido intelectual aprista en México: “Felipe [Cossío del Pomar] partió urgente a México, por orden del viejo [Haya de la Torre] y de acuerdo con los cuarenta y pico. Me dicen que hay posibilidades de comprar algo de lo que usted quería. ¿No sería muy molesto pedirle una idea al respecto de algo?”.¹

La respuesta del jefe militar del proyecto aprista revelaba la presión del tiempo insurreccional y

¹ Archivo Pardo, doc. 54-36. De Iza en Santiago a César Pardo en La Paz, 23 de septiembre de 1936. Thomas Jr. Davies y Víctor Villanueva, *500 documentos para la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1955 a 1959*, Lima, Horizonte, 1978, p. 115.

abre varias interrogantes sobre la misión especial cumplida por su enviado especial en México:

Además, si Manolo [Seoane] viene a dar mayor impulso, mucho mejor; pero yo creo que después de conversar allá Manolo, el Negus (por delante) y yo, debemos ingresar a Arequipa.- Siempre, desde luego, que sea verdad aquello de los 40 000 dollars efectivos que viajan en el bolsillo de Felipe [Cossío del Pomar] de México a Baires y vuelvan a regresar a México.- Veo también por su carta, de que el viejo [Haya de la Torre] les recomienda obtener el dinero que se necesita para el Sur del Perú. Hay que pensar en esto seriamente.

ADQUISICIÓN DE MATERIAL. Si no hay un plan para obtenerlo en México, puede servir de base el elaborado aquí, que corresponde a la organización planeada para el Sur.- Llevo copia, y ya hablaremos.²

Lo que sí no prosperó fue la compra de armamento en México. De otro lado, hay que considerar que las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Lázaro Cárdenas y de Óscar. R. Benavides fueron en ascenso. La posibilidad de que el gobierno de Cárdenas estuviese apoyando

² Archivo Pardo, doc. 57-36. De Pardo, en La Paz, a Iza, en Santiago, 28 de septiembre de 1936. *Ibid.*, p. 122.

económicamente la conspiración aprista fue una línea de investigación reservada llevada a cabo por el diplomático J. J. Rada de la Legación Peruana.³ El resumen de las indagaciones de Rada a mediados de enero de 1937 debió resultar tranquilizador para la cancillería peruana, ya que no encontró indicios sobre la compra de bonos apristas, ni cesión de armamento a cambio de los mismos. Sin embargo, Rada agregó:

Es evidente que los elementos apristas gozan en ciertas esferas secundarias oficiales de México de manifiesta hospitalidad, pero insuficientes para provocar de parte del Gobierno Mexicano una valiosa ayuda a favor de sus propios planes, sobre todo si éstos han de significar una importante contribución económica en metálico o en armas para derrocar a un gobierno establecido.⁴

En general, los apristas latinoamericanos fueron resintiendo la presión ascendente en favor de

³ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 10. José Jacinto Rada a mediados de enero de 1938, a raíz de la partida del embajador Rafael Belaúnde al Perú, fungió como encargado de negocios *ad interim* de la legación, José Jacinto Rada al ministro de Relaciones Exteriores del Perú, México, 19 de enero de 1938.

⁴ AHMREP, Legación, Exp. 5-19/ N-5. J. J. Rada al ministro de Relaciones Exteriores, México, 28 de enero de 1937.

la unidad antifascista en México, Chile y Cuba. No había manera de avanzar hacia la constitución de una internacional continental contra las dictaduras, al margen de todas las corrientes que participaron en los frentes populares, con o sin los PC. A fines de mayo de 1936, Felipe Cossío del Pomar, quien viajaba de Cuba a México en misión especial para gestionar los apoyos del PNR y del gobierno para la causa insurreccional, decidió apostar a tejer sus propias redes de amistades, artísticas y políticas, según lo evidencia una carta de presentación. Ésta resultaba doblemente paradójica. La rubricaba un representante diplomático de la dictadura de Benavides, e iba dirigida, nada menos, que al conocido muralista mexicano David Alfaro Siqueiros, miembro destacado del PCM, partidario del FPA, en vísperas de enrolarse en las filas combatientes de la República española.

En realidad, Gonzalo Ulloa, el diplomático peruano, al parecer tuvo una corta estadía en la legación del Perú en México a principios de octubre de 1933, y tenía particular cercanía con Edmundo Haya de la Torre y el aprismo.⁵ En 1936, Ulloa había trabado amistad con Siqueiros durante su estancia en La Habana y tenían como amigo común al escritor comunista cubano Juan Marine-

⁵ FRHV, Edmundo Haya de la Torre a Rafael Heliodoro Valle, Lima, 26 de octubre de 1933.

llo, quien colaboraba en *El Nacional* de México. La carta aludía al próximo viaje de Cossío del Pomar a Nueva York para exhibir sus cuadros, y que bien valdría la pena que Siqueiros aprovechara para invitarlo a conocer México.⁶ Sin embargo, los apristas, sin ser muy conscientes de ello, en su inicio, de tantas críticas que lanzaron al antifascismo y al frente popular, se fueron aproximando a los trotskistas, punto que trataremos con más detalle en otro acápite.

Mientras tanto, el CAP de México seguía tejiendo sus redes políticas en el ámbito nacional e internacional. Recuérdese que México era un espacio excepcional en ambas direcciones. Cuando en agosto de 1937 se llevó a cabo en la Ciudad de México el primer Congreso Internacional de Partidos de izquierda, la APRA se hizo presente como delegación peruana a través del CAP de México, y la soñada Internacional pareció cobrar vida. A dicho evento, organizado por el PNR y la CTM, concurrieron delegados del Partido Radical de Argentina, el Frente Popular de Chile, los partidos Colorado y Socialista del Uruguay, así como delegaciones centroamericanas, cubanas y colombia-

⁶ Archivo de la Sala Arte Público Siqueiros (ASAPS). Gonzalo Ulloa a David Alfaro Siqueiros, La Habana, 30 de mayo de 1936, en papel membretado de la legación del Perú. La consulta se realizó en el curso de 1980, cuando el archivo no estaba clasificado.

nas. Rafael Belaúnde informó a la cancillería peruana que el propósito de tal evento era “defender” a los partidos de izquierda “de las leyes dictadas en su contra por algunos gobiernos de América”. El diplomático peruano alucinó cuando escribió: “Imagino que ésta sea una iniciativa de los apristas aquí radicados”.⁷ Resultaba más verosímil que los desterrados apristas hubiesen operado como una corriente coadyuvante de tal evento. Sería interesante seguir explorando esta línea de investigación para saber si los organizadores de este cónclave de organizaciones de izquierda retomaron de algún modo la iniciativa pactada entre los “auténticos” de Cuba y los apristas e independientes peruanos. Al respecto, llama nuestra atención la presencia en México de uno de sus gestores, el asilado peruano José Antonio Encinas, quien viajó de La Habana a México en el mes de agosto de 1937 para asistir a la III Conferencia Interamericana de Educación. En dicho evento, Encinas se alineó al lado de Vicente Lombardo Toledano en su moción a favor de la libertad de los maestros perseguidos o presos por sus ideas por parte de las dictaduras latinoamericanas.⁸ Es posible que Encinas, Lom-

⁷ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 123. Rafael Belaúnde al ministro de Relaciones Exteriores del Perú, México, 7 de agosto de 1937.

⁸ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 Y. Reservado [s.n.]. José Jacinto Rada al ministro de Estado en el despacho de Rela-

bardo, los apristas, y otros delegados, se hayan encontrado para discutir de algo más que de tópicos educativos. Seguramente a los apristas no escapó el hecho de que se hiciese pública una fisura política entre Lombardo y los senadores cardenistas Ezequiel Padilla y Ernesto Soto Reyes en torno a la lucha antifascista promovida desde la CTM.⁹ En los hechos, el CAP de México pudo diferenciar a las principales corrientes aglutinadas tras la figura presidencial y afinar sus encuentros y distancias, así como también hilar sus redes. Coadyuvó a ello el que la propia CTM había insistido en sus análisis de coyuntura en la heterogeneidad del gobierno de Lázaro Cárdenas, así como en los disensos de la familia revolucionaria.¹⁰

Además del partido oficial y su tupida malla de organizaciones sindicales y burocráticas federales o estatales en las que se insertaron con desigual suerte los exiliados apristas al igual que sus pares de otros países, contaron los politizados espacios educativos. Las redes intelectuales de los exilios

ciones Exteriores, México, 9 de septiembre de 1937, Informe que presenta al Supremo Gobierno el delegado del Perú a la III Conferencia Interamericana de Educación que se reunió en México del 22 al 29 de agosto de 1937.

⁹ Raquel Sosa Elízaga, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, UNAM, 1996, p. 275.

¹⁰ Shulgovski, Anatol, *México en la encrucijada de su historia*, México, FCE, 1968, p. 295.

latinoamericanos tuvieron otros espacios de aglutinamiento heterogéneos como la propia Universidad Nacional y el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de México, dirigido por el poeta nicaragüense Salomón de la Selva. Este centro, que contó con el apoyo del general Cárdenas desde su fundación en septiembre de 1937, operó gracias a Salomón de la Selva como un espacio de aglutinamiento de la intelectualidad latinoamericana en el exilio, en el que participaron los apristas peruanos Alfredo Saco y Fernando León de Vivero.¹¹

Un punto central del proyecto aprista sobre su Internacional anudó la lucha contra la dictadura y la lucha contra el imperialismo norteamericano, tópico espinoso para el lombardismo, el cardenismo y los PC. Este tema cobró rostro en la lucha a favor de la independencia de Puerto Rico del dominio colonial norteamericano. A principios de diciembre de 1937, a una reunión convocada por el escritor boliviano Roberto Hinojosa, director del periódico *Nuevo Continente*, para homenajear al dominicano Tulio Cestero Burgos que acababa de publicar su libro *Al filo de la hora*, asistieron dos apristas peruanos: Alfredo Saco en representación del PAP y José B. Goyburu como simbólico dele-

¹¹ Alfredo Saco, *Tiempos de violencia y rebeldía: memorias*, Lima, Okura, p. 150.

gado del Partido Nacionalista de Puerto Rico.¹² La adhesión a la causa de Puerto Rico cobró tanta fuerza para el CAP de México, que tuvo incluso que ser llamado al orden por el propio Haya, ya que ponía en peligro su atención a los asuntos peruanos.

Mención especial merece la postura aprista sobre la cuestión de Puerto Rico, la cual fue muy comentada en los medios políticos y periodísticos.¹³

En el Congreso Internacional de Partidos de izquierda, la postura de los delegados puertorriqueños, liderados por Juarvey, se pronunció para que se votase a favor de la independencia de Puerto Rico, considerándolo dentro de los países amenazados por el imperialismo norteamericano, y por ser el factor de riesgo de involucramiento en la guerra mundial que se avecinaba. La moción, bloqueada por la mayoría de los delegados, ponía en riesgo la caracterización del fascismo como principal factor de guerra y amenaza mundial. La delegación aprista apoyó la moción de Juarvey e

¹² Saco, en sus memorias, confundió la revista de Hinojosa llamándola *Nuevo Frente* aunque en otro pasaje la citó correctamente como *Nuevo Continente* al aludir a su artículo "Reforma agraria y productividad del ejido", núm. 10, junio de 1938. Véase Saco, *op. cit.*, pp. 147-157.

¹³ "Clausuró ayer sus labores el Congreso Internacional Contra Guerras y Fachismo", en *Excélsior*, México, 13 de septiembre de 1938.

insistió en la cuestión de los dos imperialismos: el fascista y el democrático, como factores de guerra. Incluso amenazó con retirarse del Congreso si no se votaba en la plenaria la moción puertorriqueña. Los apristas no se fueron, pero Juarvey denunció lo que le parecía obvio, pero que en realidad era un énfasis: que “el Congreso fue convocado exclusivamente para escuchar la voz de los delegados españoles”. Los apristas lograron dos matices y una moción aprobada por unanimidad. Por un lado, la condena al fascismo no fue dissociada del imperialismo al votarse la moción española que señalaba expresamente que el primero era “engendrado por las condiciones económicas del imperialismo y expresión del mismo, es la causa de [la] guerra”. El segundo matiz, logrado por los apristas, tuvo que ver con la votación sobre la próxima conferencia panamericana, la cual se realizaría en la ciudad de Lima: acordó el congreso la excitativa a favor del restablecimiento de “las libertades democráticas en el Perú”. La más efectiva iniciativa aprista secundada por los cardenistas y las representaciones del exilio latinoamericano fue su moción de adhesión política a Lázaro Cárdenas por haber emprendido el camino de la “independencia económica” nacional,¹⁴ la cual fue aprobada por unanimidad.

¹⁴ *Loc. cit.*

La postura antifascista de los apristas ancló uno de los puntos fuertes de su plataforma ideológica en su conocida clave de autoctonía política de la defensa de lo indoamericano frente al racismo. Fernando León de Vivero resumió así la posición aprista:

El fascismo, al calificar despectivamente a nuestra raza india, a nuestra gloriosa raza india, que tuvo componentes de cultura y de esfuerzo en civilizaciones como la de los Aztecas y la de los Incas, y figuras heroicas como Cuauhtémoc, Cahuide, Pumaahua y Caupolicán, y más recientemente en México como en el Perú, almas indias tan generosas como humanas en Zapata y Lázaro Cárdenas, Choquehuanca y Haya de la Torre, procede igualmente en la misma forma que lo hace con la raza judía, persiguiendo a Einstein, Freud y Nicolai [Hartmann], etc., cerebros-síntesis del progreso de la ciencia en el siglo veinte.¹⁵

Los apristas pensaban que antifascismo y antimperialismo, más allá de sus particularidades, deberían ser asumidas como las coordinadas convergentes de todo accionar político en el continente. Según se desprende de la selección realizada por

¹⁵ Fernando León de Vivero, "México y el petróleo", en *Patria*, año II, núm. 60, La Habana, 25 de marzo de 1938, p. 10.

León de Vivero de un jugoso epígrafe de Haya de la Torre para introducir a los lectores de su ensayo antifascista,¹⁶ compartía la visión salvacionista de su jefe máximo, tesis que desarrolla a lo largo del mismo. El salvacionismo antifascista del aprismo insistía en que su movimiento “democrático” y “revolucionario” era el único capaz de aglutinar tras de sí a las clases medias, temerosas de las fantasmagorías que sobre el comunismo ya tenían y que las orillaba hacia las filas del fascismo. El aprismo, bajo tales consideraciones y en el curso de la segunda mitad de los años treinta, acentuó su prédica anticomunista, la cual quedó incorporada en su concepción antimperialista y antifascista. El anticomunismo promovido por Haya no siempre fue compartido por toda la militancia; la adhesión heterodoxa al legado marxista se lo impedía, tanto como las exigencias políticas de la coyuntura mexicana. Hubo en la cuestión antimperialista del aprismo la presencia de una manifiesta clave de

¹⁶ “El camino para detener el avance fascista en Indoamérica es el aprismo, porque bajo el pretexto de que nuestros países existe el comunismo ruso, el fascismo ítalo-germano-nipón aprovecha el pánico y la ignorancia de las clases medias y se apodera de ellas. Esto ha pasado en el Brasil y es la amenaza de otros países. Sólo una concepción democrática y revolucionaria como el aprismo que incorpora a las clases medias a una sólida alianza popular con las clases trabajadoras, sujetándolas a una misma disciplina partidaria, puede detener el peligro fascista”. Haya de la Torre, citado en León de Vivero, *op. cit.*, p. 3.

nativización ideológica, la cual se expresó al asumir como propia la causa de la independencia de Puerto Rico.

La aproximación de los apriistas y los independentistas puertorriqueños no fue circunstanciada al Congreso. Así, en marzo de 1938, Felipe Cossío del Pomar intentó infructuosamente visitar a Pedro Albizu Campos y otros dirigentes nacionalistas puertorriqueños confinados en la prisión de Atlanta por su práctica independentista. Cossío del Pomar viajó en representación del CAP de México portando una carta solidaria dirigida a los líderes puertorriqueños detenidos, así como un paquete de libros doctrinarios, ninguno de los cuales pudieron pasar el filtro de la censura carcelaria. Tampoco le fue permitido al pintor peruano ver a Pedro Albizu por no figurar su nombre en la lista de las seis personas autorizadas para visitarlo.¹⁷

El mismo año, los apriistas argentinos hicieron una edición propia a favor de la independencia de Puerto Rico, asunto no menor al convertirse en una espina para los partidarios del FPA, cuestión que deliberadamente prefirieron ignorar, ya que ponía en tela de juicio al “imperialismo democrático” de los yanquis. La lucha de los independentistas puertorriqueños no pasó inadvertida, no sólo

¹⁷ Felipe Cossío del Pomar, “Los prisioneros de Atlanta”, en *Claridad*, año XVI, núm. 323, Buenos Aires, marzo de 1938.

por la detención y juicio de su líder Pedro Albizu Campos, sino también por la sonada masacre de los nacionalistas en Ponce,¹⁸ los cuales, al celebrar el aniversario de la liberación de la esclavitud el domingo de ramos de 1937, fueron cruentamente reprimidos por orden del gobernador Winship. La CEADA denunció enérgicamente tales hechos.¹⁹ Los 20 mil manifestantes en el entierro de los 22 nacionalistas asesinados en las ciudades de Ponce y Mayagüez acentuaron las medidas represivas del gobierno colonial. Winship, el 25 de julio de 1938, organizó un gran desfile militar en Ponce para conmemorar la invasión de Puerto Rico. Se ratificaba, simbólicamente, dada la posición estratégica de la isla frente a la amenaza del estallido de la Segunda Guerra Mundial, su conversión en departamento militar autónomo por el Estado Mayor de Estados Unidos.

En el CAP de México, y nos parece que también para los apriistas en la Argentina, la cuestión de Puerto Rico operó como un simbólico eje internacionalista, más relevante que la adhesión con la causa de la República española promovida por los

¹⁸ Josefa Santiago Caraballo, "Algunas observaciones en torno a la colaboración del PPD con el auge de la militarización de Puerto Rico", en *Exégesis*, año 11, núm. 31, San Juan, 1998, pp. 61-65.

¹⁹ "Puerto Rico", *Grito* (México), núm. 2, mayo de 1937 [Sección Continente], p. 10.

frentes populares. Era el modo aprista de *autoctonizar* su internacionalismo continental. El asunto Puerto Rico llegó a manos de la jefatura de la APRA, y ésta sentó línea para el CAP de México en propaganda, contenido y diseño gráfico: lo sentía como una distracción frente a las urgencias conspirativas del partido: “Creemos que la cuestión pro-Puerto Rico está muy bien pero no para TODOS LOS NÚMEROS. No está de más anotar que aquí el asunto no se siente y que a muchos cc. les resulta extraño”.²⁰

En 1938, el CAP de México había decidido jugar una carta paralela: por un lado, seguiría promoviendo las coordinaciones con los partidos de izquierda no estalinistas y, por el otro, impulsaría la creación de la ARA para luchar contra las dictaduras y deslindarse del lombardismo y el frente popular. La ARA reeditó, a su modo, la vieja divergencia política y orgánica de 1926-1927 con

²⁰ AHBENAH, FLEEC. Mensaje sin firma y sin fecha dirigido “A los cc. de México: E. y M.” [¿Enríquez y Muñiz?]. La fecha nos remite a la víspera de la realización de la VIII Conferencia Panamericana. Sin lugar a dudas, la autoría corresponde a Haya de la Torre, si se toma en consideración su estilo de redacción, tono de mando y referencia de autoría acreditada en carta consignada en informe remitido por Guillermo Vegas León al coronel César Pardo, México, 5 de diciembre de 1938. El mensaje fue mecanografiado en tela tafetán de color blanco, probablemente usada como forro del saco de un propio procedente de Perú, para burlar el control policial.

los comunistas entre la APRA y la LAL, al querer enfrentar a la ya constituida URLA, la cual aglutinó a parte del exilio en México, y que adhería al frente popular antifascista. En la frondosa directiva de la ARA figuraron 23 miembros, la mayoría apristas.²¹

La gravitación de los comunistas en la URLA fue notoria y motivo de preocupación para el CAP de México. En la directiva de la URLA estuvieron el comunista paraguayo Óscar Creydt, el brasileño Américo Días Leyte y los venezolanos Miguel Otero y Gustavo Machado, quien fungía como su secretario general.²² Cuando se venía desarrollando el proceso disciplinario contra Odiaga en

²¹ La directiva de la ARA fue la siguiente: Fernando León de Vivero, José B. Goyburu, Roberto Hinojosa, Sandalio Junco, Ramón Martínez Saldua. El Comité de Organización quedó integrado por: Evaristo Ulloa, Felipe Cossío del Pomar, Manuel Pérez León, Tulio Cesteros Burgos, Ángel Miolan, Guillermo Vegas León, Juan Luis Velásquez, Marcos Berger, Fernando Salinas, Juan Guevara, Juan N. Baquero. El Comité de Estudios Políticos Indoamericanos quedó integrado por: José Cueto, Torres Menier, Carlos Odiaga, Guillermo Cox, Roberto Castro, Antonio Albitres, Alfredo Saco, Humberto Gutiérrez, Arturo Santana, Alejandro Carrillo y Héctor Villegas. Véase "Farsantes contra farsantes en una nueva sociedad de buscabullas" [noticia transcrita en hoja membretada del CAP de México], en AHBENAH, FLEEC.

²² "Proyecto de "Conclusiones" presentado por la URLA ante el Congreso Mundial Contra la Guerra", en *La Voz de México*, México, 10 de octubre de 1938.

el seno del CAP de México por su militancia en las filas de la ARA, Gustavo Machado invitó al líder aprista Fernando León de Vivero a una de las sesiones de la organización hegemónizada por los comunistas.²³

La idea de la ARA fue reivindicada por Alfredo Saco como hechura aprista en México y fue entregada como proyecto a Carlos Madrazo, figura protagónica en el proceso de reorganización del PNR en PRM, en la perspectiva de que le diese su respaldo personal y partidario.²⁴ Si en el contexto nacional la concepción frentista de la APRA —coincidente con el PRM y con el Kuo Ming Tang— sólo admitía un partido, en el escenario indoamericano, el mejor frente antidictatorial, antifascista y antimperialista no podría ser multipartidario, sino definitivamente aprista, como la proyectada ARA. Alfredo Saco reseñó los propósitos de dicha organización en los siguientes términos:

- a) dar vigor colectivo a la campaña que debía librarse en Indoamérica contra los imperialismos, el fascismo y las tiranías criollas; b) aunar en un solo y recio frente revolucionario a todas las clases sociales que sufran explotación en nuestros pueblos,

²³ AHBENAH, FLEEC. Carlos Odiaga a Fernando León de Vivero mensaje, s/f.

²⁴ Saco, *op. cit.*, pp. 154 y 155.

a fin de que la acción insurgente fuera efectiva; c) aportar apoyo entusiasta a todos los partidos anti-imperialistas; d) apoyar y propender el desarrollo de la organización sindical de las clases explotadas; e) prestar franca solidaridad a todos los luchadores indoamericanos de limpia trayectoria antiimperialista y antifascista, que se encontraran presos, perseguidos o desterrados; y f) realizar una intensa campaña ideológica, mediante la prensa, la tribuna y todos los medios a su alcance, con el objeto de explicar a las masas indoamericanas los problemas fundamentales de Indoamérica.²⁵

La ARA pretendía realizar un nuevo congreso de partidos de izquierda más acorde a su propuesta alternativa al frente popular antifascista hegemónico por los comunistas. Esta iniciativa no sólo no caló en la dirección del PRM, sino que fue cuestionada por Lombardo Toledano y otros sectores afines al FPA. Pero también influyó en su quiebre la debilidad del propio manifiesto y organización. Se buscaba el respaldo del PRM más que su participación plena, aunque Saco sostuvo que no prosperó porque “carecíamos de personal suficiente y de los medios materiales para llevarlo adelante”. El manifiesto marcó los límites de su propia composición política al sostener que: “La Alianza

²⁵ *Ibid.*, pp. 155 y 156.

Revolucionaria Americana estará integrada por exiliados y revolucionarios indoamericanos, dispuestos a trabajar por la emancipación integral del continente, con un sentido universal y humano”.²⁶

La ARA fue torpedeada desde el seno del CAP de México, presumiblemente asociada a las redes del lombardismo. Fue así que salió una denuncia pública contra la maniobra divisionista de la ARA lanzada por Carlos Odiaga, secretario de cultura del CAP de México. Odiaga reclamó que el primer manifiesto de la ARA se hubiese publicado sin su autorización, con el agravante de que incluía su firma sin haberle consultado. Odiaga abogaba a favor de los organismos lombardistas. Su lealtad al aprismo tenía límites y por ello votó en contra de la ARA. Para él la URLA era la mejor opción para el Perú y el continente.

En el proceso disciplinario que se le siguió a Odiaga salió a relucir el espinoso asunto de las maniobras apristas y la mitología sobre la lealtad a toda prueba. Los fiscales que juzgaron a Odiaga arguyeron que todos los militantes en pleno del CAP de México eran integrantes de la ARA y que él había cometido una gran falta al ventilar públicamente una iniciativa partidaria. La propuesta aprista no tuvo eco, llegaba tarde a su terca disputa con las iniciativas mejor armadas de los partida-

²⁶ *Ibid.*, p. 156.

rios de la unidad de las izquierdas multipartidarias y de los frentes populares. Lombardo y sus aliados nacionales y latinoamericanos le infligieron un duro revés político al aprismo.

La Editorial Manuel Arévalo

No todas las acciones y proyectos del CAP de México cayeron en el vacío o fueron derrotados. La lucha orgánica era una cosa y la lucha doctrinaria, a pesar de su obvio nexo, era otra. El CAP de México consideró necesario montar su propia maquinaria de propaganda y educación ideológica y política, siguiendo parecidos caminos a los trazados por sus pares en Perú, Chile y Cuba. La labor editorial era fundamental para consolidar su accionar político hacia el Perú y fuera de él en aras de sus ideales indoamericanos.

Así, los apristas en México proyectaron con cierto éxito el tránsito de un boletín a una revista de nombre *Trinchera Aprista*, la cual en julio de 1938 alcanzó su número diez. Los redactores fueron: Fernando León de Vivero, José B. Goyburu, Felipe Cossío del Pomar, Julio Rosales, Fernando Salinas, Alfredo Saco, Juan Guevara, Guillermo Cox y Antonio Albitres.

El nombre de la revista concentraba simbólicamente la voluntad de confrontación ideológico-política en varios frentes: contra la dictadura de Benavides y sus símiles en el continente; contra el imperialismo democrático y fascista; contra el comunismo y su temida táctica del frente popular. Haya, en su valoración de la revista, le demandó al CAP de México que marcara una reorientación de su perfil, sea en su orientación peruanista, o indoamericana: “Hemos dicho ya anteriormente que es necesario que *Trinchera* defina un poco más su fisonomía: o es un periódico de combate para el Perú o lo es de carácter indoamericano. Ambos tipos nos interesan, pero interesa también que ambos tipos no se confundan”.¹

En diciembre de 1938 se preparaba a ingresar a una tercera época. La iniciativa fue asumida por el salvadoreño J. Henrique Blanco Corpeño y el peruano Guillermo Vegas León. Una carta de Vegas León a Emilio Bancescu, dirigente del PAA con sede en Rosario, puso en agenda la conversión de *Trinchera Aprista* en “revista teórica” como producto de una labor conjunta del CAP de México y de los demás agrupamientos apristas peruanos e indoamericanos.

¹ AHBENAH, FLEEC. Mensaje sin firma y sin fecha dirigido “A los cc. de México: E. y M.” [¿Enríquez y Muñiz?]. Véase Felipe Cossío del Pomar, “Los prisioneros de Atlanta”, en *Claridad*, año XVI, núm. 323, Buenos Aires, marzo de 1938.

La revista se financió en su primera época con las cotizaciones de algunos militantes del CAP de México y su precio de venta al público fue de 25 centavos de peso. Según el dirigente Guillermo Vegas León, era el tiempo:

cuando otros cc. Muñiz, León de Vivero, Goyburu, Cueto —y ahora que se van Miolán y Junco— estaban en México, sosteníamos T.A. [*Trinchera Aprista*] con las cotizaciones del Comité. En estas condiciones nuestro órgano no puede seguir saliendo como antes [...]. Nuestro Comité no desmaya. No comeremos pero *Trinchera* saldrá ahora y saldrá mejor. Se los prometo.²

En otros casos, los apristas buscaron el apoyo de algunos políticos y empresarios de la industria gráfica y editorial haciendo el papel de intermediarios. Así parecen ratificarlo las ligas de los apristas con el general Rafael Sánchez Tapia.³

Trinchera Aprista fue vendida de manera directa a través de los militantes apristas, y a tra-

² AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León al Coronel César Pardo, México, 5 de diciembre de 1938.

³ AHBENAH, FLEEC. Alfredo Saco a Rafael Sánchez Tapia. México, 14 de noviembre de 1938. La misiva refiere una ya sostenida colaboración con los desterrados apristas. En ella le escribe “teniendo en cuenta la simpatía que ha demostrado Ud. por nuestro Comité en todo momento” y le pide un apoyo editorial bajo garantía.

vés de librerías y suscripciones dentro y fuera de México.⁴ *Trinchera Aprista* fue igualmente objeto de una política de intercambio con diversas revistas latinoamericanas y de otros países norteamericanos, consideradas relativamente afines. Hubo canjes que iban por un camino distinto. Así, el fascista italiano Luigi Conti le propone al director de *Trinchera Aprista* formalizarlo, y se compromete a remitirle mensualmente *La Rivista del Lavoro*.⁵

La folletería aprista debía contrarrestar la que el propio régimen de Benavides ofrecía a través de sus representaciones diplomáticas y propagandistas, sea gratuitamente o en venta en librerías mexicanas: *La verdad sobre el APRA*, *Aprismo es comunismo*, entre otros.⁶

⁴ Un mensaje procedente de Montevideo decía en 1938: “Las remisiones de trincheras llegan con toda normalidad; si disponen de una cantidad mayor sería conveniente aumentar las remesas”, el CAP de Uruguay al secretario general del CAP de México, Montevideo, 6 de noviembre de 1938.

⁵ AHBENAH, FLEEC. Luigi Conti al director de *Trinchera Aprista*. Roma, 30 de septiembre de 1939.

⁶ La folletería antiaprista como se consigna en sus portadas fue elaborada por la Dirección de Publicidad del Ministerio de Gobierno y Policía del Perú. El tenor general de estos folletos consiste en cruzar textos extraídos de las mismas fuentes apristas en la perspectiva de demostrar su filiación comunista, su internacionalismo político y su vocación conspirativa y violentista. La reproducción de fotografías de los dirigentes y militantes apristas cumplía una función es-

También fue motivo de regocijo aprista el hecho de que el CAP de México hubiese emprendido la formación de un sello editorial propio, bajo el simbólico nombre del héroe aprista de los tiempos del dictador Benavides: Manuel Arévalo, en función de la propaganda y la educación política. Sin lugar a dudas, la Editorial Manuel Arévalo tuvo su mejor año en 1938. Entre los años 1939 y 1940, la folletería de la editorial aprista siguió siendo objeto de menguada distribución, venta e intercambio, dentro y fuera del país, y renunció a las labores de edición, presumiblemente por falta de recursos económicos y humanos.

Dicha editorial lanzó un plan de edición de seis Cuadernos de Cultura Popular que integraron la colección "Trinchera aprista", la cual sólo tuvo una modificación de turno o prioridad. Así, el de Carleton Beals y Genaro Arbayza tuvo que ser relegado a favor del elaborado por los ocho miembros de la directiva del CAP acerca de la VIII Conferencia Panamericana. De esta colección hemos consultado los cuatro títulos, los dos últimos al parecer no llegaron a ser editados. El cuidado de la edición estuvo a cargo de los militantes Rubén Lazo F. y Heráclides Lanegra. Veamos la

tigmatizante, criminalizar al movimiento. En el exterior fue distribuida por las representaciones diplomáticas y agentes del régimen de Benavides.

relación de los mismos: *El Perú bajo el oprobio. La gran revista norteamericana Fortune enjuicia la tiranía de Benavides y del civilismo*, núm. 1, 1938; *¡Partidos de Frente Único para Indoamérica!*, de Alfredo Saco M. Q. y Guillermo Vegas León, núm. 2, 1938; *Avance del imperialismo fascista en el Perú*, de Fernando León de Vivero, núm. 3, 1938; *El aprismo frente a la VIII Conferencia Panamericana*, núm. 4, 1938. En la contratapa de este último fueron anunciados los dos títulos restantes del plan editorial, los cuales merecen citarse porque retratan más cabalmente su agenda y proyecto propagandístico e ideológico-político de 1938: *Dos juicios sobre el aprismo y la tiranía benavidista, de los notables escritores Carleton Beals y Genaro Arbayza*; *La democracia funcional*, por los cc. Guillermo Vegas León y Jorge Muñiz Martínez; *Economía ant imperialista y cooperativismo; colectivismo, feudalismo e imperialismo (la realidad agraria peruana y el programa aprista)* de Alfredo Saco.

La mayoría de los textos publicados por la editorial aprista fueron generados por los propios cuadros en el exilio en México, salvo aquellos que, como el que inauguró la serie, al ser ajenos al movimiento aprista, le servían de algún modo a su campaña contra la dictadura de Benavides.

La Librería Navarro, fundada en 1925 por los hermanos Enrique y Mario Navarro, fue un privilegiado lugar de oferta de literatura política

latinoamericana, que incluía la venta de los impresos apristas y antiapristas en la Ciudad de México.

Llama la atención que el primero de la serie fuese la traducción de un extenso informe del periodista Charles J. Murphy para la revista norteamericana *Fortune*, cuya traducción fue realizada por un trío aprista solidario: el peruano Carlos Manuel Cox y los cubanos José B. del Cueto y Mario Torres Menier. El uso de una prestigiada fuente norteamericana le permitió al CAP de México ganar mayor credibilidad política en su lucha contra el régimen de Benavides, al magnificar los vínculos económicos y militares de éste con las potencias del eje, tema propicio en el creciente horizonte antifascista que reinaba en el país.

El CAP rubricó una nota de presentación política del informe de Murphy, cuyo cierre contrastó con el resto del texto, dada la carga pasional con la que presentó a Benavides como símbolo de la fuerza y encarnación del mal, figura que, con algunas variantes, aparecerá de modo recurrente en la propaganda aprista. Para los miembros del CAP de México, la imagen multiforme de Benavides apareció representada como “sapo”, “monstruo”, “carnicero”, “bola de sebo” física y moral: “en la teratología de la historia de Indoamérica ocupa lugar de excepción: Benavides supera en maldad, en crimen, en podredumbre moral, en vergüenza a

Francia, a Rosas, a García Moreno, a Melgarejo, a Gómez, a Machado".⁷

La financiación del primer cuaderno de educación popular fue cubierta por los dirigentes del CAP Fernando León de Vivero y Heráclides Lanegra, pero el programa exigía un gasto fuerte que iba más allá de la voluntad de sus tres primeros donantes. La propia Editorial Manuel Arévalo comunicó —en un documento de circulación aprista en algunos países latinoamericanos—, que los tirajes fueron de 3 000 ejemplares por folleto de aproximadamente 40 páginas impresas con un costo de edición 300 pesos mexicanos y un precio de venta por unidad de 0.10 centavos de dólar americano.⁸ No hemos encontrado fuentes que señalen la procedencia de las ayudas financieras o de las facilidades de impresión que potenciaron tan proficua labor editorial del CAP de México, tomando en cuenta las condiciones económicas precarias en que se encontraban la mayoría de sus militantes. La red principal de distribución y venta de la folletería aprista en otros países latinoamericanos quedó limitada a la gestión de cuatro CAP en

⁷ CAP de México, *El Perú bajo el oprobio*, México, Editorial Manuel Arévalo, 1938, p. 5.

⁸ AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León y J. H. Blanco Corpeño al CAP de Buenos Aires. México, 2 de diciembre de 1938.

igual número de países: Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay.⁹

En cambio tenemos la certeza de que la ayuda proveniente de otros comités apristas a la Editorial Manuel Arévalo en México fue magra, resultado principalmente del porcentaje de ventas de *Trinchera Aprista* y de los cuatro folletos, por lo que queda descartada tal hipótesis, dadas sus particulares agendas de propaganda y sus escasos recursos económicos. El asunto es más claro si recordamos que el propio CAP de México fue constantemente presionado por el CAP de Chile para obtener su ayuda financiera, mermando sus ya alicaídos recursos. Hubo, sin embargo, un gesto solidario de parte del coronel Pardo hacia el CAP de México a mediados de 1939 en favor del sostenimiento de la edición de *Trinchera Aprista* y el pago de sus adeudos a la imprenta mexicana a través de una excepcional autorización de dinero proveniente de la venta de bonos de empréstito, emitidos por el PAP.¹⁰

⁹ *Loc. cit.* El mismo tenor y fecha de esta carta se reproduce en las remitidas a los CAP de Bolivia, Chile y Uruguay.

¹⁰ “Creo, que debe terminar su edición, y la deuda pagarla por caso de emergencia con Bonos del Empréstito del Partido, que Uds. Deben tener allá.- En caso contrario, decírmelo, para remitirles”. César Pardo a Heráclides Lanegra, Valparaíso, 14 de junio de 1939. AHBENAH, FLEEC. César Pardo a Heráclides Lanegra, Valparaíso, 14 de junio de 1939.

El CAP de México fue objeto de ocasionales y solidarias ayudas (insumos, imprentas, contribuciones económicas y créditos blandos) de parte de la red de amigos mexicanos insertos en la administración política estatal y federal, así como de la dirección del propio partido oficial del (PNR al PRM) durante el cardenismo. Pero a fines de 1938, el CAP de México intentó aliviar sus carencias financieras desplazando las cargas de sus cotizaciones regulares en sus amigos, según lo revelan copias de las cartas remitidas: Jesús Silva Herzog, Olivia Sáenz, Gonzalo Varela y Humberto Tejera (venezolano). Desconocemos sus respuestas, aunque es posible que alguna ayuda les haya llegado.¹¹ El CAP de México acordó no fijar en este caso un monto de cotización mensual, dejándolo a la discreción del adherente solidario.

¹¹ AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León a Jesús Silva Herzog. México, 2 de diciembre de 1938. El mismo tenor de la carta se reproduce en las remitidas a Olivia Sáenz, Gonzalo Varela y Humberto Tejera.

La lucha por el espacio público

Si consideramos a los espacios públicos nacionales en su porosidad e interacción ideológica y política en los años de mayor tensión internacional del periodo de entreguerras, los medios serán su mejor espejo. No por casualidad la estrategia aprista puso el acento en crear las condiciones financieras, materiales, técnicas y profesionales para impulsar su Editorial Manuel Arévalo, su agencia de noticias Columbus, así como los más variados dispositivos y prácticas para acceder a los medios periodísticos mexicanos y latinoamericanos, para denunciar la “tiranía de Benavides”, como expresión del expansivo fascismo de las potencias del eje. De su lado, la Cancillería peruana en coordinación con su legación en México dedicaron buena parte de sus esfuerzos económicos y diplomáticos para frenar la propaganda aprista en los diarios nacionales, al persuadir a sus directores y presionar a la Cancillería mexicana, además de comprar selectos es-

pacios periodísticos para presentar la maquillada cara oficial del régimen de Benavides. En general, la propaganda auspiciada por la embajada peruana fue reactiva y defensiva frente a la desplegada por los apristas y los periodistas, intelectuales y políticos afines, mexicanos y latinoamericanos. Además de todo ello, a fines de 1938 el aprismo tuvo que enfrentar la pérdida de un amplio sector de sus aliados mexicanos, debido a su cerrada oposición a los frentes populares antifascistas. Veamos la historia de esta trama que centró la batalla por los medios, cruzando y oponiendo la visión aprista, y sus no muy estables redes, a las de la legación peruana en México en los inicios del cardenismo.

Entre noviembre de 1934 y enero de 1935 se cumplió en el Perú un accidentado ciclo de acciones armadas de los comandos apristas en Lima, Huancayo, Huancavelica y Ayacucho. Bajo ese clima político, el 19 de enero de 1935, Haya le escribió a Luis Alberto Sánchez en Santiago de Chile para que redactase un boletín de prensa que diera cuenta de la resistencia aprista y las simpatías que venía ganando en el exterior para ser distribuido en los medios periodísticos de Colombia, Costa Rica, México y Cuba.¹ El atentado aprista del 15 de mayo de 1935 contra los dueños del diario *El Comercio*,

¹ Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 19 de enero de 1935. Haya de la Torre y Luis Alberto Sán-

el más importante de la capital, se convirtió en un eje de la contrapropaganda antiaprista del régimen de Benavides. Sin lugar a dudas, el costo de ese crimen político, tan publicitado por el régimen de Benavides dentro y fuera del país, fue muy elevado para los apristas. Fue la mejor carta oficialista, se fue desgastando de tanto repetirla. En cambio, los apristas tenían un renovado *stock* de noticias impactantes sobre los crímenes de Benavides, que a su vez nutría su poblado y creciente martirologio.

Haya de la Torre, en su correspondencia con Luis Alberto Sánchez cursada durante 1935, nos reveló su interés en que la propaganda aprista llegase desde Santiago de Chile a La Habana, San José de Costa Rica, Nueva York y, obviamente, a la Ciudad de México. Los destinatarios en dichas ciudades fueron apristas peruanos o intelectuales y políticos latinoamericanos, todos ellos considerados proclives a difundir la propaganda aprista en revistas intelectuales y políticas. Haya le propuso a Sánchez que se abocase a escribir artículos de propaganda aprista y los remitiese a algunas revistas latinoamericanas, entre las que nombró a *Futuro* de México.² Llama la atención el interés de Haya en la revista que dirigía Vicente Lombardo

chez, *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 44.

² *Loc. cit.*

Toledano, quizás explicable por cierta relación que ambos cultivaron entre fines de 1923 y principios de 1924 en México, así como durante su segunda estancia en la primera mitad de 1928. La idea de Haya sobre el papel de la propaganda internacional, o más propiamente indoamericana, no era nueva. En 1935 le había escrito a Sánchez sobre su convicción de que la “propaganda aprista fuera del Perú es algo que refluirá al Perú pronto”.³

El 5 de noviembre de 1935 Luis Alberto Sánchez le escribió a Haya de la oferta que le hizo el compañero Odiaga, [(a) Saro] de financiar la edición de 10 mil ejemplares del libro *Teoría y práctica del aprismo*.⁴ No hemos encontrado indicios acerca de la materialización de dicha edición. La relación epistolar entre Sánchez y Odiaga durante su militancia en el CAP de México fue de la confianza del propio Haya de la Torre. Al parecer Odiaga tuvo más de un entusiasta puente de comunicación con el agrupamiento político del cubano Grau, el cual fue motivo de crítica epistolar de Haya por considerarlo un “iluso” al creer en la viabilidad del triunfo revolucionario: a “dos pasos de Estados Unidos, es algo aplastable”.⁵

³ Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, 19 de enero de 1935. *Ibid.*, p. 44.

⁴ *Ibid.*, p. 133.

⁵ *Ibid.*, p. 218.

Para Haya de la Torre la actividad principal de los comités apristas en el extranjero debería centrarse en la propaganda coordinada sobre la resistencia heroica de los apristas que combatían al régimen de Benavides en el Perú:

No dejen ustedes de trabajar pero de modo que se sienta... ¿NO PUEDEN HACER ALGO MÁS? Comuníquense con los otros comités. HAGAN ALGO GRANDE. Todo nos favorece. Impriman, impriman, pidan ayuda, hagan colectas y demuestren que gastan estrictamente en propaganda. Inunden esto de folletos, de hojas, SÓLO ESO NOS FALTA. Imprenta.⁶

En el curso de 1935, el escritor boliviano Roberto Hinojosa, vinculado a las corrientes de izquierda en México, estableció contacto epistolar con Luis Alberto Sánchez. Este último le habló a Haya sobre su relación con Hinojosa y le proporcionó su dirección postal en la Ciudad de México ("Poste Restante") a donde podía escribirle. El periodista boliviano se había refugiado en 1934 en el Perú, pero ante su inminente extradición a su país natal, gracias a los acuerdos de colaboración entre los gobiernos de Bolivia y del Perú, solicitó asilo en la legación mexicana, el cual le fue concedido. Sánchez había asumido la labor de propa-

⁶ *Ibid.*, p. 48.

ganda aprista en México apoyándose en el quehacer periodístico de Mauricio Magdaleno en *El Nacional*, quien había reseñado el último libro de Haya *Hacia dónde va Indoamérica*, así como el propio de Gringoire, cumplido desde las páginas de *Excelsior*, a favor del quehacer intelectual y político de los apristas. El título del libro de Haya, por iniciativa de sus compiladores, Carlos Manuel Cox y Luis Alberto Sánchez, se reapropió del publicado por Trotsky sobre Rusia.⁷ Sánchez le resumió a Haya la comunicación epistolar de Gringoire que daba cuenta de la fallida maniobra del embajador Belaúnde para silenciar su postura en contra del régimen de Benavides, apoyándose en el Dr. Atl y en un accionista de *Excelsior* amigo suyo.⁸

A mediados del mes de enero de 1937 se produjo un incidente diplomático entre la legación peruana y la Cancillería mexicana, el cual estuvo vinculado al tema del frente popular. Sucedió que un lote de la edición mexicana del escrito político intitulado *Un gobierno de frente popular* (1937) del poeta José Muñoz Cota,⁹ que había salido bajo el

⁷ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal. El purgatorio 1951-1945*, Lima, Mosca Azul, 1987, vol. 2, p. 186.

⁸ Luis Alberto Sánchez a Haya de la Torre, Santiago, 12 de octubre de 1935. Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 119.

⁹ José Muñoz Cota en 1934 había publicado su poemario *Romance de la hoz y el martillo* y en 1936 sus corridos a Emiliano

formato folleto por cuenta del Partido Nacional Revolucionario, había sido destinado, junto con otros documentos de propaganda, a los “Institutos Armados del Perú”. El paquete, al parecer, había llegado a la embajada del Perú en México, más que accidentalmente, de manera intencional. Quizás fue una provocación inducida por los exiliados apristas con fines de propaganda. Una y otra vez insistían en abrir fisuras en las fuerzas armadas frente al régimen de Benavides. Lo cierto es que el asunto causó revuelo en la legación del Perú y motivó la protesta del señor Rada, tanto ante el licenciado Ramón Beteta de la cancillería mexicana como ante el señor Silverio Barba del PNR: el primero manifestó “sorpresa” y el segundo dijo que los sellos del partido habían sido sustraídos clandestinamente y destinados a “fines vedados”.¹⁰ El

Zapata. De 1934 a 1937 dirigió el Departamento de Literatura de la Dirección de Bellas Artes. En 1951 Muñoz Cota dio otra prueba de su simpatía aprista en su artículo “Urge dar solución al insólito caso del asilo para Haya de la Torre”. *Correo Indoamericano*, núm. 1, marzo, 1953, pp. 7 y 8. Véase *Enciclopedia de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987-1988, vol. 10, pp. 5561-5662.

¹⁰ AHMREP, Legación, Exp. 5-19, núm. 10. La reacción de Rada fue desproporcionada, toda vez que los impresos llegaron a sus manos. En su informe a la Cancillería peruana demandaba un reclamo oficial a su similar de México, el cual integrase los tres puntos que no fueron atendidos. El celo diplomático y lealtad de Rada al régimen de Benavides exhibía

contenido del escrito de Muñoz Cota no era propiamente subversivo, aunque su lectura del frente popular exhibía un halo de autoctonía, que se expresaba en considerar al gobierno del general Lázaro Cárdenas un caso precozmente paradigmático del mismo, al tener en cuenta los alcances de su campaña electoral en 1934 a favor de los obreros y campesinos de México. La propuesta de Muñoz Cota de nativizar la táctica del frente popular se hizo más explícita a través de su peculiar lectura de *El antimperialismo y el APRA* de Haya de la Torre, que lo llevó a afirmar que el peruano “adelantándose en cierto modo a la táctica recomendada en el discurso de Dimitrov, sintetizó un programa de lucha en dos conceptos: nacionalista y popular”.¹¹

La actividad política del CAP de México se incrementó justo en los meses en que las relaciones diplomáticas entre el Perú y México ingresaban en su curva ascendente, hecho que motivó la preocupación de Rafael Belaúnde, quien tuvo que salir

una cuota de paranoia muy elevada, los puntos en referencia fueron: 1. “Enérgica protesta ante la Cancillería” de México, 2. “Exigir que se practique una severa investigación a que tenemos derecho para conocer no sólo a los autores sino también los móviles que persigue un partido oficial”, 3. “Obtener la promesa oficial de que el hecho no se repetirá”. J. J. Rada al ministro de Relaciones Exteriores, México, 17 de marzo de 1937.

¹¹ José Muñoz Cota, “Un gobierno de frente popular”, en *Claridad*, año XVI, núm. 315, Buenos Aires, julio de 1937.

en defensa del régimen que representaba. El 18 de agosto, la revista *Hoy*, “de gran circulación”, publicó un artículo de José León de Vivero que atacaba las “crueldades de que son víctimas en el Perú sus correligionarios”, ilustrando con fotos la tortura ejercida contra el dirigente aprista Manuel Arévalo hasta su muerte.¹² La línea recomendada al parecer por la cancillería peruana de “no hacer juego a estos sujetos dándoles importancia” fue desoída, por la recepción de la revista *Hoy*. Así, Belaúnde procedió a contraatacar con cartas de desmentidos a los tres principales diarios nacionales: *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional*, y se dedicó a preparar la réplica para el próximo número de *Hoy*. La réplica aprista sólo se hizo sentir en *El Nacional*, por lo que el funcionario peruano especuló “que seguramente los demás diarios se negaron a recibir”.¹³ Lo que escapaba a la mirada de Belaúnde es que el CAP de México proyectaba su quehacer periodístico en las revistas de izquierda del país y del extranjero. Fuera de ello, Belaúnde promovía la contratación de servicios periodísticos para exaltar al régimen de Benavides. Así procedió para la inclusión de dos suplementos en *Excél-*

¹² AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 137, f.1. Rafael Belaúnde al ministro de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores, México, 25 de agosto de 1937.

¹³ *Loc. cit.*

sior y *El Nacional*, con el pretexto de la celebración del aniversario patrio el 28 de julio de 1937.¹⁴

Belaúnde buscó personalmente al director de la revista *Hoy* para comunicarle su sorpresa por tal publicación y el daño causado, demandando la reparación moral con la inserción de una réplica. Dice el diplomático: “Convenimos que sería un breve reportaje, precedido por la fotografía tomada en el lugar del asesinato de los esposos Miró-Quesada, que afortunadamente pude conseguir en los archivos del diario *Excélsior*”. Más adelante manifestó su beneplácito por el impacto periodístico logrado en la opinión pública por ser desfavorable al APRA, “a juzgar por las amenazas que se me han hecho hoy mediante llamadas telefónicas”. Sin embargo, el propio balance de la imagen del régimen de Benavides en los medios periodísticos revelaba una alta vulnerabilidad. Así, Belaúnde, a pesar de su dedicación y su presunto control, se quejó de “la gran desventaja que en este medio existe para defender a gobiernos considerados de derecha. Los ataques vienen de donde menos se espera y cuando menos se piense”.¹⁵

Haya y Sánchez no habían dejado de poner el dedo en el renglón para lograr la reactivación

¹⁴ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 116 y núm. 121. Rafael Belaúnde al ministro de Relaciones Exteriores, 27 de julio de 1937, 3 de agosto de 1937.

¹⁵ *Loc. cit.*

y ampliación de sus redes intelectuales en México. Sabían que por ese camino se abrían muchas simpatías y tribunas a favor del aprismo o, por lo menos, en defensa de los perseguidos intelectuales apristas. En febrero de 1937 Haya, en una carta dirigida a Sánchez, le solicitaba que reenviase a México la propaganda aprista sobre el asesinato del líder Manuel Arévalo, y que al mismo tiempo le escribiese a Heliodoro Valle, “para que nos apoye en *Excélsior*”.¹⁶

Por esas fechas, Rafael Heliodoro Valle, el viejo amigo de Haya, desde México, había publicado una cálida y evocativa reseña sobre la biografía del líder aprista, escrita por Sánchez, con pasajes sobre su exilio en México, que conoció de manera directa. Haya, desde la clandestinidad, se dio tiempo para escribirle a Heliodoro Valle una carta amistosa, para agradecerle el artículo publicado en *Nueva Democracia*, el envío de un libro sobre el sureste mexicano, y en la que aprovechó para sondearlo sobre su voceado viaje a Buenos Aires.¹⁷ Lo relevante de ello es que fue Luis Alberto Sánchez quien le remitió su libro, apostando, como el propio Haya, en renovar un cortés y amigable acercamiento con Heliodoro Valle, en la perspectiva

¹⁶ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez. Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 298.

¹⁷ FRHV, Haya de la Torre a Rafael Heliodoro Valle. Incahuasi (Perú), 15 de abril de 1937.

de fortalecer las redes intelectuales apristas. Luis Alberto Sánchez, desde la Editorial Ercilla, donde tenía una posición muy influyente, acababa de publicar el libro del escritor hondureño *Tierras de pan llevar*. Heliodoro no era ajeno a los vaivenes políticos del Perú y del aprismo en particular, y hasta se sintió comprometido con su causa, así, le contestó muy entusiasmado a Haya, que él estaba “planeando un relato que no me atrevo a llamar novela; pero que llevará una muchedumbre de personajes deliciosos y estupendos de la América que quiere ser aprista y he tomado para ese libro a uno de los países que mejor conozco y el cual voy a impersonalizar. Creo que lo publicaré el año que viene”.¹⁸

A diferencia de las significativas redes apristas con los intelectuales mexicanos, los diplomáticos peruanos tuvieron poca audiencia entre los mismos, su única tribuna fue la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, donde solían dar por lo menos una conferencia anual sobre algún tópico peruano.

Pero el centro de la contienda entre los apristas y los representantes del gobierno de Benavides tenía que ver con la devaluación de sus respectivas imágenes públicas. Así, los apristas denunciaban hasta la saciedad la tiranía de Benavides y sus ad-

¹⁸ FRHV, Rafael Heliodoro Valle a Haya de la Torre, San Pedro de los Pinos (D.F.), 2 de junio de 1937.

versarios enquistados en la legación, contraatacaban con la reiterada acusación sobre los crímenes de la APRA, y particularmente del asesinato del matrimonio Miró-Quesada.

En 1938 José Jacinto Rada puso todo su empeño en crear una fisura entre el CAP de México y el gobierno de Lázaro Cárdenas, difundiendo una presunta carta de León de Vivero que habría sido interceptada por el gobierno peruano y que ponía en entredicho a la política mexicana. Para tal efecto, Rada le remitió una copia al presidente Cárdenas y negoció con el director del diario *El Nacional* la publicación simultánea de un editorial y una inserción pagada en la que se condenaba al APRA.¹⁹ La respuesta del CAP de México perdió fuerza a pesar de la denuncia del carácter apócrifo y malintencionado de la carta, pero no tanto por la iniciativa de Rada, sino porque su recepción se enmarcó en su distanciamiento con el lombardismo por su tenaz oposición al frente popular. Sin embargo, el balance que hizo Rada de la inserción de dicha carta fue negativo:

Dicha publicación no parece haber sido oportuna porque ha dado pretexto a nuevas publicaciones

¹⁹ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 38. José Jacinto Rada al ministro de Relaciones Exteriores, México, 13 de abril de 1938.

apristas y ha venido a remover un ambiente que estaba enteramente embargado por el problema de la reciente expropiación petrolera. Frente a la favorable situación que tiene el aprismo en México, esta Embajada se encuentra con una poderosa e invencible resistencia.²⁰

Todo parecía indicar que la balanza en la lucha por los medios de comunicación gráfica en México se inclinaba a favor de la APRA y en contra del régimen de Benavides. Pero esto no fue excepcional, algo similar habían logrado los CAP en Chile, Argentina y Bolivia. El CAP de México, aún durante su peor momento político frente a los mexicanos, salió mejor librado que el régimen de Benavides.

Coadyuvaron a inclinar la balanza las críticas al gobierno peruano en la prensa mexicana y latinoamericana por su postura a favor del franquismo, así como por su desconfianza frente a todo evento intelectual internacional. El régimen de Cárdenas se comprometió a fondo con la causa republicana a contracorriente del gobierno de Benavides, quien asumió las banderas del emergente franquismo que convirtieron a la legación peruana en Madrid

²⁰ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 75. José Jacinto Rada al ministro de Relaciones Exteriores, México, 28 de abril de 1938.

en su centro de inteligencia, hasta su muy sonada intervención republicana.

Los intelectuales mexicanos y de muchos otros países condenaron la cancelación unilateral del Congreso de Americanistas en Lima por parte del gobierno de Benavides. Sendas y reiteradas críticas al gobierno peruano fueron lanzadas desde las páginas de los diarios *El Universal* y *Excélsior*, entre el 4 y el 10 de febrero de 1938. Rada atribuyó tal campaña a don Luis Chávez Orozco, subsecretario de Educación, al cual acusó de tener posiciones “socialistas y adversas a los gobiernos constituidos en Sud América que no tengan una raigambre marcadamente izquierdista y revolucionaria”.²¹ Rada no entendía casi nada de la intelectualidad americanista.

Sin lugar a dudas, la propaganda antidictatorial y antimperialista apareció como uno de los puntos centrales y más elaborados del CAP de México. Sus esfuerzos editoriales a fines de 1938 se convirtieron en el principal medio de propaganda al quedar aislados frente a los medios periodísticos. La campaña contra la dictadura de Benavides, en la próxima Conferencia Panamericana, ordenada por Haya de la Torre al CAP de México, hacía

²¹ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 16. José Jacinto Rada al ministro de Relaciones Exteriores, México, 10 de febrero de 1938.

agua en los medios periodísticos y políticos. Lo anterior está refrendado en el desalentador informe del Comité:

Ciertas instituciones se niegan. Las Cámaras tienen miedo de comprometer la Delegación oficial del Gobierno. La CTM se negó a darnos una carta protesta. Argumentó que ya había enviado un compañero en la Delegación. Que no podía comprometerse. A este extremo ha llegado la burocracia sindical de México. Los diarios de México en su mayoría son reaccionarios y no lo quieren publicar. Los de “Izquierda” “El popular” de la CTM ya le he dicho no quiere comprometerse. “El Nacional”, órgano del Partido es casi un diario oficial, igual no quiere comprometer al Gobierno, y el otro, el de los oportunistas —léase stalinismo—, no presta sus páginas para nada que sea pedir por el Aprismo y sus masas. Esa es nuestra situación. Le ruego que se la haga conocer al c. Jefe.²²

De otro lado, como ya hemos visto, la Editorial Manuel Arévalo había agotado sus fondos y dejaba de ser un medio alternativo ante la pérdida de espacios periodísticos. Fue evidente en el informe que el CAP de México resentía el desplome

²² AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León al coronel César Pardo, México, 5 de diciembre de 1938.

de su proyección propagandística, agravada por la salida del país de varios de sus más activos colaboradores peruanos y caribeños (cubanos y dominicanos).

Escenarios políticos transfronterizos

Si aceptamos que en el curso del siglo XX los espacios públicos nacionales en América Latina nos han revelado, de menos a más, su porosidad internacional frente a los flujos de ideas y actores políticos, podemos proponer una lectura más flexible y, no por ello, más ligera sobre los exilios políticos. Por lo anterior, sostenemos que el exilio aprista en México debe ser visto como una expresión política unitaria y diferencial entre el “afuera”, que tiene como centro al país receptor, pero sin agotarse en sus acotados marcos nacionales, y el “adentro”, es decir, en la violenta trama de la praxis conspirativa de su partido frente a la represión gubernamental. En consecuencia, los apristas desterrados en México y otros países, y los que sin salir del Perú se encontraban en la lucha clandestina o viviendo la dura experiencia carcelaria en el Perú, se sabían

unidos gracias a una compleja malla de mediaciones y triangulaciones que iban más allá de México y el Perú. Del otro lado, entre la política interior y la política exterior peruana hubo una preocupación constante por defender la imagen gubernamental y un orden que sabía no podía alcanzar con facilidad o efectividad a los desterrados peruanos, por encontrarse situados en lo que podríamos llamar un espacio liminar.

Aunque los miembros del CAP de México arrastraban la marca pesada del destierro, gracias al abanico de sus redes partidarias y extrapartidarias, podían penetrar intermitentemente de ida y vuelta en el terreno ideológico y político peruano, así como también en los ámbitos familiares, amistosos y amorosos, claro, bajo elevados riesgos y dificultades compartidas. La irregularidad de mandar o recibir cartas, mensajes, publicaciones y encomiendas formaba parte de esta condición de la *liminaridad* política, tanto del destierro como de los que vivían en la clandestinidad, aunque su horizonte social beneficiaba más a los cuadros dirigentes que a los intermedios. Los otros, la infantería del aprismo, sólo recibían los ecos, las resonancias de estas redes y prácticas transfronterizas.

Es cierto que la censura aplicada por el régimen de Benavides buscaba frenar la presencia aprista en los espacios públicos, al mismo tiempo que ponía su empeño en restringir los flujos de mensajes

de todo tipo entre las redes apristas y pro apristas que venían del exterior o salían hacia él, pero nada de ello pareció suficiente para silenciar al aprismo, a pesar de todos los golpes que les infligieron. Grafiti, radio clandestina, prensa, mitin relámpago, acto petardista, acción armada, hacían ruido adentro, y desde allí, la noticia se expandía hacia fuera del país, gracias a las agencias de noticias y a las redes apristas.

En realidad, no existían posibilidades reales para un efectivo amurallamiento político e ideológico en manos del gobierno de Benavides y sus aliados. La receptividad de los espacios públicos peruanos a los flujos ideológicos políticos internacionales corrió en una doble dirección. La prensa clandestina del aprismo peruano llegó intermitente a Santiago de Chile, Buenos Aires, La Paz, México, Panamá y Nueva York, entre otras ciudades, pero también la propaganda generada en el exterior de los desterrados apristas y de sus aliados, así como su correspondencia, parcialmente lograron penetrar en los restringidos espacios públicos del Perú.

Del lado del régimen de Benavides se promovieron diversos ajustes y ritmos a sus institucionalizadas articulaciones entre su represiva política interior y su política exterior. El gobierno peruano borró fronteras en su antagonismo político con el aprismo, apelando a la lógica de las mediaciones

políticas y económicas y de la triangulación diplomática, así como a la circunstanciada mercenarización de agentes externos. Entre el personal de la Cancillería peruana y su legación diplomática en México se fue dando un proceso de ajuste de medidas de diferente índole frente a sus connacionales en el destierro y/o la oposición política. La diplomacia de la dictadura peruana se movió con habilidad a través de los espacios de mediación que les permitió o toleró el régimen de Cárdenas. El gobierno peruano no consideraba adversa la política exterior mexicana, aunque si constataba que, en su frente interno, algunos dirigentes o funcionarios habían optado por otorgarle juego y apoyo diverso a los desterrados apristas y socialistas. Por su parte, la legación mexicana en el Perú fue, por un lado, el ojo avizor del régimen cardenista en suelo peruano frente a todo lo asociado con México y la imagen gubernamental, aunque, por el otro, fue objeto de presiones y expectativas diversas por parte del gobierno de Benavides y de la oposición política. El cuerpo diplomático mexicano en el Perú resintió en particular la presión de filiación aprista, y más durante la gestión del embajador Moisés Sáenz que en la de su antecesor, Álvarez del Castillo. Situaciones análogas vivieron los diplomáticos mexicanos en los países en que el exilio aprista logró organizarse en células o comités.

Entre la Cancillería y la legación peruana en México, bajo la titularidad del embajador Rafael Belaúnde y más tarde de José Jacinto Rada, fluía información abierta y confidencial acerca del quehacer de todos y cada uno de los desterrados peruanos y sus redes políticas e intelectuales, un auscultamiento de posibles triangulaciones con Chile y Bolivia, un registro puntual de la propaganda adversa al gobierno y el trazamiento de una política reactiva de propaganda oficial de las bondades del régimen de Benavides, la que implicaba movilizar recursos financieros y bienes simbólicos (condecoraciones, viajes, etc.), periódicos sondeos sobre la recepción y ayuda de funcionarios gubernamentales o de dirigentes del partido oficial y de sus organizaciones de masas, a los peruanos proscritos. La legación asumió como misión cerrarles el paso o ponerle trabas a los desterrados ante los medios de expresión y mensajes de denuncia, a veces apelando al concurso de los funcionarios e instituciones del gobierno cardenista.

En el curso del mes de abril de 1936, Benavides nombró un nuevo gabinete ministerial y recibió a Moisés Sáenz, el nuevo representante de la legación mexicana, el 14 de mayo de 1936, a ocho días de su arribo al Perú.¹ El 15 de junio de 1936

¹ Angélica Montalvo, *Representantes de México en Perú (1821-1981)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1981, p. 77.

convocó a elecciones presidenciales para el 11 de octubre. A tal convocatoria se presentaron inicialmente cuatro candidatos: Jorge Prado Ugarteche de la corriente oficialista, Luis A. Flores de la filofascista Unión Revolucionaria, Manuel Vicente Villarán, y Haya de la Torre desde la clandestinidad. El 7 de septiembre el Jurado Nacional de Elecciones rechazó la candidatura del PAP, por ser una organización política internacional sancionada por el artículo 53 constitucional.

A último momento se inscribió la candidatura de Luis Antonio Eguiguren con el respaldo de los apristas. Así las cosas, el PAP se abocó entonces a apoyar la candidatura de Luis Antonio Eguiguren lanzada por el Partido Social Demócrata.² Tras los primeros conteos y saberse que Eguiguren iba a la cabeza de los sufragios, Benavides anuló los comicios y el Congreso prorrogó su mandato hasta el 8 de diciembre de 1939, prolongando la clandestinidad y el exilio aprista, pero también de los socialistas, comunistas y urristas, es decir, los adherentes a la filofascista Unión Revolucionaria. Tras estos sucesos políticos, llegaron nuevos desterrados a México, entre ellos el poeta Juan Luis Velásquez.

² Thomas Jr. Davies y Víctor Villanueva, *500 documentos para la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1955 a 1959*, Lima, Horizonte, 1978, p. 15.

Las redes apristas abarcaron a un destacado grupo intelectual aglutinado en torno a la revista *Nuevo Continente* (1937), que dirigía el boliviano Roberto Hinojosa, admirador de Haya y de su *ag-giornado* ideario bolivariano. En dicha revista colaboraba el marxista argentino Aníbal Ponce, quien había cuestionado la tesis aprista de la emancipación continental contra el imperialismo yanqui en 1936,³ pero que no afectó su amistad con Felipe Cossío del Pomar. Con motivo del infortunado accidente automovilístico y ulterior deceso del ensayista argentino, Cossío del Pomar redactó, en mayo de 1938, un sentido artículo de homenaje, publicado poco después en la revista *Claridad*. Cossío reveló sus filias hacia Aníbal Ponce, que lo llevaron, junto con Jesús Silva Herzog, a acompañarlo durante su lenta y consciente agonía, al punto de sugerir su simbólica integración al panteón indoamericano del aprismo:

En la nueva promoción sudamericana, indoamericana, como designamos los apristas al nuevo espíritu de América, Aníbal Ponce era uno de los más serios representantes. Desde los 17 años se desveló por ideas y conceptos que no tenían nada que ver

³ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 19 de abril de 1936. Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, pp. 237 y 238.

con la ambición personal, ni siquiera con la vanidad. Desde esa temprana edad se enfrentó a la maldad de las clases dominantes, combatió la injusticia, instigó a los hombres a pisar terreno nuevo, adelantar un pie en su tarea.⁴

Jesús Silva Herzog, al igual que Felipe Cossío del Pomar, contaba con la amistad de Haya de la Torre. Debemos recordar que Silva Herzog acogió a Haya a principios de 1928, contratándolo como investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas, dependiente de la Secretaría de Hacienda⁵ y, presumiblemente, financió parcialmente la redacción de algunos acápites de la primera versión de *El antimperialismo y el APRA*. En la coyuntura nacionalizadora del régimen cardenista, Silva Herzog desempeñó un papel estratégico en materia petrolera; en su calidad de integrante de la comisión de peritaje sobre la capacidad de pago de las empresas a los trabajadores petroleros, se pronunció a favor de éstos y ofreció razones de Estado que allanaron el camino para la nacionaliza-

⁴ Cossío del Pomar, "Aníbal Ponce. El hombre", en *Claridad*, año XVII, núm. 326-327, Buenos Aires, junio-julio de 1938.

⁵ Véase Tristán Marof, *México de frente y de perfil*, Buenos Aires, Claridad, 1934, pp. 122 y 123; Jesús Silva Herzog, *Mis trabajos y los años: una vida en la vida de México*, México, edición del autor, 1970, p. 95.

ción.⁶ En lo que concierne a Cossío, destaquemos que había publicado en la editorial del partido la primera biografía de Haya de la Torre, y en 1938 se encontraba preparando una versión ampliada y corregida de la misma, la cual salió editada en México un año más tarde. Al respecto, Cossío del Pomar y Luis Alberto Sánchez sobresalían dentro del movimiento aprista por haber forjado y desarrollado las bases de una hagiografía militante, teniendo como centro al “líder máximo”, Haya de la Torre.⁷

En ese contexto de endurecimiento político en el Perú, la presencia de Moisés Sáenz en la embajada de México no podía pasar inadvertida. En 1932 el vocero del PAP le dio la bienvenida.⁸

⁶ Silva Herzog, *Petróleo mexicano: historia de un problema*, México, FCE, 1941.

⁷ Véase Felipe Cossío del Pomar, *Biografía y gráficos de Haya de la Torre, 1895-1951*, Lima, Apra, 1931; *Haya de la Torre el indioamericano*, México, América, 1939; Sánchez, Luis Alberto, *Raúl Haya de la Torre o el político: crónica de una vida sin tregua*, Santiago, Ercilla, 1934.

⁸ Sáenz había dictado dos conferencias en la Universidad de San Marcos con temas que cautivaron a la juventud aprista (“Las escuelas rurales” y “Aspectos de la Revolución mexicana”), presencia y actividad que el vocero del PAP recogió con entusiasmo: “Por eso APRA le saluda con su más fraterna cordialidad y espera que nuestro dolido Perú —tan semejante a su México de 1910— le haya dado temas de estudio bastante reveladores para intentar la interpretación histórica de los fenómenos sociales de nuestra América, en su aspecto educacional y cultural”. Véase “Profesor mexicano Moisés Sáenz

Sáenz era ya un reconocido intelectual protestante y abanderado del indigenismo en América Latina, y había publicado en 1933 un libro de corte integracionista sobre la cuestión indígena en el Perú.⁹ El acercamiento del diplomático mexicano a los indigenistas peruanos lo aproximó no sólo al aprismo, sino también a los que no siéndolo abogaban por la integración y defensa de los indígenas o eran protestantes como él. Sáenz entabló amistad con el pintor José Sabogal, director de la Escuela de Bellas Artes.¹⁰

El papel desempeñado por Moisés Sáenz a cargo de la embajada de México en el Perú fue visto con buenos ojos por los apristas, quienes recordaban su amistad y simpatía hacia Haya de la Torre. La correspondencia de Sáenz con Rafael Heliodoro Valle, entre 1937 y 1939, aunque se si-

de paso por el Perú”, en *APRA*, núm. 16, Lima, 7 de enero de 1932, p. 13.

⁹ Moisés Sáenz, *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional*, México, Secretaría de Educación Pública, 1933.

¹⁰ José Sabogal estuvo en México entre 1922 y 1923 y asistió a las primeras expresiones del muralismo mexicano. Poco después de su retorno al Perú fue un activo colaborador de la revista *Amauta* (1926-1930) que fundase José Carlos Mariátegui. Colaboró con Sáenz en la organización y difusión de la Exposición de Pintura Mexicana Contemporánea en octubre de 1937 en la ciudad de Lima, en *El Comercio*, Lima, 10 de octubre de 1937.

tuó en el marco de promover las redes artísticas e intelectuales entre México y el Perú, no parecen haber sido ajenas a sus preocupaciones políticas democráticas y afines al aprismo. Destacó la promoción que hizo Sáenz de la pintora y escultora peruana Carmen Saco, “mujer muy interesada en el movimiento social”, que fue invitada a conocer México y logró establecer contacto con Heliodoro Valle, según lo refrenda la correspondencia intercambiada entre ambos personajes.¹¹

En cambio, para otras corrientes de la izquierda peruana, Sáenz aparecía como una figura controvertida. Al respecto, fue muy sonada la denuncia de Luciano Castillo, líder del Partido Socialista, contra éste desde las páginas del diario *Excelsior*, el 1 de enero de 1937.¹² Días más tarde, el líder socialista volvió a la carga contra Sáenz, al acusarlo de ser “cómplice con las autoridades peruanas y como instrumento de ellas para facilitar su expulsión”.¹³ Castillo comentó que al ser detenido por la policía del régimen de Benavides, se procedió a embar-

¹¹ FRHV, Moisés Sáenz a Rafael Heliodoro Valle, Lima, 15 de julio de 1939.

¹² AHMREP, Legación, Exp. 5-19 núm. 1. Reservado, José Jacinto Rada al ministro de Relaciones Exteriores, México, 3 de enero de 1937.

¹³ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 núm. 3. Reservado. José Jacinto Rada al ministro de Relaciones Exteriores, México, 21 de enero de 1937.

carlo con destino a México, y al encontrarse ya a bordo, se le entregó una visa de turista firmada por el embajador Sáenz.¹⁴ Rada, el diplomático peruano, en conversación con Haya, le pidió su parecer sobre la denuncia de Castillo, el cual le confirmó la veracidad del hecho. Agregó que tal acto por parte de Sáenz no contrariaba el “fiel cumplimiento de sus deberes”, y que su pronta salida con destino a México fue, según su dicho, por razones de salud.¹⁵

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ *Loc. cit.*

El frentismo popular a la mexicana

Bajo la lógica del FPA, que surgió tras el VII Congreso de la IC en 1935, las redes del aprismo se extendieron con cierta facilidad a varios de los intelectuales y políticos populistas, así como a los filiados en las distintas corrientes de la izquierda mexicana y latinoamericana. Los apristas, de manera análoga a lo acaecido a los socialistas y varios de los populistas, dejaron de ser estigmatizados por los comunistas. A partir de entonces les fue quitado el marbete de “social fascistas” y fueron invitados a integrarse, no sin mutuas reticencias, dentro del complejo universo de la izquierda frentista. Sin embargo, los apristas prefirieron acercarse a las vertientes desligadas de la Tercera Internacional y de la URSS, con la única excepción del lombardismo, acaso inducidos por la amistad de Haya y Lombardo, hasta su ruptura política a finales de

1938. El cuidado y la reserva puesta en tratar la cuestión de la relación con Lombardo Toledano por parte de los CAP de México y Chile fueron un indicador de esta difícil relación y sorda ruptura. Sin lugar a dudas, mucho tuvo que ver en ello la fobia anticomunista de Haya y otros dirigentes apristas y la ascendente filia de Lombardo por la URSS y el FPA. También contó otro hecho en la disputa entre el aprismo y el lombardismo como alternativas continentales. Nos referimos a la constitución de la CTAL en septiembre de 1938.¹

Por esos años, el CAP de México asumió como tarea intervenir en la organización y orientación ideológica y política de las organizaciones antimperialistas y de los congresos latinoamericanos de inspiración frentista y antimperialista. Esta visibilidad del CAP de México en estas organizaciones y eventos transfronterizos fueron motivo de preocupación de la embajada peruana y del propio gobierno de Benavides, frente a los cuales se sentía atado de manos.

En el caso mexicano, debemos tomar en cuenta que la convocatoria a favor de un frente popular antifascista había asociado a Lombardo Toledano, el líder de la CTM, con los comunistas en el mes de

¹ Robert P. Millon, *Vicente Lombardo Toledano: biografía intelectual de un marxista mexicano*, México, Universidad Obrera de México, 1976, pp. 235-239.

febrero de 1936 en que se eligió el comité organizador del mismo, aunque las discrepancias generaron una nueva ruptura. Lombardo no quería a los comunistas en la dirección del comité organizador que convocaría al primer congreso. Tampoco aceptó que cumpliera la función de organizador de las luchas obreras.² Fue decisiva la intervención del comunista estadounidense Earl Browder a petición de Lombardo en el nuevo curso de la política del PCM. Ésta fue aprobada en su IV pleno denominado “¡Unidad a toda costa!”, que fortaleció el liderazgo de Lombardo Toledano al frenar y revertir el proceso faccionalista sindical promovido por los comunistas, y que cuatro meses antes habían conmocionado a la CTM.³ El influjo de la figura de Lázaro Cárdenas y el oportunismo del PCM frente a su gestión configuraron en su interior ostensible “blandura ideológica”, “chambismo” y sumisión política a las directivas de Lombardo Toledano, las cuales generarían, dos años más tarde, inequívocos signos de una crisis de presencia e identidad política.⁴ En esos años, en el imaginario comunista

² Laborde, Hernán, *La política de unidad a toda costa: Informe al pleno del Comité Central del Partido Comunista de México*, celebrado del 26 al 30 de junio de 1937, México, ACERE, 1980, pp. 49 y ss.

³ Gerardo Peláez, “Prólogo” a Laborde, *op. cit.*, pp. 16 y 17.

⁴ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996, pp. 64 y ss.

nacional el frente popular apareció encarnado en el PNR, y poco después y con más fuerza en el PRM-CTM, a contracorriente de las tesis cominternistas sobre su expresión pluripartidaria. Pero claro, el caso mexicano fue excepcional y el PC, bastante sumiso para marchar en otra dirección. A la aceptación del PCM de la disolución del comité organizador del FPA, se sumó la renuncia de los cargos de dirección que algunos de sus cuadros alcanzaron en el Congreso del Frente Popular Antimperialista (febrero de 1936).⁵

En esa coyuntura política, el aprismo “indoa-mericano” convergió sobre dos grandes centros: uno explícito, a favor de la política petrolera de Cárdenas, y el otro, parcialmente vedado o restringido, que no siempre pudo diferenciar sus simpatías prorepublicanas del Frente Popular Antifascista en España. De otro lado, la creciente presencia trotskista en México puso a prueba al aprismo en sus distancias críticas, al mismo tiempo que exacerbó la fobia antitrotskista de lombardistas y comunistas, particularmente cuando criticaban a la CTM.⁶ Sin embargo, el antitrotskismo de Lombardo y la CTM distó de ser idéntico al de los comunistas. Se

⁵ Miguel Ángel Velasco, *El Partido Comunista durante el período de Cárdenas*, México, Colegio de Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1974, p. 29.

⁶ Miguel Ángel Velasco, *La lucha contra el trotskismo en los años 30*, México, ACERE, 1980, pp. 25-32.

frenó en diciembre de 1936 en vísperas del arribo del líder ruso y durante su estancia tuvo una significación política diferenciada que no afectó sus relaciones con Cárdenas.⁷

En lo general, la APRA compartió con las diversas corrientes de la izquierda latinoamericana, cominternistas o no, una visión estatalista de la economía. Así, la política emprendida por el presidente Lázaro Cárdenas fue vista con admiración y fue objeto de múltiples adhesiones de las izquierdas nacionales y continentales. En lo particular, la estatización y nacionalización del petróleo y de la energía eléctrica emprendida por el gobierno mexicano no pudo dejar de ser vista con buenos ojos por los apristas: representaba para ellos la cristalización de algunos de sus puntos programáticos más preciados, es decir, del Estado ant imperialista. La aproximación del aprismo hacia el PNR, y más tarde con mayor fuerza con algunos sectores del PRM, fue en ascenso, situación que no escapó a la mirada siempre atenta del régimen peruano.

En México, el 20 de agosto de 1936, con el auspicio del PNR cardenista, se inauguró el Congreso Ibero Americano de Estudiantes Socialistas, con la participación de diversas delegaciones, destacó la presencia de estudiantes inmigrados o exiliados de

⁷ Raquel Sosa Elízaga, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, UNAM, 1996, p. 171.

algunos países del continente, entre los cuales se encontraban los apristas. En dicho evento se constituyó la CEADA y se nombró a su primera directiva: el mexicano Natalio Vázquez Pallares (1913-1981),⁸ secretario general; el aprista peruano José B. Goyburu, secretario de relaciones exteriores; el mexicano Eduardo Cruz Colín, secretario de prensa y propaganda; el cubano José Utreras Valdés, secretario de agitación y organización; el mexicano Pedro Centeno Pino, secretario de acuerdos y correspondencia; el colombiano Heliodoro Guarín, secretario de acción obrera y campesina; el paraguayo Francisco Sánchez Palacios, secretario de acción indígena, y el mexicano Ángel Veraza, secretario de finanzas.⁹

⁸ Natalio Vázquez Pallares en julio de 1933 formó parte del grupo socialista nicolaíta que votó a favor de la educación socialista y de la candidatura de Lázaro Cárdenas en la Convención Estudiantil de Morelia, un mes antes del X Congreso Nacional Estudiantil. En 1935 Vázquez Pallares fue fundador y presidente de la Federación de Estudiantes Socialistas del Oeste, con sede en la ciudad de Guadalajara. En 1939 el líder socialista fue elegido rector de la Universidad Nicolaíta. Javier Garciadiego, "El rectorado de Manuel Gómez Morín: la defensa de la Universidad y de la libertad", en *Revista de la Universidad de México*, núms. 602-604, México, marzo-mayo de 2001, pp. 71-80; Natalio Vázquez Pallares. En <http://www.dieumsnh.qfb.umich.mx>.

⁹ *Grito*, órgano de la CEADA, México, diciembre de 1936, núm. 1, pp. 12 y 16.

La CEADA, en ese tiempo, al impulsar la creación de los frentes populares antifascistas y antimperialistas, a diferencia de otros organismos filocominternistas, construyó una retórica antifascista que no opacaba la de tenor propiamente antimperialista. Así las denuncias contra el imperialismo yanqui fueron recurrentes y con especial referencia a los países del Caribe. Esta dualidad les permitió a los apristas insertarse con pocos disensos. De otro lado, la CEADA, aparentemente, colocó en pie de igualdad las revoluciones rusa y mexicana,¹⁰ para marcar un énfasis a favor de la segunda, lo cual les resultó grato a los apristas porque le dio

¹⁰ La editorial de la CEADA, con motivo del 27 aniversario de la Revolución mexicana y el XX de la Revolución rusa, inclinó sus énfasis por la primera, así dice: “Para América, para nuestra América, el proceso revolucionario de México posee sustancial importancia. Nuestros pueblos, sometidos a la explotación del imperialismo y víctimas de oligarquías criollas de tipo fascistoide, tienen en México una guía y un ejemplo. Lo andado por México, andado tendrá que ser por América. En México, en su prodigiosa y liberadora Revolución, están puestos los ojos esperanzados y ansiosos de los indoamericanos sinceros y entusiastas [...] la CEADA estima que al saludar a la Revolución rusa, en su XX aniversario, saluda el esfuerzo y el heroísmo de un pueblo, que como el mexicano, han sabido ejemplarizar ante el Mundo todo lo que puede la voluntad popular, cuando asistida de la razón, se enfrenta a los cañones y ametralladoras del imperialismo”. CEADA, “Nuestro Pensamiento. Dos Aniversarios”, en *Grito*, núm. 8, México, noviembre de 1937, p. 3.

juego a su larga campaña a favor de la autoctonía política indoamericana. La huella discursiva del aprismo en el editorial de la CEADA logró alta visibilidad, y permite presuponer que la mano de José B. Goyburu tuvo algo que ver en ello.

A principios de 1937 la Federación Aprista Juvenil del Perú se adhirió a la CEADA.¹¹ Corrían los tiempos en que la unidad y la solidaridad política en el horizonte de la juventud latinoamericana, adherida al abanico de las izquierdas, estuvieron a la alza. José Revueltas, desde las páginas del vocero de la CEADA, promovió a su manera, y con cierto halo de radicalismo neoarielista, el llamado al orden del FPA entre los jóvenes del continente. El joven escritor mexicano consideraba que la juventud continental, por reunir características de “desinterés, su generosidad en la lucha, ningún sector mejor que ella para poder unificarse”.¹² Pero el llamado de Revueltas, con tonos salvacionistas, fue más explícito al mencionar a quiénes iba dirigido: “Los jóvenes mexicanos llamamos ardientemente a la juventud americana a cumplir esta tarea. Que los jóvenes socialistas, apristas, comunistas, formen un solo núcleo, una sola voluntad combativa,

¹¹ “Perú”, en *Grito*, núm. 2, México, mayo de 1937 [Sección Continente], p. 15.

¹² José Revueltas, “Una generación sin tregua”, en *Grito*, núm. 4, México, julio de 1937, p. 4.

una sola acción revolucionaria. Que sepamos contribuir a la redención de nuestro continente, oprimido por siglos de esclavitud y oprobio”.¹³

La inserción de los apristas en la CEADA tuvo dos campos de tensión ideológica altamente significativos: por un lado, el proyectado homenaje continental a Julio Antonio Mella para el 10 de enero de 1937,¹⁴ el gran antagonista ideológico de Haya de la Torre entre 1927 y 1928, y por el otro, la táctica del FPA. Aparecieron también en el panteón simbólico de la CEADA otras cuatro figuras emblemáticas, según palabras de José Revueltas: “Martí, Mariátegui, Zapata y Sandino. He aquí jirones humanos y más vivientes cada día de la libertad que anhela nuestra juventud”.¹⁵ Martí, Zapata y Sandino fueron figuras señeras del aprismo continental, no así Mariátegui, por su conocida ruptura con Haya en 1928. Para el aprismo contaba también de manera relevante, como ya se señaló en otra parte, la imagen emblemática de Simón Bolívar.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ “1929 10 de enero de 1937. La CEADA está organizando un Homenaje Continental a la memoria del gran luchador antiimperialista Julio Antonio Mella. Se invita a todas las Agrupaciones de América a hacer de esa fecha, un Día de Lucha contra el Imperialismo, realizando actos conmemorativos similares”, en *Grito. Órgano de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América*, México, núm. 1, abril de 1937, p. 16.

¹⁵ Revueltas, *op. cit.*, p. 4.

La CEADA impulsó a través de su vocero, *Grito*, una política de intercambios para favorecer la extensión de sus redes políticas juveniles. Así, la revista de la CEADA, por la vía del canje, anudó vínculos con otras revistas de la izquierda latinoamericana, como *Claridad*, de Buenos Aires, donde fue también visible la participación aprista, fuera de acusar recibo de tres publicaciones clandestinas del PAP.¹⁶ A veces, *Grito* reprodujo artículos proapristas de gran impacto, por la inclusión de imágenes y relatos de las prisiones peruanas difundidos en la Argentina.¹⁷

El proceso de reestructuración del PNR en su frente estudiantil vino poco después del Congreso fundacional de la CEADA. Efectivamente, algunos cuadros políticos e intelectuales del PNR: Carlos Madrazo, Baltasar Dromundo, Agapito Domínguez

¹⁶ La recepción del segundo número de *Grito*, publicado en mayo de 1937, motivó la siguiente nota de la redacción: "Nueva revista revolucionaria americana [...] su contenido no resta valor a su significativo nombre, ya que es el portavoz de una masa joven que trabaja por la libertad de los pueblos". Véase *Claridad*, núm. 315, Buenos Aires, julio de 1937.

El número 2 de *Grito* acusó recibo de las publicaciones apristas procedentes del Perú: *La Tribuna*, *Barricada* y *Chan-Chan*.

¹⁷ *Amnistía*, órgano del Comité Proamnistía del Presos y Exiliados Políticos de Buenos Aires, publicó el artículo ilustrado "Martirologio del pueblo peruano", el cual fue reproducido en *Grito*, México, núm. 4, julio de 1937.

y Manuel González Calzada, en colaboración con los gobernadores Luis I. Rodríguez de Guanajuato y Everardo Topete de Jalisco, auspiciaron el congreso constituyente de la CESUM el 10 octubre de 1937. En dicho evento el CAP de México desempeñó un papel muy activo en su definición de la problemática continental.

Concurrieron como invitados de honor a la delegación internacional del Congreso: José Bernardo Goyburu, Fernando León de Vivero, Jorge Muñiz, Alfredo Saco y Angélica Sotomayor de Saco. Antonio Saco rememora sus primeras impresiones:

Entre los invitados figuraban también, como parte de la delegación internacional, desterrados cubanos muy allegados a nosotros, personal e ideológicamente, como José B. del Cueto, Mario Torres Menier, Mario Solabarria, y Antonio Acosta Borge; así como el destacado poeta dominicano Tulio Cestero Burgos y Eleodoro Guarín de Colombia. No puedo dejar de mencionar por otra parte, al Licenciado Carlos A., un joven y destacado profesional mexicano y a Manuel González Calzada, un auténtico revolucionario de izquierda del mismo lugar.¹⁸

¹⁸ Saco Miró Quezada, *Tiempos de violencia y rebeldía: memorias*, Lima, Okura, pp. 143 y 144.

Muñiz participó en la segunda comisión dictaminadora sobre “el fascismo”, en la que se acordó, por un lado, la solidaridad de los estudiantes socialistas con “las clases trabajadoras [...] en nuestro país y en el extranjero”, así como el respaldo “a la política popular progresista de los gobiernos como el de México, para el mejoramiento de las clases trabajadoras manuales e intelectuales”.¹⁹ En la Tercera Comisión Dictaminadora sobre el Imperialismo, la participación de los apristas Alfredo Saco, Fernando León de Vivero y Jorge Muñiz, al lado de los delegados cubanos, incidió en el tenor de su enfoque al sostener en su presentación que: “Hablar del fascismo sin aludir al imperialismo es tanto como hablar de la religión eludiendo los buitres que la difunden”.²⁰ Igualmente fue visible el influjo ideológico aprista continental, que pesó en el espíritu de la resolución única a favor de constituir un secretariado antimperialista latinoamericano y otro específico sobre los países del Caribe, con la pretensión de formar “organismos juveniles antimperialistas que actúen coordinadamente”.²¹ La primera sesión plenaria de la CESUM asumió en sus acuerdos sobre América Latina dos mocio-

¹⁹ Manuel González Calzada, *Juventud izquierdista de México: Congreso Constituyente de la CESUM*, Guanajuato, DAPP, 1938, p. 39.

²⁰ *Ibid.*, p. 43.

²¹ *Loc. cit.*

nes a favor de la APRA. La primera, condenaba al “tirano” Benavides, y la segunda, emitía un “voto de aliento y solidaridad para el secretario general del PAP, camarada Víctor Raúl Haya de la Torre, por su vigorosa lucha a favor del proletariado peruano”.²²

La edición de las actas quedó en manos del periodista tabasqueño Manuel González Calzada, las editó en Guanajuato, presumiblemente con el apoyo de Luis I. Rodríguez, quien apareció como adalid de la juventud socialista, cercano colaborador y secretario particular del presidente Cárdenas. Las inclusiones en el texto de la CESUM de los siguientes acápite, de definido tenor aprista, resultaron elocuentes del éxito propagandístico del CAP: un texto de Haya de la Torre (*Sinopsis filosófica del aprismo*), las mociones presentadas por la APRA y respaldadas por la Delegación Internacional compuesta por delegados peruanos, chilenos, colombianos, dominicanos y cubanos, así como las palabras de presentación del libro a cargo de Fernando León de Vivero, y fotos de sus líderes. El prologuista y dirigente del CAP de México resumió los alcances de las resoluciones del evento, dentro de los parámetros eslabonados de la lucha antifascista y antimperialista para frenar su desarrollo en Indoamérica, en el siguiente orden:

²² *Ibid.*, p. 74.

Primero el Perú con la tiranía abyecta de Benavides, que pretende transformar la patria de González Prada y de Haya de la Torre en un estado totalitario, y luego Getulio Vargas con su “golpe de estado” de noviembre y su declaración cínica, de que la nueva forma de gobierno en el Brasil era la fascista, nos hablan del peligro cernido en el continente nuevo.

El estudiantado de México, reconociendo la efectividad de ese peligro y señalando las proyecciones trágicas, plantea la ayuda moral y material de todos los pueblos que sufren por causa del fascismo y sostiene así la tesis de que es necesario, urgente y vital, que los países se unan como un solo puño para destrozar la barbarie fascista.²⁵

²⁵ Fernando León de Vivero, “México y el petróleo”, en *Patria*, año II, núm. 60, La Habana, 25 de marzo de 1938, p. 9.

Claroscuros del exilio, el petróleo y la revolución

Por muchas razones, en varios de los miembros de la legación del Perú y del propio gobierno de Benavides existía el convencimiento de que el PAP era “una imitación del movimiento revolucionario mexicano”, según palabras del diplomático Alfredo Correa Elías,¹ lo que explicaría sus aproximaciones políticas. En un informe reservado a la Cancillería peruana Correa dio cuenta de que dos líderes apristas fueron invitados por el presidente Cárdenas a integrarse a la comitiva que lo acompañaría a recorrer la Comarca Lagunera en la perspectiva

¹ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 A, núm. 31. Alfredo Correa Elías fue nombrado segundo secretario por la Cancillería del Perú al arribar a México, el 24 de febrero de 1938, con el propósito de reforzar la labor antiaprista de José Jacinto Rada. José Jacinto Rada al ministro de Relaciones Exteriores, México, 26 de febrero de 1938.

de profundizar la reforma agraria. El diplomático peruano, alarmado, dio cuenta a la Cancillería de su país de que el licenciado Luis I. Rodríguez, presidente del partido oficial, había formulado “declaraciones de solidaridad con el APRA y con los miembros de este partido”.² Correa sobredimensionó las simpatías y redes del aprismo en México al señalar que involucraban a varios miembros de “la plana mayor del gobierno de Lázaro Cárdenas”. Así, dijo:

[...] cabría mencionar al secretario de Hacienda, licenciado Eduardo Suárez; al subsecretario de Relaciones Exteriores don Ramón Beteta; al general Francisco J. Mujica [sic], secretario de Comunicaciones; a los señores Efraín Buenrostro, Vásquez Vela, Chávez Orozco, García Téllez, Genaro Vásquez, Esteban García de Alva y Agustín Arroyo. Este último, jefe del Departamento de Publicidad del Gobierno (DAPP) [...] También debe contarse al licenciado Vicente Lombardo Toledano.³

Interesadamente, cada encuentro ocasional o no de los militantes apristas con estas figuras polí-

² AHMREP, Legación, Exp. 5-19 Y, núm. 14. Reservado. Alfredo Correa Elías al ministro de Relaciones Exteriores, México, 5 de mayo de 1938.

³ *Loc. cit.*

ticas del cardenismo, y aun frases o gestos de simpatía a favor de Haya de la Torre o contrarias al régimen de Benavides, podían ser interpretadas como sólidas y probadas relaciones verticales a favor del aprismo. En cambio, algunos testimonios y documentos apristas nos permiten tener una aproximación más real a las redes del aprismo.

Así, uno de los cuadros apristas, Alfredo Saco, estaba muy interesado y comprometido con los tópicos de la tenencia de la tierra, el desarrollo de los cultivos y la gestión ejidal, por ello se había afiliado a la Liga de Agrónomos Socialistas y había trabado amistad con su presidente, Ignacio Malo Álvarez, y su secretario, el general Emilio López Zamora. Saco, gracias a Manuel Meza Andrade, gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, consiguió la plaza de profesor de cultivos tropicales en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Saco, según cuenta, se “dio maña” para viajar a Torreón en septiembre de 1937, y coincidir con el inicio de la explotación de los ejidos colectivos de la Comarca Lagunera y sus contactos con el ingeniero Rodolfo Campa, funcionario del banco aludido, quien lo invitó a quedarse a trabajar con él en la región, pero que declinó amablemente. Saco prefería la cercanía de Chapingo a la capital mexicana dada la agenda política aprista con la que estaba comprometido. Para el dirigente aprista hubo otras pequeñas razones para seguir

siendo profesor en Chapingo: los largos periodos vacacionales y su esposa. Saco, sobre esta paradigmática modalidad de reforma agraria, publicó un artículo en La Habana⁴ casi al mismo tiempo que presentaba un texto crítico al partido oficial. Este último fue publicado en diciembre de 1937 como folleto, su título era: *Opiniones del ingeniero Alfredo Saco, secretario de Técnica del Comité Aprista de México sobre la Laguna*.⁵ Mientras Saco atendía con detalle la cuestión agraria a partir del caso de los recién constituidos ejidos colectivos en la Comarca Lagunera, otro destacado cuadro aprista, José B. Goyburu, prefería centrar sus reflexiones sobre la cuestión campesina, particularmente sobre su proceso de unificación en un organismo de masas articulado al PNR.⁶ Alfredo Saco, a casi medio siglo de distancia de su publicación, evocó su contenido en los siguientes términos:

[P]onía de relieve las grandes ventajas de la explotación colectiva, frente al sistema agrario de peque-

⁴ Alfredo Saco Miró Quesada, "Colectivismo práctico: La Comarca Lagunera", en *Patria*, La Habana, 30 de noviembre, 1938.

⁵ Alfredo Saco Miró Quesada, *Tiempos de violencia y rebelión: memorias*, Lima, Okura, pp. 142 y 149.

⁶ José B. Goyburu, "La voz de México. El campesino mexicano se unifica fuertemente", en *Repertorio Americano*, núm. 833, San José, 8 de enero de 1938, pp. 13-15.

ñas parcelas de tierra, desde los puntos de vista del crédito, el sistema de riego y la comercialización de los productos, para no mencionar sino los aspectos principales. En vez de unos 35 000 campesinos con parcelas de tierras individuales, sólo existían 296 ejidos colectivos, cuyas necesidades de conjunto era considerablemente más fácil de atender.⁷

La experiencia de la vía del ejido colectivo en la Comarca Lagunera no fue abandonada por Saco. En 1938 volvió sobre ella en un ensayo titulado *Problemas de la colectivización agraria*, el cual fue entregado por el autor a la Liga de Agrónomos Socialistas de México con fines de publicación.⁸

Por lo anterior, no fue casualidad que los apristas defendiesen la gestión cardenista sin regateos: veían en ella el espejo programático aprista en materia agraria, aunque, como ya se ha dicho, la política exterior no les agradara mucho. La visión frentista del cardenismo actualizó la vieja táctica aprista, y eso era un capital simbólico nada desdeñable. Cuando Alfredo Saco escribió al respecto, en una serie de tres artículos, los cuales fueron reproducidos en el vocero aprista de La Habana, subrayó la importancia de la táctica aprista del frente único de clases o, como prefería llamarlo más ortodoxa-

⁷ Saco Miró Quesada, *op. cit.*, pp. 142 y 143.

⁸ *Ibid.*, p. 149.

mente, bajo la auroral proclama del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales y Clases Medias a través de un partido. Esta línea política que venía auspiciando el aprismo desde 1927, a partir de 1935 fungió como un dique de contención al FPA de tenor pluripartidario, filocominternista y prosoviético en el Perú. Haya de la Torre, hacia enero de 1938, había endurecido su postura antifrente popular a partir de una explícita definición anticomunista y antifascista en el Perú y la ponía como ejemplo a ser seguido por los apristas en el exterior.⁹

Los apristas encontraron en la OPCÍ constituida en marzo de 1938, un vehículo que podría complementar las dificultades que tenía su controvertida e inestable agencia Columbus “servicio cablegráfico mundial”, también subrotulada en sus oficios membretados como “Organización de la prensa

⁹ “Aquí lo que más ventaja nos ha dado ahora ha sido nuestra enfática declaración de que ni con Roma ni con Berlín ni con Moscú. La gente entiende muy bien en el Perú que toda tolerancia con el comunismo dará pretexto al fascismo (que es peligro por las ayudas y la ignorancia) mientras que si nosotros declaramos que somos antifascistas y anticomunistas porque la justicia social no necesita recetas de Europa, la gente siempre entiende mejor y cerramos el paso a los que nos llamaron agentes de Moscú”. Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, enero [1938]. Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 319.

libre del continente indoamericano”, la cual pretendía operar dando servicios a los medios informativos gráficos y radiales de veinte capitales de los países del continente. Hemos de destacar que su simbólico nombre tenía que ver con México. Es presumible que Haya encontrase en la toma villista de la localidad de Columbus el más efectivo acto de propaganda simbólica antinorteamericana, por lo que decidió resignificarlo en su proyecto propagandístico de los años treinta a través de la agencia de noticias aprista. Entre los directivos de la OPCI figuraban Moisés Ochoa Campos (director general), Carlos J. Meltor (secretario general), Alfredo Saco Miró Quesada (jefe editorial).¹⁰

En marzo de 1938, Saco vio en la acción nacionalista de Cárdenas frente al petróleo la ratificación plena del camino aprista,¹¹ pero no se sintió en contradicción cuando celebró el triunfo del Frente Popular en Chile, acaso dada la hegemonía

¹⁰ Saco Miró Quesada, *op. cit.*, p. 150.

¹¹ “Esto lo ha visto bien claro el presidente Cárdenas, cuando en su mensaje a la Nación de Año Nuevo orienta a la opinión pública, insistiendo en que el nuevo Partido Nacional Revolucionario (PNR), debe ser el Frente Único de clases a que me acabo de referir”. Alfredo Saco Miró Quesada, “Las soluciones del problema petrolero de Méjico, III”, en *Patria*, año II, núm. 60, La Habana, 18 de marzo de 1938, p. 1; Alfredo Saco Miró Quesada, “Las soluciones del problema petrolero de Méjico, III”, en *Patria*, año II, núm. 60, La Habana, 18 de marzo de 1938, p. 1.

socialista, porque pensaba que era el espejo que auguraba un próximo triunfo aprista en el Perú.¹² Por su lado, Fernando León de Vivero, el secretario del CAP en México, sintió la obligación de pronunciarse personalmente respecto al caso mexicano e hizo circular su texto a través de la agencia aprista Columbus en diversos países latinoamericanos. León de Vivero prefirió, a diferencia de Saco, subrayar la autoctonía política de la acción antimperialista del cardenismo y celebró así tal acontecimiento: “La revolución mexicana avanza, camina. No retrocede no se estanca [...] da una nueva lección a América y sienta un precedente histórico para los pueblos nuestros que viven sojuzgados por tiranías vende-patrias, instrumentos incondicionales de imperialismos agresivos”.¹³

Una tercera adhesión aprista fijó una postura de apoyo al presidente Cárdenas, pero que contenía un matiz corrosivo para la corriente hegemónica de su partido. Sucedió cuando el ingeniero Carlos Odiaga, líder del ala izquierda del CAP de México, hizo pública su adhesión al lombardismo, y a través suyo a la política nacionalista del presidente Cárdenas. Tal postura apareció en una

¹² AHBENAH, FLEEC. Alfredo Saco a César Enrique Pardo, México, 30 de octubre de 1938.

¹³ Fernando León de Vivero, “México y el petróleo”, en *Patria*, año II, núm. 60, La Habana, 25 de marzo de 1938, p. 1.

carta de Odiaga, dirigida el 23 de marzo de 1938 al director de la revista *Claridad* de Buenos Aires, y en sus notas de presentación a una peculiar antología compuesta por fragmentos del discurso de Lázaro Cárdenas ante el Congreso Nacional de la CTM y de algunos pasajes de la intervención del ministro Xavier Icaza, en la que se excusaba de participar en una audiencia de la Suprema Corte en que se ventilaba el recurso de amparo en favor de las empresas petroleras Standard Oil y El Águila, subsidiaria de la Royal Dutch. Odiaga ya había colaborado en *Claridad* con un artículo intitolado “Las democracias versus las dictaduras”, gracias a la mediación de Felipe Cossío del Pomar. Esta nueva colaboración estuvo dedicada al México antimperialista. La lectura de la medida nacionalista de Lázaro Cárdenas fue situada por Odiaga atendiendo a su impacto en el contexto mundial y latinoamericano, así como a los intereses de los trabajadores petroleros y los propiamente nacionales: “Nuevamente el proletariado mexicano ha dicho su sí rotundo, ha firmado su alianza con el mandatario, ‘la alianza sin pactos escritos, la alianza sin compromisos personales, la alianza histórica, como las grandes alianzas de todas las épocas en los grandes pueblos’, según dijera Lombardo”.¹⁴

¹⁴ Carlos Odiaga, “Significado del presente de México”, en *Claridad*, año XVII, núm. 324, Buenos Aires, abril de 1938.

La recepción aprista de la nueva cuestión mexicana tuvo su lógica diferencial. Así, la conducta de los miembros del CAP de México frente a la política petrolera de Cárdenas ingresó en las redes existentes entre la jefatura central de la APRA en el Perú, el CAP de Chile y el de Bolivia. Haya, a fines de 1938, le hizo notar a Sánchez la dificultad política de propagandizar el ejemplo nacionalista en materia petrolera de Lázaro Cárdenas, al cual reivindicaba doctrinariamente aprista, exageración aparte: “Las tesis del libro ‘El A. y el A.’ [*El antimperialismo y el APRA*] están ahora en juego en el asunto petrolero mexicano. Aquí ha causado esto tan terrible impresión que la Cancillería ha prohibido a los diarios que publiquen un comunicado de la Embajada de México sobre el asunto. (Avisa esto y que pase a México)”.¹⁵

Mirado desde el CAP de Bolivia, el espejo mexicano de la propaganda aprista antimperialista devino en controversia. El dirigente aprista Meneses había recibido la invitación del gobierno boliviano para que los miembros de su partido desplegasen actividades propagandísticas remuneradas contra la Standard Oil, con la cual tenía un diferendo. Pero, dados los antecedentes represivos del

¹⁵ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez [diciembre de 1938 o enero de 1939]. Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, vol. 1, p. 342.

gobierno boliviano contra los exiliados apristas y ciertas debilidades políticas del propio Meneses, el CAP de Santiago de Chile, por medio del dirigente Manuel Seoane, se pronunció contra tal compromiso y rechazó la “mercenarización aprista”, así puso de ejemplo el camino seguido por los “compañeros” en México, de cumplida solidaridad altruista frente a las medidas antimperialistas del presidente Cárdenas.¹⁶ En realidad, había un doble lenguaje en la retórica epistolar de Seoane, según se desprende de una carta paralela que éste le había escrito al Dr. Valdivieso, vicepresidente de Bolivia. En ella Seoane le comentó al funcionario boliviano que el trato sobre la propaganda no estaba cancelado, pero que previamente deberían tratarse algunos acuerdos a favor del aprismo; y del otro, que la necesidad de ingresos seguía siendo prioritaria para el plan de la acción armada contra el régimen dictatorial peruano. El Dr. Valdivieso no tardó en responderle positivamente a Seoane, pero, además, le reiteró el espejo mexicano para convocarlo a él y a los apristas a favor de la urgida campaña antimperialista en materia petrolera en Bolivia:

¹⁶ Archivo Pardo, doc. 42-38. De Seoane, en Santiago, a Pardo, en Santiago, 8 de junio de 1938. Thomas Jr. Davies, y Víctor Villanueva, *500 documentos para la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1955 a 1959*, Lima, Horizonte, 1978, pp. 262 y 263.

Tú ya conoces cuál es nuestro programa petrolero: hemos arrojado a la Estándar Oil [*sic*], pero dudo que esta empresa quede con los brazos cruzados. — Fomentará la revolución en lo interno y hay datos que nos permiten creer que financiará una agresión del Paraguay. — Es esa nuestra lucha dramática para la que el apoyo del APRA será de un valor inapreciable. — No olvides que el primer paso socialista del gobierno boliviano fue antiimperialista, grande será el servicio que Uds. nos presten si toman la defensa de nuestra causa que es tan noble y tan grande como la de México.¹⁷

Por esos años la cuestión petrolera era un factor de conflicto interfronterizo y de inestabilidad política en América Latina, y pesaba más que la cuestión ejidal en el imaginario de la izquierda continental. La guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay era una de sus aristas más relevantes y visibles, expresaba los intereses encontrados de la Standard Oil y la Royal Dutch, mientras que en el caso mexicano el interés nacional y estatal confrontaba los propios de las compañías petroleras, principalmente norteamericanas. La culminación del periodo de entreguerras acentuaba la disputa

¹⁷ Archivo Pardo, doc. 46-38. De Valdivieso, en La Paz, a Seoane, en Santiago, 21 de junio de 1938, Davies y Villanueva, *op. cit.*, p. 266.

por los recursos petroleros en el escenario latinoamericano y mundial. La anulación de los contratos con la Standard Oil en 1937 bajo el gobierno del coronel David Toro había impactado positivamente en un importante núcleo de la izquierda boliviana en el exilio en la Argentina, cuyos ecos se expresaron en la revista *Claridad* de Buenos Aires, donde colaboraban los intelectuales apristas exiliados en México.¹⁸

La propaganda antimperialista del CAP de México, además de asumir la defensa de la nacionalización del petróleo mexicano, realizó algunos actos de solidaridad simbólica con otros países de América Latina. En cambio, resaltó el vacío aprista frente a la República Española, el FPA y la guerra civil. Haya de la Torre temía descentrar la retórica aprista de su escenario indoamericano a favor de una postura que podría ser interpretada como hispanoamericana, le incomodaba la presencia de su adversario comunista, el peruano Eudocio Ravines en el FPA en España que poco después comen-

¹⁸ La Unión Boliviana de Exilados liderada por Omar Estrella, Alejandro Carrasco e Hilario Alarcón, aun cuando seguían condenando la política represiva del gobierno de Toro, saludaron su ruptura con la empresa petrolera norteamericana, interpretándola como una acción antimperialista. Véase Unión Boliviana de Exilados, "El gobierno de Bolivia y la Standard Oil", en *Claridad*, año XV, núm. 313, Buenos Aires, mayo de 1937.

zó a operar en escenarios políticos muy próximos como los de Chile y el Perú. Además, a Haya y al CAP de México, entre otros, les preocupaba la propaganda del régimen de Benavides de estigmatizar al APRA como comunista, internacional y criminal.

La embajada peruana distribuyó profusamente tres folletos ilustrados significativamente corrosivos: *La verdad sobre la APRA*; *Aprismo es comunismo*; y *Los crímenes del APRA*, procurando que las propias librerías que vendían *Trinchera Aprista* y otros documentos, los ofrecieran al público mexicano.¹⁹

A pesar de lo anterior, las adhesiones apristas en el ámbito individual a favor de la causa republicana fueron desde la propaganda hasta el involucramiento directo en la guerra civil del lado republicano.²⁰ Haya, a fines de 1938, presentó una

¹⁹ El registro de la librería Navarro de Seminario 14, en la Ciudad de México, consigna el ingreso de ambos folletos editados en Lima s.f. por la Dirección de Publicidad del Ministerio de Gobierno y Policía.

²⁰ La participación de peruanos en las Brigadas Internacionales del lado republicano durante el curso la guerra civil española no pasó de medio centenar. La presencia de cuadros apristas no fue desdeñable, entre ellos se pueden citar: Ernesto Bernales Sánchez, Ricardo Cornejo Gutiérrez, Julio Gálvez Orrego, Bernardo García Oquendo, Arístides Guerrero, Raúl Santiago Hernández, Alberto Kollman, Ceferino Llaque Mori, Fidel Vergara Montoya e Ignacio Pinto de la Sota. Véase Gerold Gino Baumann, *Extranjeros en la guerra civil española: los peruanos*, Lima, edición del autor, 1979, pp. 95-134.

remozada versión de su terca oposición a la adhesión aprista a la causa republicana con particulares reclamos a Sánchez y otros militantes por haberse subordinado a ella:

Con una constancia digna del indio que llevo dentro cerré toda desviación del aprismo hacia el arro-dillamiento ante España. Lo he conseguido. Sostuve desde el primer día que no era cierto aquello de que en España se jugaba el destino humano, (Diego Rivera y muchos escritores), ni que la victoria o derrota republicana influirían mayormente. Y vamos viéndolo. Además, he creído y creo que éste es el fin del comunismo en España aun con el triunfo o su modificación con los raspetones y torceduras aún mayores que los de Rusia. Y si no hubiera sido porque Uds. según se firmaron una lona republicana con madrileño fervor, les hubiera pegado a los colonos republicanos de aquí tal palo que habría sonado a cabeza rota. Hidalgo acertó en su *Diario de mi sentimiento*.²¹

Es presumible que una postura oficial del PAP de solidaridad con la causa republicana hubiese generado una mayor sangría de sus cuadros más decididos y experimentados en la acción directa,

²¹ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, noviembre de 1938. Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, p. 336.

en circunstancias en que dicha organización persistía en su camino violentista para derrocar al general Óscar R. Benavides. En esa dirección se percibió como excepcional y defensivo el manifiesto del CAP de Santiago de Chile intitulado “Los intelectuales peruanos y España” (octubre de 1937), que fue distribuido como volante y reproducido en las publicaciones apristas de México, La Habana y Buenos Aires.

La Cancillería peruana había puesto mucho celo para que sus legaciones llevaran un puntual seguimiento de las actividades de los exiliados, en especial las de los de filiación aprista. El diplomático Correa, en una comunicación reservada, hizo un recuento de los cuatro informes remitidos sobre la participación de peruanos en los últimos congresos obreros internacionales celebrados en México, auspiciados con diverso interés por Vicente Lombardo Toledano desde la CTM.²² Estos fueron convocados por el Instituto Internacional de Relaciones Industriales, al que asistió el delegado aprista Fernando León de Vivero y el educador y antropólogo José Antonio Encinas, el Congreso Obrero Latinoamericano, que contó con la presencia de los delegados apristas Luis López Aliaga y Heliodoro Rodríguez, y el Congreso Internacional con-

²² “Tres Congresos Internacionales”, en *Futuro*, núm. 32, México, octubre de 1938, p. 8.

tra la Guerra y el Fascismo, en el que participaron Fernando León de Vivero, Alfredo Saco Miró Quesada y José Bernardo Goyburu.²³ El 20 de agosto de 1938, los apristas estuvieron presentes en la Convención Antifascista organizada por la GRUA. La embajada peruana reportó que Alfredo Saco formó parte de la Comisión Revisora de Credenciales.²⁴ Tres meses después, la GRUA mandó una carta al presidente norteamericano Franklin Roosevelt con motivo de la inminente realización de la Conferencia Panamericana en Lima, advirtiéndole que la lucha contra el fascismo requería congruencia frente al gobierno del país anfitrión. Por lo anterior, la GRUA le demandó a Roosevelt coadyuvar a favor de la “presión continental hacia el régimen imperante para que otorgue amnistía política amplia, que permita la salida de los seis mil detenidos apristas que purgan en las cárceles peruanas su afán democrático y la vuelta de otros tres mil exiliados esparcidos en todos los países del continente”.²⁵

²³ AHMREP, Legación, Exp. 5-19 Y, núm. 35. Reservado. Alfredo Correa Elías al ministro de Relaciones Exteriores, México, 30 de septiembre de 1938.

²⁴ AHMREP, Legación, Exp. 5-19- Y, núm. 31. Reservado. Alfredo Correa Elías al ministro de Relaciones Exteriores, México, 27 de agosto de 1938.

²⁵ Archivo General de la Nación (AGN), México, RP: Lázaro Cárdenas, Exp. 433/118. GRUA al señor Franklin D. Roo-

En México, las coordinadas ideológicas y políticas del lombardismo y del frente popular, sedimentadas con diferentes énfasis en la ya citada GRUA, en la URLA y en la CEADA, generaron significativas divergencias y tensiones en el seno de los militantes apristas que participaron simultáneamente en dichas agrupaciones.

Paradójicamente, a la jefatura de la APRA le preocupaba tanto el frente popular como a la cancillería peruana, y en particular a la legación peruana, aunque, por diversas razones, la información internacional procedente de varios países brindaba probados indicios de la inserción de los desterrados peruanos, en particular de los apristas en los frentes populares.

Tras la desertión de Odiaga a las filas de la URLA, el CAP de México sintió que Vicente Lombardo Toledano les iba minando su organización desde dentro, además de irles cerrando las puertas políticas en México. Rodrigo Treviño, el líder sindical mexicano, en un largo informe dirigido a Haya de la Torre en 1938, cruzó sus desencantos con los propios de la dirigencia aprista, sentía que el fantasma soviético atenazaba sus respectivos campos de acción. García Treviño explicó que el entramamiento de toda solidaridad a favor de la

sevelt, presidente de los Estados Unidos de Norte América, México, 11 de noviembre de 1938.

APRA de parte de la CTM se debía al viraje de su líder, es decir, “a la absoluta entrega de Lombardo y su grupo al stalinismo, que cada día se pone más abierta y abyectamente al servicio del imperialismo yanqui”, como lo refrendaba, según su lectura, el curso del Congreso Internacional contra la Guerra y el Fascismo. El disidente cetemista, al referirse al régimen de Cárdenas, explicó y rechazó las limitaciones de su política exterior en el contexto indoamericano; si bien, por un lado, estaba abocado a las grandes realizaciones antimperialistas en México, temía la respuesta norteamericana en caso de involucrarse en acciones de solidaridad continental, lo “cual es una verdadera desgracia”, concluyó.²⁶

Guillermo Vegas León, el más aguerrido antiestalinista y antitrotskyista del CAP de México, le informó al coronel César Pardo, jefe de la conspiración aprista que se venía cribando desde Chile contra Benavides, sus apreciaciones sobre Toledano, a quien comenzó a llamar “enemigo del aprismo”, las cuales coincidieron con las de García Treviño. Vegas León magnificó su capacidad de convocatoria en las filas de la juventud del PRM, al punto

²⁶AHBENAH, FLEEC. Rodrigo García Treviño a Haya de la Torre. México, 21 de diciembre de 1938 [en papel membretado de *Trinchera Aprista*, órgano del Comité Aprista de México].

que creía poder derrotar a Lombardo y los estalinistas en la organización del próximo Congreso Juvenil Latinoamericano, que apuntan a filtrar las delegaciones nacionales a través de la CTAL. El líder del CAP de México llamó “ineptos” a los líderes juveniles del PRM, salvo a sus amigos y presuntos colaboradores: Madrazo y González Calzada; además, dijo contar con “todos los contactos y los Comités responden a nuestras consignas” y que sólo le faltaba la “aprobación del Partido”, que delega en el propio coronel Pardo, para proceder a tomar las riendas de la organización del Congreso de la Juventud Revolucionaria o, en su defecto, sabotearlo.²⁷ El personalismo de Vegas León estaba reñido con toda posibilidad de autocrítica. Caía en contradicción cuando atribuía únicamente los males del CAP de México a las maniobras de Odiaga, quien “ha logrado apartar del Comité a los cc. Cox y Julio Rosales quienes se mantienen en rebeldía y en campaña de denigración hacia el resto del Comité”.²⁸ En los hechos, Odiaga siguió conservando sus vínculos con Haya de la Torre al margen del CAP de México.²⁹

²⁷ AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León al coronel César Pardo, México, 5 de diciembre de 1938.

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 20 de febrero de 1939. Haya de la Torre y Sánchez, *op. cit.*, vol. 1, p. 355.

Oponer la VIII Conferencia Panamericana a la tiranía

Una de las últimas grandes batallas del CAP de México fue en torno a la VIII Conferencia Panamericana a celebrarse en Lima. En realidad seguía la directiva de Haya de la Torre para todos los apristas en el exterior, organizados o no: había que proyectar su labor propagandística sobre los delegados gubernamentales, pero eso suponía una revisión de su política internacional.

La labor del CAP de México frente a la VIII Conferencia fue en los hechos motivo de una abierta confrontación con los comunistas dentro y fuera del Perú, influenciados por Earl Browder, aunque compartieron parecidas expectativas políticas frente al gobierno de Roosevelt. Las declaraciones de este dirigente comunista estadounidense, recogidas por el corresponsal del *Daily Worker* y reproducidas por el vocero del PCM, salieron al paso de las críticas apristas y trotskistas al régimen

de Benavides y otras dictaduras existentes en el continente: “Puso de relieve el hecho de que no obstante las limitaciones a la democracia impuestas en muchos países de América Latina, incluyendo al mismo Perú, ‘un frente panamericano contra las potencias de Múnich es la primera condición necesaria para elevar la democracia panamericana a su nivel más alto’”.¹

Sin lugar a dudas, la prensa comunista mexicana no fue ajena a esta confrontación promovida en torno al caso del régimen dictatorial del país sede del evento panamericanista. Pero este capítulo de la controversia aprocomunista fue uno de muchos.

Las relaciones conflictivas del aprismo con las secciones de la Internacional Comunista fueron mutando de perfiles e intensidad al ritmo de sus respectivos virajes ideológicos y políticos. La férrea oposición de la dirección aprista a un acuerdo con los comunistas en América Latina tuvo que ver con algo más que con sus reales divergencias con el FPA y las reelaboraciones cominternistas acerca del fascismo y el imperialismo que animó el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935). Detrás de ello hubo una intensa y ascendente trama de polarización ideológica y política

¹ Citado por Adam Lapim, “La mayor significación de la Conferencia de Lima”, en *La voz de México*, núm. 83, México, 10 de diciembre de 1938, p. 6.

que merece ser reseñada brevemente, y a la que no escaparon las no siempre explícitas cargas de resentimientos personales de algunos de sus principales protagonistas. La relación de Haya de la Torre con Eudocio Ravines (o Rabines), el líder del comunismo peruano, refrendó esto último. En perspectiva, este asunto se clarificó en el bloqueo sistemático que impulsó Haya frente a todas las iniciativas de acercamiento político frentista que tomó Eudocio Ravines hacia el aprismo, las cuales asumieron un sesgo distinto frente a las que auspició su amigo Vicente Lombardo Toledano. Si bien el camino aprista no fue el del FPA, hubo acuerdos con los lombardistas, no así con los emisarios de Ravines o del PCM, y no sólo por el hecho de que el escenario mexicano del exilio expresó una diferencia menos conflictiva que el peruano, al quedar unos y otros posicionados bajo las lógicas clientelísticas del PRM. De otro lado, la red de amistad Haya-Lombardo también cumplió su papel de amortiguador de tensiones y conflictos.

Durante los años del régimen de Benavides, Eudocio Ravines se desempeñó como el secretario general del PCP y brilló como un cuadro internacional. Las ausencias de Ravines fuera del Perú, comprometidas con su papel en la construcción del Frente Popular en España y la reorganización del PC de Chile, fueron minando su real legitimidad en el seno del comunismo peruano, y es posi-

ble que estos referentes fuesen del conocimiento de Haya de la Torre.

En el represivo contexto peruano, la coyuntura que abrió la inminente realización de la VIII Conferencia Panamericana puso de manifiesto las distancias políticas entre Ravines y Haya, entre el aprismo y el comunismo en el Perú y el continente influenciado por el browderismo.² Eudocio Ravines, desde su exilio en Santiago de Chile, escribió y publicó un texto elocuente intitulado *Ante la VIII Conferencia Panamericana* (1938), el cual fue remitido a Vicente Lombardo Toledano. Ravines lo firmó como secretario general del PCP e hizo constar que la adhesión al documento le fue brindada por los grupos de comunistas peruanos residentes en Chile, Ecuador, Argentina, Nueva York, París, y

² El ejemplar consultado fue fotocopiado en la Biblioteca Vicente Lombardo Toledano en 1978 y sólo consignaba como número el 44206, correspondiente al inicial registro de folletería. El tercer párrafo de la página 25 fue marcado en el margen con una línea serpentina de tinta, que aludía a Lombardo: “Un gran Congreso Sindical ha congregado a los representantes del proletariado ibero-americano en la ciudad de Méjico, gracias a una bella iniciativa de Vicente Lombardo Toledano, dirigente conspicuo de la Confederación de Trabajadores de Méjico”. De los otros tres pasajes subrayados presumiblemente por Lombardo o uno de sus colaboradores, dos tienen que ver con él y Cárdenas. Excluimos que dichas marcas procedan de fuente ajena, ya que su biblioteca no se encontraba todavía a consulta abierta al público.

de aquellos “que combaten en España en el glorioso ejército de la República”.³ Dato significativo porque puso de manifiesto su real desvinculación con los comunistas peruanos en la clandestinidad. Desde esa perspectiva, Haya de la Torre y el aprismo estuvieron en ventaja frente a sus viejos adversarios comunistas. Contaban con una organización que, a pesar que venía siendo golpeada, seguía operando con relativa base de masas, en tanto que los segundos habían resentido más la represión y la secuela de su sectarismo. En el texto acerca de la Conferencia Panamericana, Ravines asumió una revisión de su política frente a la dictadura de Benavides. Ya no hubo cuestionamiento frontal. La adhesión a la corriente auspiciada por Earl Browder de unidad a toda costa con las burguesías nativas modeló la incongruencia y el costo del viraje. Ravines justificó para el caso peruano una forzada lectura del giro represivo del régimen de Benavides, atribuyéndolo al relevo de Jorge Prado por el profascista Riva Agüero, representante de la “casta aristocrática del civilismo”, pero aun así justificó la subsistencia de una presunta “ala democrática” que, a pesar de su debilidad, habría logrado dar curso a la VIII Conferencia Panamericana. Ravines acusó a sus detractores internos de

³ Eudocio Ravines, *Ante la VIII Conferencia Panamericana*, Santiago, Antares, p. 56.

“izquierdismo” y a los externos, de trotskistas.⁴ En el continente Ravines elogió las figuras señeras de Lázaro Cárdenas y de Lombardo Toledano que, “con un movimiento popular único en América”, habían logrado constituir: “un baluarte de extraordinaria solidez para la lucha de los pueblos americanos contra el fascismo, para la acción por un Panamericanismo Democrático y popular”.⁵

Ravines criticó al aprismo por su visión maniquea de la política peruana entre los campos del civilismo y el aprismo, en la medida en que resultaba inconsistente que lo que no era aprismo tendría que ser civilismo. Ravines criticó asimismo su tesis de disolución de los partidos a favor del PAP. En su lugar convocó a un bloque político denominado Frente Nacional Peruano integrado por el PAP, el PC, el Partido Socialista y la Confederación Unitaria de los Trabajadores. El programa propuesto por Ravines fue del “camino pacífico de la democracia, vuelta a la normalidad, aplicación de una política de Concordia y Apaciguamiento entre los peruanos”.⁶

Obviamente, la estrategia seguida por Ravines y los comunistas latinoamericanos no pudo ser suscrita por el aprismo, ya que toda su apuesta se

⁴ *Ibid.*, p. 16.

⁵ *Ibid.*, pp. 37 y 38.

⁶ *Ibid.*, p. 50.

orientó a tensar principalmente la congruencia de Roosevelt y de los gobiernos de México y Chile de cara al régimen represivo de Benavides, valiéndose de cartas, artículos periodísticos e informes como el que elaboró el CAP de México, cuya versión impresa explícitamente fue dirigida a “las delegaciones de todos los países americanos”.⁷

En este punto, comunistas y lombardistas mantuvieron cierta complicidad, velando la dictadura de Benavides. Refrenda lo anterior el informe del líder cetemista B. Tobón sobre la reunión sostenida por Lombardo y otros dirigentes mexicanos con el presidente Benavides, y que fue reproducido por la prensa comunista.⁸ Las simpatías a favor de la causa aprista no se tradujeron en cambios de la diplomacia cardenista. Así, el CAP de México, el 1° de noviembre de 1938, se dirigió por escrito a Francisco Castillo Nájera, quien fungía como embajador de México en Estados Unidos de Norteamérica y había sido designado jefe de la Delegación Mexicana ante la VIII Conferencia Panamericana. El extenso informe aprista, respaldado con ejemplares de la prensa clandestina editada en el Perú, fue puesto en manos de Castillo Nájera para desle-

⁷ Subtítulo entre paréntesis en la carátula del folleto *El apriismo frente a la VIII Conferencia Panamericana*.

⁸ “Interesante Informe de B. Tobón desde Lima”, en *La Voz de México*, núm. 94, México, 21 de diciembre de 1938, p. 3.

gitimar al régimen político del país anfitrión. El informe aprista daba cuenta de la paradoja entre las naciones libres y democráticas y el régimen represor de Benavides y, además, presunto aliado de las potencias del eje. Al final, el documento terminaba invitando al diplomático mexicano a valorar “que el Aprismo es un hecho vivo, de raíces profundas que la opresión es incapaz de aniquilar y ni tan siquiera detener en su crecimiento”.⁹

Del lado comunista, el asunto pendiente del deslinde con el aprismo siguió su curso. Óscar Creydt, el comunista paraguayo asilado en México, resumió la postura reinante en el PCM frente a la VIII Conferencia Panamericana, obviando las condiciones políticas del país anfitrión,¹⁰ pero al día siguiente optó por ir más allá de las tibias declaraciones de Browder. Por esos días a Creydt le tocaba cumplir, bajo las órdenes del dirigente internacional Victorio Codovilla, el inicio de una soterrada fase dirigida a la remoción de las dirigencias comunistas en México y el Perú. Creydt llenó de epítetos descalificadores a Rodrigo García Treviño y a los dirigentes del CAP de México por ser “elementos

⁹ AHBENAH, FLEEC. Comité Aprista de México a Francisco Castillo Nájera, México, 1° de noviembre de 1938.

¹⁰ Óscar Creydt, “En torno a la conferencia panamericana de Lima”, en *La voz de México*, México, 5 de diciembre de 1938.

pequeño burgueses radicales, sinceramente izquierdistas en el fondo que no sienten el menor escrúpulo en hacer coro a aquella conjura reaccionaria” contra Cárdenas y su política exterior a favor del panamericanismo democrático, la cual ya tenía antecedentes previos a la VIII Conferencia Panamericana. Agregó Creydt que la “candidez, miopía e inconsecuencia” de los apristas se había puesto ya de manifiesto en su distorsión de la política exterior mexicana en el curso del Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo. El comunista paraguayo cerró su deslinde político con el antimperialismo del aprismo en los siguientes términos:

Nosotros comunistas no nos alarmamos porque elementos imperialistas de los Estados Unidos se avengan a cooperar en la política de “buena vecindad”, ni hemos pensado jamás en ocultar que esta política tenga sus objetivos económicos al lado de sus miras políticas. Tenemos presente los peligros que este hecho entraña. Denunciamos que en ciertos países centro y sudamericanos, la Casa Blanca transige y contemporiza con regímenes fascizantes.¹¹

La controversia entre comunistas y apristas tuvo otra entrada, asociada al proceso de su apro-

¹¹ Óscar Creydt, “Lo que hay de nuevo en el panamericanismo”, en *La voz de México, México*, 6 de diciembre de 1938.

ximación al trotskismo. Pero esta breve historia, como veremos a continuación, se expresó bidireccionalmente en los campos ideológicos y políticos que fueron más allá del caso peruano.

El aprotrotskyismo

Haya, en diciembre de 1924, a seis meses de su viaje a Moscú, escribió una crónica titulada "Trotsky", en la cual dejó sentadas sus impresiones sobre el veterano y controvertido exlíder del ejército rojo y del Partido Comunista de la URSS. El asunto viene a cuento porque dicho escrito fue incluido por Haya en su libro *Excombatientes y desocupados* (1936). Haya advirtió, en el "Proemio" del libro, acerca de sus distancias ideológicas y políticas frente a su juvenil entusiasmo de 1924 por el nuevo experimento bolchevique; consideraba la construcción del socialismo bajo la NEP por inaplicable a nuestros países, y lo vinculó con su llamado indoamericano contra el intento ruso de "Sovietizar y rusificar al mundo"¹ en plena primavera del frente popular antifascista. Sin embargo, aquí nos interesa la visión de Haya

¹ Haya de la Torre, *Excombatientes y desocupados (notas sobre Europa)*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936, p. 12.

sobre Trotsky de 1924, popularizada por vez primera en 1936. Haya justificó la separación de aquél del poder por “razones de unidad y disciplina” y que son “imprescindibles en toda lucha”. Agregó que, pese a lo anterior, el líder ruso “no perdería el puesto que conquistó en la historia”. El asunto de la “unidad y la disciplina” partidaria siguieron siendo valores altamente estimados por Haya en los años treinta y aplicados con extrema firmeza a su partido y al CAP de México. Pero lo más relevante del texto fue la construcción de la imagen de Trotsky como espejo ideal del propio Haya, condensada en su admiración hacia las dotes excepcionales de orador del político ruso y su técnica de agitador, no observada en ningún otro líder soviético:

Trotsky es un orador magnetizante. Cuando no se comprende bien un idioma, la técnica del artista de la palabra, su emoción y su fuerza quizá si se perciben mejor. Sobre todo si uno es del oficio... Modula la voz maravillosamente. Su gesto es cambiante y siempre atractivo. Su tono varía y la potencia de su impulso vocal está perfectamente controlada, como en las llaves de un órgano. Puede ser bajo profundo o clarín metálico. Es en el sentido moderno y noble del concepto, insigne orador. Gesto, manos, elocución, todo se une en gran armonía de sinceridad y de soltura, de dominio y de certidumbre.

[...] Trotsky mantuvo a su auditorio subyugado y frenético hasta el fin.²

En los años treinta, Haya y los apristas, en su polémica con los comunistas peruanos y latinoamericanos, retomaron con frecuencia las denuncias de la oposición de izquierda y contra Stalin, la URSS y la Internacional Comunista, y más tarde, hicieron eco de algunas de las tesis propagandizadas por la IV Internacional con Trotsky a la cabeza. A principios de 1936, Haya de la Torre encontró en el líder ruso en el exilio un apoyo a su oposición a las tesis de Dimitrov sobre el frente antifascista. Así lo ratifica una carta suya a Luis Alberto Sánchez: “¿Leíste en *Octubre*, revista trotskysta de México, el ataque de Trotsky contra los frentes populares? ¡Formidable!”.³

La revista *Octubre* puede ser un indicio de intercambio de publicaciones apristas y trotskistas, o una señal acerca de la función de Diego Rivera como proveedor de su amigo Haya de la Torre. El remitente pudo también haber sido uno de los militantes apristas que ya se encontraban en la Ciudad de México. Lo cierto es que a fines de 1937 las

² *Ibid.*, p. 44.

³ Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez, 23 de febrero [1936]. Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 203.

redes del aprismo con los trotskistas debieron ser diferenciadas de sus vínculos con el círculo más próximo a Trotsky y a la novísima IV Internacional. La vieja amistad de Haya de la Torre con Diego Rivera merece ser tomada en cuenta. También las redes que vinculaban políticamente a los dirigentes del CAP de México y al propio Haya con Rodrigo García Treviño y a través de él con Francisco Zamora, un conocido periodista trotskista del diario *Excelsior* y de *Hoy*. Tal red aprotrotskista fue motivo de seguimiento y denuncia por parte del PCM.⁴

A pesar de la polarización ideológica y política entre apristas y comunistas, y entre comunistas y trotskistas, todos ellos compartían, junto con los lombardistas, su adhesión a la gestión política y nacionalista de Lázaro Cárdenas. En el caso particular de Trotsky, debemos recordar su duro distanciamiento con la LCI en que se habían agrupado los radicales opositoristas de izquierda mexicanos. Para los miembros de la LCI el dilema político generado por el gobierno de Cárdenas de apoyarlo o combatirlo estaba resuelto a favor de la segunda opción, pero no para Trotsky.⁵ En este punto, la

⁴ “Notas y comentarios”, en *La voz de México*, núm. 48, México, 4 de noviembre de 1938, p. 7; Óscar Creydt, “Lo que hay de nuevo en el panamericanismo”, en *La voz de México, México*, 6 de diciembre de 1938.

⁵ Olivia Gall, “Un solo visado en el planeta para León Trotsky”, en Pablo Yankelevich [coord.], *México, país refugio*.

convergencia de los apristas con Trotsky fue inevitable. En lo general el exiliado ruso compartía con los desterrados apristas algo más que cierto respeto por Cárdenas y su proyecto nacionalista. Coadyuvó en esta dirección que los asilados en México no podían contrariar el curso político del país bajo riesgo de faltar a la ley y de serles objeto de aplicación el artículo 33 de la Constitución, es decir, el que facultaba su expulsión del territorio nacional. Las adhesiones públicas de los apristas y de otras corrientes políticas que se sumaron a la política nacionalista y reformista de Cárdenas no sólo no fueron reprimidas sino que fueron estimuladas. Trotsky, por razones de seguridad frente al cerco que le fue impuesto por sus enemigos internos y externos, asumió su formal aislamiento político. En cambio, a los apristas, como a otras corrientes del exilio latinoamericano, pocos les reclamaron su participación pública del lado de Lázaro Cárdenas.

Pero algunos apristas, como Felipe Cossío del Pomar y Guillermo Vegas León, prefirieron marcar no sólo sus distancias, sino externar sus críticas a las tesis trotskistas y filotrotskistas. En 1937, cuando Silva Herzog fungía como miembro de Comité Editorial de la revista *U. O.*, órgano de la

La experiencia de los exilios en el siglo XX, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, pp. 74 y 75.

Universidad Obrera de México, abrió sus páginas a Felipe Cossío del Pomar y a Andrés Townsend Ezcurra, aprista asilado en Buenos Aires.⁶ El texto de Cossío del Pomar se inscribió como una de las primeras señales del clima de intolerancia e incompreensión frente al surrealismo y el trotskismo, reinante entre la mayoría de los artistas y escritores que se adscribían al marxismo en México. En dicha dirección, Cossío condenó desde las páginas de la revista lombardista el idealismo de André Breton pocos meses antes del arribo de éste a México. Breton, años antes había tomado partido a favor de Trotsky y condenó los procesos de Moscú.⁷ La postura de Cossío de tomar distancia ideológica frente a Breton en el seno del CAP de México fue personal o quizás de facción, pero no más. Las filias estéticas e ideológicas de los cuadros apristas no siempre fueron coincidentes. Cossío del Pomar tenía un puente de amistad con Trotsky, pero quizás pesó más su condición de cofundador de la LEAR. Por esos días, la LEAR venía desempeñando

⁶ Felipe Cossío del Pomar, "Surrealismo y marxismo", en *U.O.*, núm. 16, México, octubre-noviembre-diciembre de 1937, pp. 50-56; Andrés Townsend, "Recuerdo y revisión de Rodó", en *U. O.*, núm. 16, México, octubre-diciembre de 1937, pp. 57-70.

⁷ Margueritte Bonnet, "Trotsky e Breton", 1975. En <https://www.marxists.org/portugues/bonnet/1975/mes/trotski-e-breton.htm> Bonnet.

activa campaña contra Trotsky y figuras cercanas a él, como Diego Rivera y André Breton. Obviamente Cossío dejó en paz a Rivera, su viejo amigo y colega, para centrar su crítica contra el escritor surrealista. Hemos de destacar el hecho de que en la LEAR militaba Santos Balmori Picazo, un pintor mexicano amigo de Haya de la Torre y Cossío del Pomar, quien desde París había elaborado las primeras y más conocidas expresiones de la iconografía aprista antimperialista reproducidas en las postales de propaganda y en las portadas de sus revistas. Balmori fue un activo colaborador de *Monde* (1926-1933), la revista dirigida por Henri Barbusse, y a su retorno a México, durante el cardenismo, colaboró en las ilustraciones de portada de la revista *Futuro*, animada por Lombardo Toledano.⁸ Es posible que el artículo de Cossío haya apuntado —entre líneas— contra otro interlocutor. Nos referimos a César Moro, prestigiado poeta y pintor surrealista peruano, amigo de Breton y adherente al trotskismo, el cual había arribado a México en calidad de exiliado en marzo de 1938. Moro dedicó

⁸ Véase *Enciclopedia de México*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987-1988, vol. 2, pp. 830-831; “Balmori Picazo, Santos”, en Humberto Musacchio, *Diccionario enciclopédico de México. Ilustrado*, México, Distribuidora de Ediciones Pedagógicas, 1989.

parte de sus esfuerzos a la difusión de las ideas de Breton en algunas conocidas revistas capitalinas.⁹

En ese contexto ideológico nos interesa presentar la relación de los exiliados apristas con Trotsky en la Ciudad de México, la cual transitó de las aproximaciones a la ruptura. Recordaremos que éste había arribado a México en calidad de refugiado, el 9 de enero de 1937, a contracorriente de las presiones internacionales y del descontento de los estalinistas, por sus corrosivas críticas a la URSS y al frente popular antifascista. Poco tiempo después, algunos intelectuales apristas, como Alfredo Saco y Carlos Manuel Cox, se acercaron a Trotsky y le hicieron entrega de sus ensayos políticos, que portaban solidarios autógrafos,¹⁰ aunque una reciente versión trotskista señala como apristas más asiduos a Goyburu y León de Vivero.¹¹ Sin embargo, las pruebas más consistentes sobre los vínculos de los exiliados apristas con Trotsky y los miembros de la denominada “oposición comu-

⁹ Julio Ortega, “Moro, Westphalen y el surrealismo”, en *Biblioteca de México*, núm. 13, México, enero-febrero de 1933, pp. 21-29.

¹⁰ Observación personal de las publicaciones en exhibición en el Museo León Trotsky de Coyoacán, Ciudad de México, realizadas en el curso de 1978.

¹¹ Nota de Christian Castillo, en León Trotsky, *Escritos latinoamericanos*, Buenos Aires, Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky, 2000, p. 234.

nista” han sido aportadas por el dirigente aprista Alfredo Saco en sus memorias, a la que hay que sumar una fotografía anexa tomada en 1938. Alfredo Saco se integró a las actividades del CAP de México, aproximadamente en el curso del mes de agosto de 1937, a pocos días de su arribo al puerto de Manzanillo.¹²

En esta fotografía vemos de izquierda a derecha a Jorge Muñiz, Alfredo Saco, León Trotsky y Guillermo Vegas León (ver imagen). Fernando León de Vivero, por ser el autor de la fotografía, no apareció, pero es el gestor de este efímero acto ritual. Las claves culturales de la proxemia, es decir, los modos de acercamiento y distancia física, la gestualidad corporal dicen sobre este encuentro. Muñiz, Saco y Trotsky, revelaron los rostros más complacientes, casi dibujando sonrisas, los ya nombrados acentuaron la proximidad. Todos compartieron la solemnizada pose corporal de estar de pie con las manos o brazos cruzados salvo Vegas León. A diferencia de la proximidad física que guardaron entre sí Muñiz, Saco y Trotsky, Vegas León marcó una pequeña pero significativa distancia física y gestual frente al líder ruso, a pesar del ser el único que se ubicó en su flanco derecho.¹³ En

¹² Alfredo Saco Miró Quezada, *Tiempos de violencia y rebelión: memorias*, Lima, Okura, pp. 138 y 139.

¹³ La fotografía fue reproducida por Saco en *ibíd.*, p. 414.

lo general, los encuentros entre los apristas y los miembros de la oposición comunista liderados por Trotsky configuraron una compleja y no siempre transparente malla de redes intelectuales y políticas dentro y fuera de México.

Trascribamos la versión de Saco acerca de las expectativas apristas sobre Trotsky y sus primeros acercamientos en México en fecha no determinada de 1937:

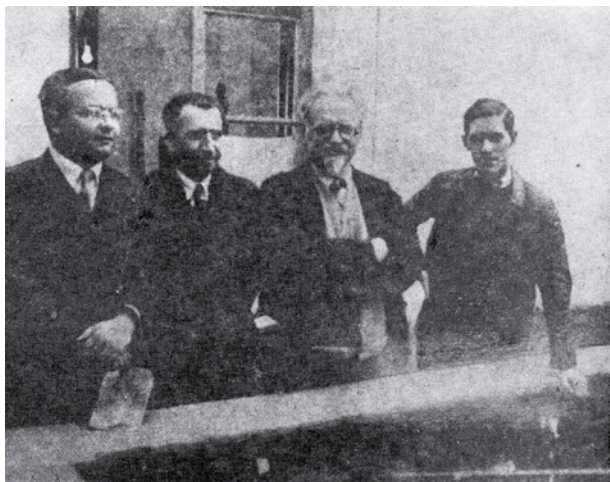
[R]eferiré que estando en México León Trotsky, uno de los grandes autores de la Revolución rusa, en calidad de asilado político también, y adonde llegó en enero de 1937, unos meses antes que yo, era de todo punto de vista importante entrar en contacto con él. No nos costó ningún trabajo conseguir esto y entre él y los apristas exiliados allá se estableció, en verdad, una muy amistosa relación. Trotsky y su esposa Natacha estaban alojados en una casona que le prestara el famoso pintor mexicano Diego Rivera, ubicada en el barrio de Coyoacán. En la primera visita que le hice, la fecha no importa, le llevé un ejemplar de mi libro *Síntesis aprista*, con el pedido de que lo leyera y me hiciera los comentarios que el movimiento aprista le merecía. Me expresó de inmediato que él ya conocía nuestro partido y que tenía gran respeto por la figura de Haya de la Torre, que había leído *El antimperialismo* y el APRA y que tenía una copia con anotaciones suyas que even-

tualmente envió a Víctor Raúl. Trotsky, sin embargo, me manifestó tener mucho pesimismo sobre las posibilidades inmediatas de una revolución social indoamericana como la que el aprismo propiciaba, debido a que los primeros Estados Unidos nunca la tolerarían.¹⁴

Del lado trotskista llegaron palabras de aliento para la APRA y su jefe, Haya de la Torre, como las formuladas por André Breton para *Trinchera Aprista*, el vocero del CAP de México.¹⁵ Trotsky cuidó mucho de hacer visibles sus contactos y apreciaciones sobre el curso político de las izquierdas latinoamericanas, pero en 1938 decidió dar cauce a sus opiniones. Un hito relevante para revisar las relaciones entre el CAP de México y Trotsky lo marcó el 12 de septiembre de 1938 al inaugu-

¹⁴ *Ibid.*, p. 160.

¹⁵ Las palabras de André Breton para el núm. 9 de *Trinchera Aprista* decían: “Desde México, que después de haber barrido a sus tiranos, se enfrenta al fascismo y estrangula al capitalismo extranjero, yo envío mi saludo fraternal a los trabajadores peruanos y a todo el proletariado de la América Latina que lucha heroicamente por su emancipación. Estoy con el APRA porque apresura su triunfo y me declaro de perfecto acuerdo con su jefe, Haya de la Torre, por ver en el materialismo dialéctico, adaptado a las últimas conquistas de la ciencia, la llave de la liberación humana en todas sus formas”. Véase André Breton, “Mensaje”, en *Boletín Indoamericano*, núm. 3, Buenos Aires, septiembre de 1938, p. 2.



Trotsky y los desterrados apristas. México, 1938.

rarse el Congreso Mundial Contra la Guerra y el Fascismo, nueve días después de la constitución de la IV Internacional en París. Al congreso antifascista asistió el exiliado peruano Fernando León de Vivero, asumiendo el cargo de presidente de la delegación peruana, copada por la APRA. En dicho congreso, las delegaciones peruana y puertorriqueña marcaron sus distancias frente a la pretendida voluntad de paz de los denominados países “imperialistas democráticos”, a contracorriente de las posturas hegemónicas de “la unidad a toda costa” proclamada por los estalinistas mexicanos. La

valoración de Trotsky sobre el Congreso se centró en criticar al estalinismo como la “lepra del movimiento de liberación” y particularmente al lombardismo por haber maquillado al imperialismo democrático y renunciado a la revolución agraria indisolublemente ligada a la lucha antimperialista. El líder ruso pasó a continuación a reseñar generosamente la posición de la APRA, entre el elogio y la reserva política, para sugerir posibles acuerdos políticos con la recién constituida IV Internacional:

No conozco al aprismo como para arriesgar un juicio definitivo. En el Perú la actividad de este partido es ilegal y por lo tanto difícil de observar. En el congreso de septiembre contra la guerra y el fascismo, la APRA, junto con los delegados de Puerto Rico, adoptó una posición que, hasta donde yo la puedo juzgar, fue valiosa y correcta. Sólo queda esperar que la APRA no caiga en la trampa de los estalinistas, ya que ello paralizaría la lucha por la liberación del Perú. Creo que los acuerdos con los apristas, para determinadas tareas prácticas son posibles y deseables a condición de mantener una total independencia organizativa.¹⁶

¹⁶ León Trotsky, “La lucha antimperialista es la clave de la liberación. Una entrevista con Mateo Fossa”, 23 de septiembre, 1938, en León Trotsky, *Escritos latinoamericanos*, Buenos Aires, Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky, p. 111.

El poeta peruano Juan Luis Velásquez, de filiación trotskista, miraba entre simpatías y reservas al APRA a mediados de 1937, según se lo hizo saber Heliodoro Valle a Haya de la Torre.¹⁷ El poeta había seguido de cerca el proceso político peruano en 1936, el cual terminó con la anulación de las elecciones generales por Benavides ante la posibilidad de perder el control sobre su relevo presidencial. Juan Luis Velásquez enjuició dicho proceso en un opúsculo intitulado *Contra la amenaza civilista* que circuló en Perú y México. Pero, por esas fechas, Juan Luis, desde su exilio mexicano, andaba coqueteando con la idea de enrumbar hacia la España republicana o viajar a Chile; en los hechos, al arribo de Trotsky cambió de planes y se alineó con él. Velásquez, el 24 de mayo de 1938, dio un giro político cuando presentó su carta de admisión a las filas del aprismo en México. En realidad, se trataba de aplicar la típica táctica del “entrismo” promovida por la IV Internacional, a la cual se

¹⁷ En un pasaje de su carta el escritor hondureño consigna: “Está aquí Juan Luis Velásquez, quien me dice que es posible cambie su propósito de ir a España y se marche a Chile. Con él hemos comentado largamente la situación peruana. No deja de reconocer que el aprismo tiene una actualidad palpitante. Aunque afirma que el aprismo ha desaprovechado un gran momento histórico al no haberse adueñado del poder y que en su programa ha conciliado ideas que más tarde pueden adversarias”. FRHV, Rafael Heliodoro Valle a Haya de la Torre. San Pedro de los Pinos (D.F.), 2 de junio de 1937.

sumó Sandalio Junco, el trotskista cubano amigo del peruano Goyburu.¹⁸ En su carta, Velásquez sustentó su adhesión al aprismo, considerando la “traición de la III Internacional”, sus antecedentes “marxistas-leninistas-trotskistas”, su experiencia de ocho años al lado del proletariado peruano, y su convencimiento personal sobre la opción política asumida:

Creo honestamente cumplir con mi deber revolucionario ingresando al Aprismo, para trabajar desde sus filas por la vitalización dialéctica y en marcha de este movimiento revolucionario del cual debemos exigir responsablemente el mayor rendimiento en pro de las masas trabajadoras de los veinte pueblos de América Latina. [...] Yo saludo en vuestro jefe Haya de la Torre, la fuerza motriz del movimiento aprista continental, al servicio del cual, desde hoy, pongo mi vida de luchador y mis más hondas, queridas y firmes esperanzas realistas de porvenir y revolución.¹⁹

A decir de Juan Luis Velásquez, su solicitud de ingreso fue aprobada por unanimidad por el CAP

¹⁸ Hilda Tísoc Lindley, “De los orígenes del APRA en Cuba”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 37, México, enero-febrero de 1993, p. 204.

¹⁹ Juan Luis Velásquez, “El porqué de mi ingreso y salida del Aprismo”, en *Clave*, núm. 6, México, marzo de 1939.

de México, por lo que se dedicó a lo largo de siete meses de militancia activa a combatir contra lo que denominaba “las líneas oportunistas”.²⁰ Eran los meses de convergencia y colaboración entre apristas y trotskistas. El 28 de septiembre de 1938, León Trotsky redactó una carta de presentación a favor de Fernando León de Vivero y José B. Goyburu dirigida a N. Plotkin, con motivo del inminente viaje de los dos líderes apristas a Estados Unidos.²¹ En la ruptura entre apristas y trotskistas algo tuvo que ver la construcción estalinista de explicar a los primeros por los segundos. La defensa de la lucha antimperialista por encima de la lucha antifascista fue una “prueba” de ello. Alfredo Saco responsabilizó a la comunista española Margarita Nelken de la interesada conversión de los apristas en trotskistas con motivo del Congreso Mundial contra la Guerra y el Fascismo,²² ya comentado líneas atrás.²³ Alfredo Saco enfrentó la campaña estalinista en México a través de un polémico ar-

²⁰ *Loc. cit.*

²¹ La carta fue reproducida en la revista *Impacto*, núm. 17, Lima, primera quincena de mayo de 1979 y su autenticidad fue respaldada por el testimonio de Alfredo Saco Miró Quesada, *Tiempos de violencia y rebeldía: memorias*, Lima, Okura, p. 161.

²² Alfredo Saco, *op. cit.*, p. 165.

²³ Alfredo Saco, “El Congreso Internacional contra la Guerra y la Posición Aprista”, en *El Popular*, México, 23 de septiembre de 1938.

título en el que intentó desactivar el socorrido estigma del “trotskismo” acuñado por el estalinismo. En el lenguaje y la cultura cominternista de los años treinta del siglo pasado, el uso de términos polisémicos y estigmatizantes como “trotskismo” o “trotskista” condensaron casi todo lo indeseable en el seno de las izquierdas, las organizaciones de masas y las agrupaciones de intelectuales.

Lo cierto es que los trotskistas fueron incapaces a través del entrismo en el seno del aprismo de impulsar su radicalización revolucionaria, pero también de frenar las nuevas directivas de Haya de la Torre que marcaron un punto de viraje frente al imperialismo norteamericano. Diego Rivera en diciembre de 1938 realizó la crítica trotskista del nuevo viraje aprista interamericano. Las expectativas cifradas por Haya de la Torre en torno a la VIII Conferencia Panamericana paradójicamente lo aproximaban al browderismo de la Internacional Comunista en el continente. Diego Rivera encontró el punto de viraje del aprismo en una colaboración de Haya publicada en la revista argentina *Claridad* del mes de agosto de 1938. El énfasis puesto por Haya de la Torre en la función protectora de la libertad asignada a Estados Unidos implicaba transferir los riesgos imperialistas a las potencias del eje nazi-fascista. Rivera anotó como punto dirimente de deslinde con su amigo Haya y el aprismo el desdibujamiento de la alianza con

el proletariado norteamericano e internacional.²⁴ Para el muralista mexicano la apuesta de Haya a favor de Roosevelt y la burguesía imperialista norteamericana mal llamada “tutora” de la libertad de los pueblos coloniales y semicoloniales sólo se explicaba como “una política de adaptación sin principios”.²⁵ La meta neobolivariana de la unidad de los países en la región basada en el movimiento de Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales Indoamericanos quedó también trastocada con la nueva postura de Haya según la perspicaz lectura de Diego Rivera, al sugerir una unidad desde arriba entre los gobiernos bajo la “tutela” y profilaxis rooseveltiana a favor de una simulada causa democrática y libertaria. Para Diego y la IV Internacional: “sólo se puede alcanzar este elevado fin con el movimiento revolucionario de las masas populares contra el imperialismo, incluyendo el imperialismo ‘democrático’, y contra sus agentes interiores”.²⁶

En diciembre de 1938, Guillermo Vegas León informó al CAP de Chile sobre la posible aplicación de una sanción disciplinaria a Juan Luis Velás-

²⁴ Diego Rivera, “Programa de lucha o de adaptación. A propósito de una carta de Haya de la Torre”, en *Clave*, núm. 3, México, diciembre de 1938, en Diego Rivera, *Arte y política*, México, Grijalbo, 1979, pp. 201-204.

²⁵ *Ibid.*, p. 203.

²⁶ *Loc. cit.*

que por sus posiciones trotskistas en el seno del CAP de México.²⁷ Esta política disciplinaria generó otra sensible baja en el CAP de México. Así, el exiliado Blanco Corpeño presentó su renuncia por escrito. En ella, el salvadoreño dijo entre otras cosas:

Compañeros: Por la presente envío a Uds. mi renuncia tanto al puesto que como secretario de propaganda tengo en ese ejecutivo como a continuar militando en las filas del aprismo —después de cinco años de lucha— por estar en desacuerdo doctrinario con dicha ideología y por haber encontrado en los fundamentos teóricos de la IV Internacional la mejor defensa del marxismo-leninismo y la pauta más definida, más concreta, más clara dentro del terreno de la lucha de clases para la verdadera liberación integral de las clases proletaria y campesina del mundo y la línea más firme y segura para el logro de la emancipación de los pueblos oprimidos, coloniales y semicoloniales.²⁸

La adhesión de Blanco Corpeño al trotskismo no podía disociarse de sus vínculos faccionales y afinidades reales sostenidos en el seno del CAP

²⁷ AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León al coronel César Pardo, México, 18 de diciembre de 1938.

²⁸ AHBENAH, FLEEC. H. Blanco Corpeño al Comité Aprista de México, México, 25 de diciembre de 1938.

de México con Sandalio Junco y Juan Luis Velásquez. Hemos de destacar que la adhesión al trotskismo implicó para los tres exapristas una preferencia por el internacionalismo abstracto que negaba el horizonte de nativización ideológica y política del aprismo indoamericano. Es posible que la cercanía de la figura de Trotsky haya pesado de manera contundente en este proceso de realineamiento de Blanco Corpeño, el cual, a diferencia de Velásquez y Junco, tenía ya una militancia aprista algo añeja. Este posicionamiento de Blanco Corpeño se enmarca mejor si consideramos el debate librado dos meses antes en el CAP de México, suscitado por una moción de Pérez Reynoso del CAP de Chile, orientada a descontinentalizar el aprismo en favor de su plena nacionalización a partir del caso peruano.²⁹ Así, los extremos mundialistas del trotskismo y del nacionalismo se aproximaron en su crítica al aprismo indoamericano. El 12 de febrero de 1939, Saco informó al CAP de Santiago, ahí cuestionó su presunta adhesión a la Vanguardia Popular Socialista filiada como fascista en Chile, y cuyo eco “ha determinado la enorme crisis que se venía por la posición trotskista del c.

²⁹ AHBENAH, FLEEC. Alfredo Saco, “Fundamentación del voto contra la proposición del c. Pérez Reynoso titulada ‘Nueva acción peruana del aprismo’”, México, octubre de 1938, p. 1.

Velásquez [...] nos hemos visto precisados a decretar su expulsión”.³⁰ Ello no fue óbice para que Juan Luis Velásquez publicase su renuncia pública desde las páginas de *Clave*, el vocero de la IV Internacional en América Latina. Esta coincidió con la controversia pública entre Diego Rivera y el aprista Guillermo Vegas León, en la que terció el propio Trotsky y señaló, en primer lugar, que lo hizo porque “la política que tal movimiento sigue está ya influenciada internacionalmente por el stalinismo”, afirmación que distó de ser objetiva. Las dos pruebas que esgrimió Velásquez remitían, por un lado, a las alianzas faccionales de los apristas en Chile y en Cuba con sectores de la derecha de las burguesías nativas, y por el otro, a las declaraciones de Haya de la Torre, “proclamándose de acuerdo con la política imperialista de Roosevelt”.³¹ Sin embargo, el balance del poeta trotskista sobre el quehacer del CAP de México, a pesar de ser arrastrado por la corriente hegemónica del aprismo, dejó dos puntos positivos: su postura crítica frente a los imperialismos democráticos o fascistas en el Congreso Mundial Contra la Guerra en abierto deslinde con los estalinistas, y su adhesión

³⁰ AHBENAH, FLEEC. Alfredo Saco al secretario general del CAP de Santiago, México, D. F., 12 de febrero de 1939.

³¹ Velásquez, *op. cit.*, p. 53.

a favor de la independencia de Puerto Rico.³² Tras su renuncia al APRA, Velásquez fungió una temporada como uno de los secretarios de Trotsky.³³

³² *Ibid.*, p. 54.

³³ Alberto Tauro, "Juan Luis Velásquez", en *Diccionario Enciclopédico del Perú*, Lima, Mejía Baca, 1975, pp. 316 y 317.

El difícil camino del retorno

La política del PAP hacia los militantes de los CAP fue terminante: había que emprender disciplinadamente el retorno al país. El lugar del retorno debía mudar, es decir, dejar de ser el territorio del mal gracias a la voluntad y el hacer de la oposición política. El lema aprista del retorno fue: “El sitio de lucha está en el Perú”. Por ello, este asunto de la imagen del mal asociada al poder no fue en su momento un dato menor, ya que suscitó la elaboración de mitos políticos que cumplieron una doble función simbólica. Por un lado, los mitos apristas interpretaron y legitimaron en el ámbito primario el origen y la condición del exilio, del martirologio y la heroicidad, y por el otro, afianzaron su propia fuerza propagandística, gracias a la sedimentación de ineludibles símbolos cristianos que gravitaban en el imaginario social.

Sin embargo, el proceso de regreso al país no fue corto ni fácil, las condiciones represivas se-

guían su curso duro contra la militancia aprista y otras corrientes políticas de oposición. En el caso de los apristas residentes en México, asilados o no, razones económicas (escasez o empleo seguro), afectivas (amores y/o unión conyugal, temores e inseguridades) atravesaban su vida, sus agendas, sus reales posibilidades de viaje y reinserción en el Perú. Hubo también una franja implícita que diferenció, si es que no dividió, al exilio aprista, el de su sector profesional en su mayoría acomodado y su ala plebeya, empleados de comercio o de oficina, trabajadores eventuales, desempleados y estudiantes de escasos recursos.

Además de lo anterior, el viaje al Perú no podía ser directo. Los desterrados apristas sabían que era imposible burlar los controles del régimen de Benavides. Tanto la Cancillería, como el Ministerio de Gobierno y Policía llevaban un atento control de las listas de pasajeros de las compañías navieras, y ejercían un férreo control de pasaportes de los peruanos que pretendían ingresar por los puestos fronterizos de los países vecinos.

A fines de septiembre de 1938, Fernando León de Vivero, José B. Goyburu y José B. del Cueto emprendieron un viaje secreto “a otros países al servicio del Partido del Pueblo”, dejando los cargos directivos que desempeñaban en el CAP de México. Así, la Asamblea General de la militancia aprista aprobó el relevo de León de Vivero por Saco

en la Secretaría General, Goyburu fue reemplazado por Vegas León en la Secretaría del Exterior, y del Cueto fue sustituido por Miolán en la Secretaría de Economía.¹ Hay datos que señalan que el lugar de destino de los dos primeros fue Nueva York, donde los apristas habían constituido un activo CAP, ya que el de San Francisco había entrado en crisis económica y de dirección. La penúltima escala de los líderes apristas en los Estados Unidos respondía a una directiva formulada por Haya de la Torre para reforzar la propaganda a través de los medios periodísticos (*New York Times, Ken, Time, The Nation*). Tal labor se concentraría en la producción y difusión de sucesivas y diversas denuncias antidictatoriales en vísperas de la inminente realización de la Conferencia Panamericana en la ciudad Lima. Había que apostar a la salida de Benavides por cualquier medio, a la amnistía política y a la convocatoria de nuevas elecciones.²

A partir de ese momento, la relativa autonomía del CAP de México se perdió, todas las decisiones

¹ AHBENAH, FLEEC. Guillermo Vegas León, secretario del Exterior del CAP de México al Comité Aprista de Chile, México, 6 de octubre de 1938.

² AHBENAH, FLEEC. Mensaje sin firma y sin fecha dirigido "A los cc. de México: E. y M." [¿Enríquez y Muñiz?]. Véase también Felipe Cossío del Pomar, "Los prisioneros de Atlanta", en *Claridad*, año XVI, núm. 323, Buenos Aires, marzo de 1938.

de importancia, incluyendo las de carácter disciplinario, fueron consultadas por Guillermo Vegas León al Coronel Pardo, del CAP de Santiago de Chile. En 1940, el CAP siguió en operación. Recordemos que el dirigente Luis Eduardo Enríquez llegó a México a fines de 1939 y tardó en retornar, al igual que otros militantes. Eran los últimos rezagados de la política del retorno iniciada en 1938. Las condiciones del retorno de los exiliados peruanos, apristas, comunistas, socialistas tras las elecciones generales de 1939 que llevaron a Manuel Prado, un representante de la oligarquía, a la silla presidencial, fueron algo más tolerantes a partir de entonces.

Llama la atención que en el curso de las multitudinarias manifestaciones antimperialistas del 11 de abril de 1940, realizadas en protesta contra la agresiva nota de Hell, el secretario de Estado estadounidense que exigía un arbitraje internacional en el litigio petrolero, los apristas peruanos ya no se hubiesen hecho visibles con su bandera, aunque quizás participaron en ellas. En contraste con la ausencia peruana, resaltaron las delegaciones de Cuba, Chile, República Dominicana y El Salvador, que corearon: “Toda la América Latina está del lado de México en su lucha por la soberanía”.³

³ Anatol Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, FCE, 1968, p. 442.

Pero el curso de retorno albergaba tantas historias como militantes habían concentrados en la Ciudad de México o de Guadalajara. Aún los apristas dispersos en el resto del país resentían la fuerza del llamado del jefe. El 11 de agosto, el militante Marcos Berger, residente en Jalapa y empleado en La Nevería “La Metropolitana”, comunicó al CAP de México no poder retornar de manera inmediata al Perú, pero que “cumpliendo con mi deber de aprista, desde ahora comenzaré a hacer los trámites necesarios [...] pueda realizar el viaje a más tardar el próximo mes de septiembre”.⁴

Paralelamente, Alfredo Saco había transmitido la directiva de la jefatura central del aprismo peruano a la Célula Aprista de Guadalajara, convocándolos al retorno. La respuesta no se hizo esperar, pero no fue positiva, salvo Antonio Arbitres, el responsable de la misma, que manifestó su disposición de viajar al Perú y “ponerse a las órdenes del CEN”. Tres estudiantes universitarios que no habían concluido sus respectivas carreras o que carecían de recursos económicos votaron en contra del inmediato retorno: Víctor Castro Díaz, Alejandro Carrión y César Rosales.⁵ Pero no bastaba

⁴ AHBENAH, FLEEC. Marcos Berger a Heráclides Lanegra, Jalapa, 11 de agosto de 1939.

⁵ AHBENAH, FLEEC. Célula Estudiantil Aprista de Guadalajara a los cc. Heráclides Lanegra y Guillermo Vegas León. Guadalajara, 30 de mayo de 1939.

voluntad para retornar. Los medios materiales no siempre se ajustaban a los deseos y al cronograma militante. Una carta del estudiante Albitres, el 29 de julio, nos permite dos entradas relevantes. La primera acerca de los elevados costos de un viaje al Perú, que fueron contrastados con sus más crudas carencias de vida. La segunda, la retórica sentida de la despedida del compañero que regresaba. Albitres se lamentó de no poder acompañar al compañero Saco, su amigo. Le explicó crudamente su difícil situación económica: “he tenido que salir de la casa en que vivía porque no he tenido con que pagarla. Estoy desesperado, el trabajo de sábado en sábado me lo están dando, no pierdo las esperanzas y creo que para octubre o antes, estaré en el puesto de lucha que me corresponde”.⁶

Albitres más adelante declinó el pago del pasaje hasta Tampico que le fue ofrecido, y en su lugar llanamente le pidió a su compañero: “Te agradezco en el alma tu buen ofrecimiento, más bien si te sobran y no te hacen falta algunos pesos, envíamelos para tener con qué comer”.⁷

En la cultura política del aprismo existió un lugar puntual para la despedida, la cual supone un ritual político y una retórica. Esta última, a veces

⁶ AHBENAH, FLEEC. Antonio Albitres a “Mi querido hermano” [¿?]. Guadalajara, 29 de julio de 1939.

⁷ *Loc. cit.*

aparece como en la excepcional carta de Albitres, pero también incluye aquella otra menos política de los “encargos” de la nostalgia. Le expresó al viajero clandestino su tristeza de no poderlo acompañar, de no haberle dado el abrazo “al hermano que parte”, y le refrendó su lealtad escribiéndole: “mejor que contigo, con nadie haría un viaje de regreso”. Agregó a manera de sentida disculpa: “creo que dentro de pronto estaré a tu lado luchando por liberar a nuestro Perú”. Albitres sentía que se le agolpaban las añoranzas familiares y sentimentales, ofreció su humilde hogar en un colonial barrio limeño al frente de su padre, de oficio tapicero; que por favor le dijese a su madre que “está algo malo de salud” y sigue estudiando. Pero el “encargo fuerte para su compañero” es que visite a Eudocia, que le contase que ya se va a recibir de médico “para irme a casar con ella”. Por último, le pidió cartas al viajero, de todos los puertos que arribase, y se ofreció para lo que desde aquí necesitase, “aquí queda tu hermano”, le reiteró. Por último, reiteró su lealtad al secreto confiado, acaso secreto de un amor truncado; “bien sabes que ésa [la reserva] es una de las principales cosas que debe tener un hombre, así que no necesitas advertírmelo”, le respondió Albitres.⁸

⁸ *Loc. cit.*

Por su lado, a principios de 1939, Carlos Odiaga le escribió a Haya de la Torre sobre su inmediato retorno al Perú, lo cual celebró Haya en su comunicación a Luis Alberto Sánchez. Dijo: “Me parece en buena tónica y está rotundamente contra Ravines”. Quizás en los marcos de la URLA Odiaga fue receptor de los ecos de las críticas contra Ravines que promovió el comunista argentino Victorio Codovilla.⁹

El CAP de México, a pesar de la política del retorno, siguió activo en los espacios públicos. Así, a mediados de abril mandó sus delegados fraternales al Congreso Juvenil del PRM, que se celebró en el Palacio de Bellas Artes, atendiendo a una formal invitación remitida por el dirigente Carlos Madrazo.¹⁰

Alfredo Saco preparó su clandestino retorno al Perú al lado de su compañero César H. Lanegra. Ellos sólo podían prever hasta cierto punto la salida de México, luego tendrían que apostar al azar y la respuesta rápida y oportuna, en la medida que los controles y riesgos eran muchos. Saco recibió el apoyo de uno de los amigos mexicanos, miembro de la Liga de Agrónomos Socialistas, quien le proporcionó su acta de nacimiento y lo facul-

⁹ “Haya de la Torre a Luis Alberto Sánchez”. Haya de la Torre y Sánchez, *Correspondencia*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, vol. 1, p. 355.

¹⁰ AHBENAH, FLEEC. Partido de la Revolución Mexicana al Comité Aprista de México, México, 14 de abril de 1939.

tó para clonar su identidad y sacar un pasaporte mexicano con su nombre. Pero ello no bastaba, salir de México tenía un costo económico elevado en la perspectiva del retorno al Perú. Saco y Lanegra recibieron el solidario apoyo de Jesús Silva Herzog, en ese momento gerente de Petróleos Mexicanos (PEMEX), quien les otorgó un pase para la nave Mosly 38, en la cual se embarcaron de Puerto México, Veracruz, con destino al puerto de Colón en Panamá un 15 de agosto de 1939. En esa travesía de siete días, Saco comenta que fueron “bien atendidos” por el capitán y su tripulación. En Colón permanecieron juntos hasta el día 26, separando sus destinos. Lanegra decidió demorar su retorno al Perú, mientras Saco optó por embarcarse en la nave Bogotá de la Compañía Alemana de Vapores con el que cruzó el Canal de Panamá y arribó a Guayaquil el día 31, el puerto ecuatoriano del sur, casi fronterizo con el Perú. Relató Saco que el inicio de la guerra generó zozobra en la tripulación del barco alemán sobre su próximo destino. Corrían los días de la invasión a Polonia. En Guayaquil, gracias a las redes apristas, abordó como “pavo” tolerado la nave Santa Clara de la Compañía Grace Line. Temía ser detenido por las autoridades migratorias peruanas en el puerto de El Callao. Saco pagó una cantidad indeterminada por el servicio de tercera clase de cuya habitación no podía moverse sin previa señal del oficial

amigo. Iniciada la segunda semana de septiembre llegó al Callao, y pudo burlar el control migratorio incorporándose con la ayuda familiar a la vida política clandestina del PAP en el norte del país, y luego en Lima, donde asumió el cargo de subsecretario del Comité Nacional y secretario nacional de política.¹¹

El 19 de octubre los siete apristas residentes en la Ciudad de México se pronunciaron como tales ante la prensa y pueblo de México, y condenaron el chantaje electoral de Benavides en favor del candidato Manuel Prado, con lo que probaron indirectamente que el CAP había dejado de funcionar como tal. Al mismo tiempo, denunciaron que Haya de la Torre, “gran admirador de la Revolución Mexicana” había sido herido el 23 de septiembre en un allanamiento policial y fallido atentado contra su vida.¹²

Para Saco, su reinserción política no fue nada fácil, le implicó —si confiamos en sus cartas y memorias— llevar durante cinco meses “una vida ga-

¹¹ Alfredo Saco Miró Quezada, *Tiempos de violencia y rebelión: memorias*, Lima, Okura, pp. 186 y ss.

¹² “Los apristas peruanos residentes, se acogen a la generosa hospitalidad del pueblo y de la prensa mejicana en el deseo de informar sobre la actual situación política del Perú”. Firmado: A. Salinas, Juan Samamé, Carlos Guevara, J. Grieve, Julio Rosales, Luis Eduardo Enríquez y una firma ilegible. AHBENAH, FLEEC. México, 19 de octubre de 1939.

tuna”, es decir, la de un conspirador nocturno, mientras los presos apristas iban recobrando su libertad y los militantes en la clandestinidad iban recuperando el derecho al ejercicio político abierto en los espacios públicos. Saco dio cuenta de su situación personal a Luis Eduardo Enríquez, quien quedó al frente del CAP de México. Le reclamó, además, un pendiente: le debía diez dólares de los muebles que le vendió con motivo de su partida y le expresó su deseo de que dicho monto se aplicase a pagar el flete de una radio de onda corta en función de que cubriría una necesidad en su vida en Lima. Esta información parecería una nimiedad en las expectativas del exilio, pero no es así, ya que revela una cara muy terrena de las redes apristas, en el sentido amplio de lo que ellos denominaban la “fraternidad aprista”, sin olvidar, además, el valor que le asignaron a un consumo cultural de alta incidencia política transfronteriza: el que posibilitaba la radio de onda corta, nada barata por cierto.

Veamos ahora la cuestión del retorno en la carta de Saco. El dirigente aprista le pidió a Enríquez que se sumase al retorno y que desvaneciese sus infundados temores disciplinarios:

Hablando del viejo [Haya de la Torre] contigo, éste se ha expresado con mucho cariño de ti. Desea que te vengas a la brevedad posible. Con respecto a tu situación personal no hay nada de importancia y

no es exacto lo que afirmaba tu queridísimo Memo. Fundamentalmente lo que quiere Víctor [Haya de la Torre] es que todos retornemos nuevamente al terruño en estos momentos que seguramente van a ser decisivos en la vida del Partido. Con que pues, mi querido Luis Eduardo, a liar maletas y a venirse en el término de la distancia. Ese es mi deseo fraternal y el de la jefatura que seguramente acatarás con esa disciplina que te caracteriza. Por acá te auguro también una gran situación profesional.¹⁵

La carta de Saco iba acompañada, al reverso, de unas cálidas, pero terminantes palabras de Haya de la Torre a favor del retorno de Enríquez y otros cuadros apristas: “Ven. Di a Carrillo Rocha y Muñiz que vengan. Es la hora de venir y de pelearla acá. Te abraza. Víctor Raúl”. La carta de Saco mandaba saludos para el aprista dominicano Miolán, así como para los apristas peruanos Salinas, Guevara, Albitres y Grieve. Le seguía un etc., el cual merece ser interpretado por los que quedaron implícitamente incluidos, es decir, devaluados en su memoria. De todos ellos, Alfredo Saco convocó a retornar únicamente a Grieve.

¹⁵ AHBENAH, FLEEC. Alfredo Saco Miró Quesada a Luis Eduardo Enríquez Cabrera, Lima, 3 de febrero de 1940.

Reflexiones al cierre

La historia del CAP de México dista de haber sido agotada en este estudio, pero consideramos que aun así, con todas sus limitaciones explícitas, inconfe-sas e inconscientes, tenemos el convencimiento que aporta al develamiento de un exilio no tratado, que por no ser masivo, no dejó de ser política y cultu-ralmente relevante y lo trascendió. El abordamien-to del exilio no ha sido para nuestra generación — la del 68 latinoamericano — un asunto ajeno. Por el contrario, para muchos de sus sobrevivientes ha sido un espejo de contradictorias experiencias, re-des, zonas de encuentros y representaciones signa-das por las marcas de la afinidad y antagonismos propios de la diversidad ideológica, política, étnica y cultural. Sin lugar a dudas, desde ese horizonte fueron construidas las preguntas y coordenadas en diálogo con el pasado, es decir, con el exilio duran-te el cardenismo, incluso ese vector recurrente de lo transfronterizo. La insistencia en esta veta su-

pranacional es un modo de tomar distancia crítica frente a quienes recortan con exceso el horizonte y flujo de las ideas, vivencias, representaciones y redes de los políticos e intelectuales de México o de cualesquier otro país. Sin embargo, ese mirador siempre dejará pistas sueltas. Así, entre las simbólicas adhesiones populistas al aprismo podríamos decir que nos llamó la atención la de Jorge Eliécer Gaytán, el joven líder liberal colombiano, publicitada desde las páginas de *Trinchera Aprista*. Gaytán, en su condición de integrante de la delegación universitaria colombiana, manifestó su fraternal saludo a Haya de la Torre, el perseguido líder del aprismo a su paso por el Perú, “me llevo el desagrado de no haber podido realizar lo que más me hubiera agradado, conocerlo personalmente, abrazarlo muy estrechamente. Bien sabe usted que su obra y su vida nos es familiar en Colombia y que usted se lleva toda nuestra admiración y nuestro fraternal entusiasmo”.¹ Más allá de ello, no pudimos encontrar en las fuentes consultadas las presencias y ligas colombianas del aprismo, pero que las sabemos relevantes por las ligas fundacionales de la primera célula aprista en México a fines de

¹ Véase “Párrafos de una carta de Jorge Eliécer Gaytán, al jefe del Partido del Pueblo, Haya de la Torre”, en *Trinchera Aprista*, núm. 10, México, julio de 1938, p. 15.

1927, con la activa participación del exiliado liberal colombiano Julio Cuadros Caldas.

La segunda entrada tuvo más pretensiones aunque no alcanzó todas sus metas. Como nos incomodaba el tradicional tratamiento de los acotados espacios públicos nacionales para abordar la malla del exilio populista, decidimos borrar fronteras, cruzando la lógica de las redes, las representaciones y las prácticas políticas transfronterizas, otrora llamadas internacionalistas.

La propia categoría del exilio político ha sido revisitada y hasta donde pudo recuperó las señas de su modo plebeyo, de la precaria y cotidiana existencia de sus protagonistas. El exilio fue hechura de la violencia política y simbólica y cada uno de sus hitos, de sus prácticas, de sus representaciones está atravesada por ella. Sin embargo, debemos aclarar que el exiliado —además de ser una víctima de la violencia de quienes detentan el poder en su país de origen— es a pesar suyo, un reproductor de la misma, un ejecutor de su asimétrica bidireccionalidad. En el caso del populismo aprista y de los que le fueron afines en este tiempo en América Latina, al ver cerrados los caminos del sufragio, recurrieron al ejercicio de la violencia como estrategia de poder y/o como táctica de resistencia al pasar a la ilegalidad.

Hemos recordado igualmente que los apristas no fueron ajenos a la lógica cultural, política y di-

plomática de la recepción mexicana y latinoamericana, aunque no siempre tuvieron conciencia de la misma. Para los apristas vivir el exilio en México tuvo algunos puentes simbólicos previos, las huellas dejadas por Haya y otros líderes del primer exilio, también la apropiación doctrinaria y simbólica de la Revolución mexicana. Vivir el exilio en México implicó echar raíces culturales no visibles en las fuentes consultadas, salvo las explícitas sensibilidades como querer, afectos y lealtades en su mayoría encriptadas.

El aprismo, en la medida en que incidió contradictoriamente con sus tesis sobre la unidad continental y el antimperialismo en la cultura política de las izquierdas mexicanas y de aquellas que, como la dominicana, cubana y de otros países, representadas por sus varios y simultáneos exilios y sus redes políticas, formó parte de esta historia transfronteriza que proponemos y que nos exigirá en perspectiva discutir criterios y enfoques teóricos, refinar productos y estrategias de investigación.

En la coyuntura en que se situaron nuestros personajes el espejo del partido de Estado en México bajo el nuevo arropamiento del cardenismo nutrió el mito del retorno y pasión de poder entre los populistas latinoamericanos exiliados o no. Los apristas particularmente se entusiasmaron con la transfiguración del 20 de marzo de 1938, que hizo del PNR el Partido de la Revolución Mexicana, así

como de los apoyos recibidos discretamente por parte de algunos de sus líderes juveniles. Y esta recepción no escapó a la atenta mirada de los políticos mexicanos. Así, Sergio Gutiérrez, desde un editorial de *El Popular*, les reclamó a los disidentes y jacobinos “izquierdistas” nacionales su miopía política, la cual contrastaba con el modo en que los líderes indoamericanos de la época justipreciaban la experiencia mexicana: “Hay que hacer nuestra la Revolución mexicana”, dice Haya de la Torre, “México es el crisol donde se unen y se forjan los nuevos ideales de Indoamérica”, apunta Grau San Martín, “México es nuestro gran laboratorio social”, agrega Albizu Campos.² Sin lugar a dudas, líderes populistas como los nombrados y muchos otros en el continente, fueron deslumbrados nuevamente por los destellos nacionalistas del cardenismo.

Esta historia prueba también que el CAP de México, al igual que sus símiles de Santiago de Chile y de Buenos Aires, resintió ideológica y políticamente la presión de las diversas corrientes del socialismo no cominternista, del marxismo crítico y del trotskismo, en la medida en que su postura anti-comunista y antisoviética se había vuelto tradición fuerte en su cultura política. En lo que respecta al

² Sergio Gutiérrez, “Sentido continental de la Revolución mexicana”, en *El Popular*, México, 28 de julio de 1938.

CAP de México, frente a las diversas concepciones del frente popular antifascista, hemos constatado sus dificultades para posicionarse en ese proceso político de convergencia de las corrientes populistas mexicanas del cardenismo y del lombardismo, más que a sus vertientes estalinistas y trotskistas. Pero una evaluación del aprismo en el ámbito continental, particularmente de los casos de Chile y de Cuba, quizás nos permitan discutir de otro modo las peculiaridades que asumió cada CAP, así como sus ejes de unidad ideológica y política. No hemos rastreado en el caso mexicano esa veta que aparece en el espejo del CAP de Chile, la de los vínculos de los apristas con las derechas y sectores conservadores, particularmente con Vasconcelos y Cediillo, aunque entre brumas, recordamos haber leído un tardío deslinde periodístico del primero con el aprismo que en esta oportunidad no pudimos localizar. En lo general los agrupamientos populistas latinoamericanos fueron atraídos por la vena ultranacionalista, el estatismo y el lenguaje de masas del fascismo no así por sus extremismos autoritarios, racistas e imperialistas.

La relación de un ala del aprismo con las derechas fascistas apareció en conflicto en un testimonio aprista ajeno a la propaganda negra norteamericana: las memorias de Luis Alberto Sánchez, y en la alarmada carta de Alfredo Saco, citada en este trabajo, por sus repercusiones en México. El

escritor Sánchez señaló, en ellas, que las ligas con la derecha profascista se debían al ala representada por Manuel Seoane, aunque nos presentó las suyas con Wilhelm von Fraupel y su esposa Edith, directora del Iberoamericasnische Institut de Hamburgo, como puramente amistosas hasta mediados de 1939.³ Dudosa evocación, toda vez que Von Fraupel formó parte del círculo íntimo de Hitler, con posterioridad a su cargo de inspector general del ejército del Perú en 1928. En el caso del CAP de México, el arribo del dirigente Luis Eduardo Enríquez Cabrera de Alemania, donde residió desde fines de 1934 a 1939 en su destierro, nos suscita una interrogante: ¿por qué optó por Alemania? Lo que sí es conocido, gracias a la correspondencia publicada de Víctor Raúl Haya de la Torre con Luis Alberto Sánchez, es que fue el primero de los nombrados quien recibió con alguna regularidad la prensa nazi, y observó en ella notas sobre el aprismo en un balance sobre los movimientos nacionalistas latinoamericanos a mediados de los años treinta. El pragmatismo político e insurreccional del aprismo peruano nos debe inducir a mirar a hacia sus redes y encuentros con las derechas, pero esto excede a nuestra ya cumplida línea de investigación.

³ Luis Alberto Sánchez, *Testimonio personal, vol. 2. El purgatorio 1931-1945*, Lima, Mosca Azul, 1987, p. 211.

Otro asunto fue la relación dual de los apristas con el partido de Estado en México, es decir, frente a los funcionarios y a los dirigentes políticos. Esta relación fue cultivada por la APRA desde la fundación del PNR, y reactualizada con entusiasmo frente a su conversión en PRM. Así, Carlos Madrazo colaboró ocasionalmente en la revista *Trinchera Aprista*.⁴ Manuel González Calzada le pidió una nota prologal a su antología documental intitulada “Juventud izquierdista en México” (1938) al líder aprista Fernando León de Vivero; también es muy probable que exista presencia de Jesús Silva Herzog en la copiosa hemerografía y epistolario aprista todavía no revisada. En lo particular, se ha descuidado el hecho de que Haya de la Torre desempeñó un papel activo en la configuración de redes con el ala intelectual del partido, entre el PNR y el PRM y más adelante con el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Ahora sabemos que la aplicación por parte del canciller Haya de la Doctrina Estrada en las relaciones diplomáticas con el Perú generó cierta desazón en los apristas, pero no al punto de renunciar a la posibilidad de revertirla, aunque sin éxito. El ejemplo español estuvo demasiado presente en su imaginario como para olvidarlo, independientemente

⁴ Carlos Madrazo, “Las crisis”, en *Trinchera Aprista*, núm. 10, México, julio de 1938, p. 9.

de que se le nombre poco en los documentos consultados. A mediados de 1938 existe la constancia de la participación de la delegación aprista en una gran movilización y mitin en la ciudad de Puebla a favor de la República Española, convocada por la CTM y el PRM. En dicho evento al que concurrieron los dirigentes apristas León de Vivero, Goyburu, Vegas León y Rosales, el primero hizo uso de la palabra centrando sus ideas en que la guerra civil española debería ser vista como un “teatro de lucha de imperialismos” y que el “mejor homenaje para España era decir la verdad de nuestros pueblos”.⁵ A fines de 1938, Ramón P. de Negri, el presidente de la Sociedad Amigos de España, invitó a los apristas en calidad de observadores, al momento de la conversión su entidad en la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española.⁶

En nuestra memoria, de todos los desterrados peruanos aparecen sólo dos de ellos, que tuvieron una militancia pasajera en el CAP de México, y que nos reveló más allá de lo anecdótico nuestras primeras ventanas sobre el exilio populista peruano: Juan Luis Velásquez y Luis Eduardo Enríquez Cabrera.

⁵ “Un caluroso homenaje a España”, en *Trinchera Aprista*, núm. 10, México, julio de 1938, p. 27.

⁶ AHBENAH, FLEEC. Ramón P. de Negri al Comité Aprista de México, México, 7 de noviembre de 1938.

El poeta Juan Luis Velásquez, tras su deportación a fines de 1936 se arraigó en la Ciudad de México hasta el fin de sus días, un 9 de mayo de 1970. Su deceso fue sentido en algunos medios peruanos, y nosotros no fuimos ajenos a ello en su momento, lo refrenda la fuente citada y que recibimos en su momento de manos del conocido editor peruano Juan Mejía Baca.⁷ La primera vez que escuchamos hablar de Juan Luis fue a fines de 1967. Su hijo, el escritor Manuel Velásquez Rojas, nos contó, a un informal círculo universitario limeño de su admirado padre, el poeta que anduvo entre España y México y que, bajo el régimen de Cárdenas, se sumó ardorosamente a las misiones culturales, mientras se vinculaba al pequeño círculo de latinoamericanos que frecuentaba militantemente a Trotsky, no apareció entonces su acercamiento temporal al aprismo.

Luis Eduardo Enríquez Cabrera se nos fue dibujando a mediados de los años setenta como un personaje de primer orden vinculado a la fundación de la primera célula de la APRA en París en 1926 y luego al ejercicio de la primera secretaria del PAP en 1930. Nuestra mayor sorpresa fue que Enríquez vivía en México al momento en que

⁷ Nos referimos al folleto impreso en su homenaje intitulado *Juan Luis Velásquez*, elaborado por el poeta peruano Serafio Navarro Chumacero en 1970.

nuestro interés por estudiar al aprismo en México fue cobrando relevancia. En la vieja colonia peruana nadie podía darnos razón de su nuevo domicilio, aunque muchos de sus integrantes recordaban su antiguo consultorio de odontólogo en la colonia Polanco, que cerró, cansado por la edad. Y cuando ya habíamos perdido la esperanza de hallar a Enríquez, una colega y amiga del posgrado, Susana Uzátegui, nos dio la primera pista confiable, ya que en alguna oportunidad le había traído correspondencia de su familia: vivía su retiro en Tepeji del Río, en un rancho “junto al árbol en que ahorcaron a Melchor Ocampo”. Gracias al cineasta peruano Emilio Watanabe, quien se animó a compartir esta búsqueda, nos fuimos en su carro en pos de ese encuentro, y después de unas horas llegamos a tan simbólico lugar. Al lado se encontraba la granja María Luisa y en ella efectivamente vivían Luis Eduardo Enríquez y su esposa. El primer encuentro fue muy difícil, nuestras preguntas reabrían más heridas de las que suponíamos. Tuvimos varias reuniones y una entrevista formal centrada en su experiencia parisina y los orígenes de la APRA. Tras su deceso, su hijo, el licenciado César Enríquez, accedió a nuestro pedido de donación del archivo y biblioteca de su padre en 1981 a favor de la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en la Ciudad de México. Nuestro retorno al olvidado y maltratado Fondo Luis

Eduardo Enríquez Cabrera posibilitó este trabajo, aunque debemos dejar constancia que su riqueza documental excede los límites de nuestra obra. Sin lugar a dudas, las líneas de investigación escogidas muchas veces se nutren de viejas huellas de la memoria y esta no fue la excepción.

Anexos

Anexo 1

A los cc. de México: E. y M.¹

Hemos recibido, después de algún tiempo, un número de T. A. [*Trinchera Aprista*] correspondiente a setiembre. Sabemos que no dejan de llegar pero con mucha menos intensidad que antes. Ahora ha disminuido grandemente la censura especialmente en provincias y es necesario aumentar los envíos.

En Trujillo se recibe regularmente.

Trinchera necesita un poco de más dedicación a la cosa peruana. Hace falta que se ponga en esto con gran interés y cuidado.

Creemos que la cuestión por Puerto Rico está muy bien pero no para TODOS LOS NÚMEROS. No está demás anotar que aquí el asunto no se siente

¹ AHBENAH, FLEEC. Mensaje sin firma y sin fecha dirigido "A los cc. de México: E. y M." [*¿Enríquez y Muñiz?*]. La redacción apunta a que se trata de un documento escrito por Haya de la Torre.

y a muchos cc. les resulta extraño. Hemos dicho ya anteriormente que es necesario que Trinchera defina un poco más su fisonomía: o es periódico de combate para el Perú o lo es de carácter indoamericano. Ambos tipos nos interesan pero también que ambos tipos no se confundan.

No vemos de parte de Uds. una propaganda sobre la VIII Conf. esto habría sido muy necesario. Se ha debido procurar y se debe procurar todavía que, con el pretexto de la Conf. se dirijan grupos de intelectuales mexicanos a todos los grandes diarios de Indoamérica diciéndoles que "en la fecha envían un mensaje a Benavides exigiéndole amnistía y que esperan que toda América coopere a este gran fin".

Es indispensable que se haga gran labor en EE. UU. En EE. UU. hay muchos elementos de colaboración que no deben ser dejados de lado. Aquí cada cosa que se publica en EE. UU. repercute inmensamente y es necesario procurar que periódicos y revistas de habla inglesa se dediquen a tratar sobre la situación del Perú. *Ken* es una revista que llega mucho. Los desterrados apristas deben dirigirse a *The New York Times*, a *Ken*, a *Time*, a *The Nation*, etc. en cartas en inglés denunciándoles la situación del Perú.

No olviden que aquí se oye muy bien el noticiero cerveza Carta Blanca de XCW de las once de la noche (aquí 12) y tengan presente que la gente

se preocupa mucho de saber qué se hace afuera. La propaganda con fotografías es indispensable. No olviden la foto y la caricatura. No olviden de dar a la propaganda toda la atracción posible y procurar que esté muy bien escrita y que enfoque bien nuestros problemas.

Anuncien que ha aparecido hasta el N° 17 de *Cuaderno Aprista* y hasta el Suplemento N° 4 de *Cuaderno Aprista* que es una publicación subsidiaria. Hay que anunciar que el entusiasmo en todo el país es inmenso y que se trabaja muy bien. Que lo de S. Pedro fue una sublevación encabezada por el Cmte. Guillermo Salas Vidaurre quien está preso. Sublevación de carácter militar. Que hay gran descontento en el Ejército y —naturalmente— en el Pueblo.

Anuncien la muerte del c. Gamaniel Tovar de Huancavelica preso durante 4 años. Ha muerto joven de tuberculosis. Anuncien la gravedad por tuberculosis del c. Francisco Rojas también preso desde 1934. Anuncien la prisión del c. Cirilo Cornejo y la fuga de la prisión de Trujillo del c. Amador Ríos Idiaquez quien por 4ª vez se libra de las manos del enemigo. Anuncien la prisión de 200 cc. en Arequipa con motivo de la llegada de B. que hizo un viaje prisionero de los soldados y sin un solo acto de entusiasmo popular. Anuncien que la organización de la juventud aprista en todo el país está alcanzando magníficos resultados y que

la prensa clandestina de la juventud se publica regularmente en cada región del país.

Digan que en Trujillo la capital del aprismo y la capital del Nord-Perú se preparan grandes actos de afirmación democrática con motivo de la Conf. Panamericana y que los 30 mil trabajadores del azúcar que forman totalmente en los sindicatos apristas harán una demostración en esos días.

Que los presos apristas se declararán en huelga de hambre en todas las prisiones y que en todo el Perú se secunda la acción de Trujillo.

La casa del jefe fue asaltada en Trujillo y el jefe está en La Libertad.

Saludos.

[Víctor Raúl Haya de la Torre]

Anexo 2

Incahuasi, Perú, marzo 7 de 1938¹

Joaquín García Monge
Apartado Letra X
San José, Costa Rica, C.A.

Mi querido don Joaquín:
En medio de mi lucha, le recuerdo siempre. *Repertorio [Americano]* elude la censura a veces. Si no llega a mis manos, no faltan amigos que lo reciban. Así sabemos muchas cosas que nuestra prensa, amordazada o vendida, calla.

Supe, aunque muy tarde, que usted había sido procesado a pedido de uno de los señores diplomáticos europeos que nos miran como Etiopía y China. Habría querido que mi voz de adhesión

¹ Haya de la Torre, "Hay que hacer nuestra la Revolución mexicana", en *Patria*, La Habana, 18 de junio de 1938, p. 8.

y de protesta fuera de las primeras. La situación en que me hallo, en plena batalla contra la tiranía bárbara, me aísla un poco del grato contacto con otros pueblos y otras mentes. Pero aunque retardado en ocasiones, siento y vivo las inquietudes de esta hora crucial de nuestra América en la que, más que nunca, urge afirmar bien los pies en el propio suelo y mirar muy hondo a la propia conciencia.

Lo estamos viendo claro. Indoamérica tiene que hallar al fin un seguro camino. Ya hemos titubeado bastante. Ya hemos intentado mucho el remedo europeo. Ya hemos vivido largos años discutiendo cuál de las modas del viejo mundo nos convenía mejor. Mientras tanto hemos desoído el latido de nuestra sangre y el llamado de nuestro impulso. Y hemos dejado pasar horas decisivas.

Pero es tiempo aún de buscar los caminos despreciados antes. Esto me sugiere un artículo de doña Aura de Rostand que acabo de leer en el primer número de "Repertorio" de este enero. Al fin se dice una verdad que hay que defender. "La patria mexicana es más grande que México". Abarca más de lo que los centroamericanos y los mismos mexicanos piensan. Y el paso hacia esa unidad de México y Centroamérica que la escritora Rostand defiende, es paso necesario, paso civilizador. Y digámoslo en el nuevo idioma: un paso aprista.

¿Será llamada antipatriota la autora de esa valiente declaración? Un Ubico o un Zamora la harían fusilar. Los tiranos miden su crueldad y su barbarie por lo que ellos llaman su “patriotismo”, que consiste en el derecho soberano de hacer de los patriotas esclavos y víctimas. De “esos tiranos” tiene también el Perú un prototipo: el general Benavides que entregó Puerto Chicama a los alemanes en 1915 y que ahora ha entregado la policía y la aviación peruana al contralor de Italia y va poniéndonos en manos del Japón como esclavos en mercado.

[...]

“Y aquí, cada vez con más pruebas, volvemos al llamado de otros días: es necesario defenderse de los imperialismos fascistas o no, de Europa, de Asia y Norteamérica, y para ello hay que unir a todos nuestros pueblos. Unirlos total o parcialmente, pero unirlos.

Hay que emprender de nuevo la cruzada. Hay que hacer nuestra la Revolución Mexicana que es la que el aprismo invoca. “La patria mexicana es más grande que México” con su revolución, con esa su nacionalización de tierras industrias, con su antimperialismo y con su renovación democrática y cultural. Y para ello, luchar con las palabras y con la acción es por la unión indoamericana. México y Centroamérica unidas serían el primer paso.

La internacionalización de los canales de Panamá y Nicaragua serían consecuencia inmediata.

[Víctor Raúl Haya de la Torre]

Anexo 3

Señor Director de *El Nacional*,¹
México, D. F.

En nombre del Partido Aprista Peruano que representa al Frente Único de trabajadores manuales e intelectuales del País, expresión auténtica de sus grandes mayorías nacionales, envío por intermedio del prestigioso diario que usted dirige, mi más cordial expresión de gratitud y solidaridad a los miembros del Bloque del Partido Nacional Revolucionario y a los intelectuales mexicanos que se han unido para enviar al tirano de mi Patria su protesta por el sangriento despotismo que ejerce desde el poder usurpado; y su demanda de amnis-

¹ En Haya de la Torre, *México y el aprismo*, Folleto mimeografiado, s.p.i., 6 pp. [en la contraportada se lee: ¡Sólo el aprismo salvará a Indoamérica!].

tía en nombre de la civilización, de la democracia y de los principios humanos que aquí no rigen ya.

Haya de la Torre/PRM 1938

* * *

Incahuasi, Perú, agosto de 1938

Al Licenciado Luis I. Rodríguez
Presidente del Partido de la
Revolución Mexicana.
MÉXICO, D. F.

Muy estimado compañero y amigo:
Con retraso de casi meses he recibido hoy su honrosa carta del 11 de mayo último, en la que se sirve anunciarme la fundación del Partido de la Revolución Mexicana. La censura postal, impuesta en el Perú por la sangrienta tiranía de Benavides, causó el retraso de su mensaje, y han sido valerosos compañeros de la vecina república del Brasil, quienes me la han hecho llegar por la vía del Amazonas, nuestra gigante arteria común.

Agradezco emocionado el saludo que usted me transmite en representación de ocho millones de hombres y mujeres, integrantes del nuevo Partido cuya presidencia le ha sido merecidamente conferida. Y estoy seguro de interpretar lealmente el

sentimiento del pueblo aprista del Perú, al testimoniar mi más viva alegría por la solidaridad que Ud. me expresa con los ideales comunes de anti-imperialismo y unión continental, democracia y nacionalismo económico, que son ya la auténtica bandera revolucionaria de todos los pueblos que integran nuestra gran Nación Indoamericana.

Tiene la mayor trascendencia histórica, que el Partido de la Revolución Mexicana se haya constituido sobre la base de un sólido Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales que representa la alianza popular revolucionaria de las clases obrera, campesina y media en lucha contra el imperialismo y el latifundio. Y es singularmente significativo que esa nueva organización política especifique que, además de los trabajadores y mesocracia pobre de la ciudad y del campo, se incorporan a sus filas con plenitud de derechos ciudadanos, los soldados y oficiales del glorioso ejército de México. Porque aunque ellos no formen clase social diferente ya provienen de las tres que el Partido alía, representan a los sectores armados que esas clases aportan para la defensa de la Revolución. Así se ha logrado constituir un verdadero Partido del Pueblo Mexicano, como expresión coordinada de los grandes grupos clasistas realizadores de su admirable obra revolucionaria. Sellado con la sangre de cien batallas, el frente unido que esa alianza partidaria concreciona, ha

de dar culminación eficaz a la magnífica tarea de justicia social tan heroicamente emprendida por el más completo movimiento popular realizado en Indoamérica después de la Independencia.

Para nosotros, los apristas, cada nuevo paso de avance de la Revolución mexicana tiene el valor de una fecunda experiencia. El Aprismo como doctrina revolucionaria toma sus normas inspiradoras en la lección de México. Los problemas indoamericanos no pueden dividirse con la misma arbitrariedad con que ha sido dividida la patria grande que Bolívar intentara unir y que nuestras castas oligárquicas —prestando de Europa una extranjera ideología burguesa— parcelaron para su mejor usufructo. Sabemos todos los hijos de Indoamérica que además de los vínculos que asentó el coloniaje ibérico, viven eternas sus motivaciones telúricas de unidad continental: en la realidad geográfica, en la sangre y en el espíritu del indio, en la lucha secular por la expropiación de la tierra y en la conciencia de que formamos un solo y vasto pueblo llamado a ser el ancho y auspicioso hogar de la nueva justicia y de la nueva libertad. Pero sabemos, también, que no se ha de cumplir.

Nuestro destino histórico si fraccionamos el esfuerzo revolucionario alejándolo del propósito que la Confederación Indoamericana sea el objetivo inicial de cualquier intento verdadero y perdurable. Porque a los nexos de tradición, mestizaje y

de mente que hacen de nosotros un pueblo indivisible, hay que sumar el peligro que junta: la amenaza imperialista y los oscuros planes invasores de la Internacional Negra del Fascismo.

Los inquietantes problemas del agitado mundo de hoy van indicándonos claramente que Indoamérica atrae la codicia de nuevos conquistadores por sus riquezas naturales, por la debilidad que propicia su división política y por la desorientación de la mayor parte de sus dirigentes no emancipados de la tutela mental que Europa les impuso. Pero una cuidadosa exploración de nuestra realidad frente a la complicada situación internacional, ha de servirnos para comprobar que ninguno de las veinte Estados Indoamericanos sería capaz de resistir sólo las amenazas que por muchos lados van cercándonos. Recordemos que hasta hoy la independencia de cada una de nuestras repúblicas ha sido respetada, porque hemos vivido bajo la tutela paradójica de los mismos imperialismos que, precariamente equilibrados por la competencia, han penetrado en nuestros países por caminos meramente económicos. Pero con ojos al porvenir, es deber nuestro pensar en que ya es tiempo de garantizarnos sin tutorías una completa soberanía, asegurada por nosotros mismos.

La Revolución mexicana nos enseña que las limitaciones de nuestra libertad actual aparecen cuando uno de nuestros pueblos quiere darse otras

normas de vida social que comprometen los intereses imperialistas. Ellos nos permiten ser libres y hasta revolucionarios mientras no sufra mengua el sistema social y económico que es base de su estructura y norma de su política. Sabiéndonos débiles y contando con el apoyo de las súbditas oligarquías criollas, tienen a la mano en nuestra división el arma más poderosa para neutralizar cualquier aislado intento emancipador. La Historia nos ofrece un interesante símil que importa recordar: cuando la lucha de los pueblos indoamericanos contra el Imperio Español fue la simultaneidad del impulso revolucionario, desde México hasta la Argentina y Chile lo que más debilitó la represión de los realistas. Los movimientos precursores que habían estallado sin conexiones fueron prontamente aplastados, pero cuando un por un feliz sincronismo, la revolución se hizo general, resultó imposible aplicarla. Quedando el Perú como último baluarte español, fue posible libertarlo a los emancipadores de Norte y del Sur del continente que avanzaron para confundirse en un gran frente de los pueblos definitivamente victoriosos en la batalla de Ayacucho. Esto nos obliga a admitir que, a pesar de la distancia en el tiempo, prevalecen ciertas enseñanzas de otras épocas. Y que en la historia indoamericana no han perdido su vigencia revolucionaria aquellas admonitivas palabras de

Bolívar: “La Unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra generación”.

Seguro de que obra del Partido de la Revolución Mexicana ha de iniciar una nueva etapa de realizaciones ejemplares para los demás pueblos de Indoamérica —que ven en México su baluarte y su avanzada— lo saludo desde mi puesto de lucha con el gran lema aprista de fraternidad revolucionaria que miles de nuestros mártires llevaron en sus labios hasta la muerte: “CONTRA EL IMPERIALISMO, POR LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS DE INDOAMÉRICA, PARA REALIZACIÓN DE LA JUSTICIA SOCIAL”.

Víctor Raúl Haya de la Torre.

Anexo 4

Programa de lucha o de adaptación. A propósito de una carta de Haya de la Torre a Diego Rivera.¹

La revista argentina *Claridad*, en su número de agosto de 1938, publica una carta de Haya de la Torre sobre la situación del Perú. No queremos aplicar a este documento un criterio socialista o marxista; Haya de la Torre escribió la carta como demócrata, así es que la consideraremos, ante todo, desde el punto de vista democrático. Un buen demócrata es mejor que un mal socialista; pero por desgracia, la carta de Haya de la Torre produce, desde este punto de vista precisamente, una impresión de gran insuficiencia.

Parece que Haya de la Torre limita los peligros que amenazan a los países latinoamericanos únicamente a Italia, Alemania y al Japón. No con-

¹ Publicada en *Clave*, núm. 3, México, diciembre de 1938.

sidera al imperialismo en general, sino a una sola de sus variedades, el fascismo. Declara categóricamente: “Cierto es que todos pensamos que en caso de agresión tenemos a los Estados Unidos del Norte —tutores de nuestra libertad—, para que nos defiendan”. ¿Será ironía? De ninguna manera. Hablando de la posibilidad de una intervención de los “agresores” fascistas contra el continente latinoamericano, el autor declara: “Mientras los Estados Unidos estén alertas y fuertes, estos riesgos no son próximos, pero... son riesgos”. No es posible hablar con mayor claridad. El jefe de la A.P.R.A. busca un poderoso protector.

Para Haya de la Torre, los Estados Unidos sólo existen como “tutores de la libertad”; nosotros vemos en ellos el peligro más próximo y, en un sentido histórico, el más amenazador. Con esto no queremos decir que los gobiernos de los países de la América Latina no tengan el derecho de utilizar, para defenderse, los antagonismos de los diversos países y grupos imperialistas. Pero la utilización táctica de tales antagonismos en determinadas ocasiones, según las circunstancias concretas, es una cosa, y fundar un cálculo estratégico sobre los defensores permanentes, es otra. Consideramos que esta posición oportunista no sólo es errónea sino profundamente peligrosa, pues crea una falsa perspectiva y estorba la educación revolucionaria del pueblo, que es la verdadera tarea.

¿En qué sentido se puede calificar a los Estados Unidos como “tutores de la libertad” de los pueblos explotados por ellos? Estados Unidos cuenta con encontrar un aliado en países de la América Latina contra el dominio europeo o japonés; pero todo acto de semejante “defensa” implicaría la completa reducción a la esclavitud del país “defendido” por los Estados Unidos. El ejemplo del Brasil muestra que a los “tutores” superiores no les interesa para nada la “libertad”.

Después del golpe de Estado en Brasil, las relaciones entre Washington y Río de Janeiro no han empeorado, antes bien se han estrechado. La causa de esto es que Washington considera a la dictadura de Vargas como un instrumento de los intereses del capital americano, más dócil y más seguro que la democracia revolucionaria. Esta es, en el fondo, la posición de la Casa Blanca en lo que se refiere a todo el continente del sur.

Puede ser que Haya de la Torre parta simplemente de la idea de que el dominio imperialista de los Estados Unidos es un “mal menor”. Pero en ese caso hay que decirlo abiertamente: la política democrática exige claridad. Además, ¿hasta cuándo ese mal seguirá siendo el menor? Ignorar este problema es arriesgar demasiado en el juego. Los Estados Unidos están bajo la acción de las mismas leyes históricas que las metrópolis europeas del capitalismo. La “democracia” de los Estados Uni-

dos no es, actualmente, más que una forma de su imperialismo. Ante la espantosa putrefacción del capitalismo norteamericano, la democracia no impedirá que los “tutores” de la libertad desplieguen en un futuro próximo una política imperialista extremadamente agresiva, dirigida, especialmente, contra los países de la América Latina. Hay que decirlo clara, precisa y firmemente, y esta perspectiva hay que colocarla en la base del programa revolucionario.

Algunos de los jefes de la APRA declaran, por inverosímil que parezca, que la alianza de la APRA y, en general, de los partidos nacional-revolucionarios de los Estados Unidos y de otros países imperialistas no tiene significación práctica, puesto que los obreros de estos países no se interesarían por la situación de los países coloniales y semicoloniales. Nosotros consideramos este punto de vista como suicida, en el pleno sentido de la palabra. Los pueblos coloniales no podrán libertarse mientras viva el imperialismo y los pueblos oprimidos no podrán acabar con la burguesía imperialista sino aliándose con el proletariado internacional. Es imposible no ver que la posición de los jefes más oportunistas de la APRA, en esta cuestión fundamental, se ve corroborada por la carta de Haya de la Torre. Quien considera a la burguesía imperialista norteamericana como “tutora” de la libertad de los pueblos coloniales, claro que no puede buscar la alianza

con los obreros norteamericanos. La desconfiada apreciación del proletariado internacional en la cuestión colonial se desprende inevitablemente del esfuerzo por no asustar a la burguesía imperialista “democrática”, sobre todo a la burguesía de los Estados Unidos. Quien cuenta con encontrar un aliado en Roosevelt, claro que no puede convertirse en aliado de la vanguardia internacional. Esta es la línea fundamental de demarcación entre la política de lucha revolucionaria y la política de adaptación sin principios.

Haya de la Torre insiste en la necesidad de la unión de los países de la América Latina y termina su carta con esta fórmula: Nos, los representantes de las Provincias Unidas de Sudamérica”. En sí misma la idea es absolutamente justa. La lucha por los Estados Unidos de la América Latina es inseparable de la lucha por la independencia nacional de cada uno de los países latinoamericanos. Sin embargo, hay que responder clara y precisamente a la pregunta de cuáles son los caminos que pueden llevar a esa unificación. De las formulaciones extremadamente vagas de Haya de la Torre se puede concluir que espera convencer a los gobiernos actuales de la América Latina a que se unan voluntariamente... ¿Bajo la “tutela” de los Estados Unidos? En realidad, sólo se puede alcanzar este elevado fin con el movimiento revolucionario de las masas populares contra el imperialismo, inclu-

yendo el imperialismo “democrático”, y contra sus agentes interiores. Es un camino difícil, lo reconocemos, pero no hay otro.

Notemos, aun, que en esta carta de carácter programático, no se dice una palabra sobre la Unión Soviética. ¿Para Haya de la Torre la URSS es la defensora de los países coloniales, semicoloniales, su amiga y aliada o considera, con nosotros, que bajo el régimen actual, la Unión Soviética representa el mayor peligro para los pueblos, débiles, retrasados y cuya independencia está muy lejos de ser completa? En este caso, el silencio de Haya de la Torre también está determinado por consideraciones manifiestamente oportunistas. Parece que Haya de la Torre quiere guardar a la URSS en “reserva” para el caso de que los Estados Unidos no lo ayudaran. Pero el que quiere tener muchos amigos suele perder los pocos que tiene.

Estas son las ideas que sugiere la carta del jefe de la APRA, aun si nos limitamos a criterios meramente democráticos. ¿Nuestras conclusiones son erróneas? Escucharemos con agrado las réplicas de los representantes de la APRA. Sólo deseamos que estas réplicas sean más precisas, más concretas, menos evasivas y diplomáticas que la carta de Haya de la Torre.

México, D. F., 19 de noviembre de 1938.

Anexo 5

México, D. F. 25 de diciembre de 1938¹
Al Comité Aprista de México.
Ciudad.

Compañeros. Por la presente envío a Uds. mi renuncia tanto al puesto que como secretario de propaganda tengo a ese ejecutivo como a continuar militando en las filas del Aprismo después de cinco años de lucha por estar en desacuerdo doctrinario con dicha ideología y por haber encontrado en los fundamentos teóricos de la IV Internacional la mejor defensa del marxismo-leninismo y la pauta más definida, más concreta, más clara dentro del terreno de la lucha de clases para la verdadera liberación integral de las clases proletaria y campesina del mundo y la línea más firme y segura para el lo-

¹ AHBENAH. Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera.

gro de la emancipación de los pueblos oprimidos, coloniales y semicoloniales.

Frente a las traiciones de la III Internacional en el mundo y a las vacilaciones oportunistas que se desarrollan en el continente, he encontrado un rumbo verdaderamente revolucionario, vale decir, he encontrado mi puesto de lucha como marxista convencido que soy. Luchar por este rumbo desde el puesto de lucha bolchevique, es la tarea histórica del auténtico revolucionario marxista que no se siente acobardado por gigante obra que debe realizar la IV Internacional, la cual pese a su escasa fuerza cuantitativa actual, tiene todo el respaldo cualitativo del marxismo-leninismo y de la Revolución de Octubre.

Fraternalmente,

J. Enrique Blanco Corpeño.

Anexo 6

El porqué de mi ingreso y mi salida del aprismo¹
Juan Luis Velásquez

Debo aclarar, en primer lugar, que mi ingreso al aprismo tuvo un carácter exclusivamente táctico. Me interesaba fundamentalmente trabajar en el aprismo revolucionariamente, con un neto carácter marxista al mismo tiempo que podía desplegar una labor de crítica al stalinismo e impedir su influencia en el aprismo.

En virtud de tal criterio, para realizar tal labor, solicité mi ingreso al aprismo, mediante carta dirigida al Comité Aprista de México, con fecha 24 de mayo de 1938. La carta en referencia dice textualmente lo siguiente:

¹ *Clave*, núm. 6, México, marzo de 1939, pp. 51-54.

“Compañeros:

Después trabajar ocho años en el terreno revolucionario, identificado al proletariado, defendiendo sus intereses de clase, mediante la teoría y la práctica del marxismo, solicito ahora mi ingreso al aprismo, procedente de las filas marxistas-leninistas-trotskistas.

“Reconozco en el aprismo la mejor posibilidad revolucionaria para el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos de América-latina.

“Estoy convencido que en el aprismo encontraré las mejores condiciones subjetivas para continuar mi trayectoria revolucionaria objetiva, sirviendo específicamente a la liberación de los trabajadores —manuales e intelectuales— de nuestro continente Indo-americano. Estoy seguro de optimismo en el porvenir revolucionario continental del movimiento Aprista que tiene ya una heroica y honesta tradición de lucha en el Perú.

“La política de tradición de la III Internacional obliga a los revolucionarios auténticamente marxistas a tomar posiciones específicas en la hora presente. Mi conciencia de auténtico revolucionario me exige que tome una posición específica y precisa frente a nuestra realidad latino-americana determinada y viva. Creo honestamente cumplir con mi deber revolucionario ingresando al Aprismo, para trabajar desde sus filas por la vitalización dialéctica y en marcha de este movimiento revolucionario

del cual debemos exigir responsablemente el mayor rendimiento en pro de las masas trabajadoras de los veinte pueblos de América-latina.

“Compañeros apristas:

“Por la lucha antiimperialista en América-latina, contra los imperialismos fascista y democráticos. Por la liberación económica, política y social de nuestros países oprimidos. Por la solidaridad continental, dinámica y revolucionaria de nuestros pueblos. Por la solidaridad de clase con todos los explotados del mundo que trabajan y luchan por su liberación. Por la fidelidad al marxismo, en su curso auténtico y dialéctico de revolución permanente y progresiva. Por el socialismo en América-latina. Por el triunfo del socialismo internacional.

“Yo saludo en vuestro jefe, Haya de la Torre, la fuerza motriz del movimiento aprista continental, al servicio del cual, desde hoy, pongo mi vida de luchador y mis más hondas, queridas y firmes esperanzas realistas de porvenir y revolución.

“Compañeros apristas:

“¡Con el Aprismo, por América-latina, salud!”

De mi anterior carta quiero extraer algunas conclusiones necesarias: Primera: nada de ellas hay que pueda indicar que yo haya renegado de la teoría marxista y que no reconozca que el mo-

vimiento marxista-leninista es en la actualidad de la IV Internacional. Segunda: Dejo constancia expresa de que la política de traición de la III Internacional obliga a los revolucionarios marxistas a tomar posiciones tácticas y específicas en la hora actual en virtud de lo cual entendía cumplir con mi deber revolucionario ingresando al aprismo. Tercera: reconozco las posibilidades del movimiento aprista y juzgo conveniente trabajar dentro de él para vitalizarlo y exigir responsablemente su mayor rendimiento revolucionario”.

El Comité Aprista de México, previa lectura de la carta acordó mi ingreso por unanimidad y algunos dirigentes tuvieron frases elogiosas para mí. De todo esto se desprende, pues, como es natural, que el Comité Aprista de México estuviera de acuerdo con el contenido de mi adhesión. Jamás el Comité Aprista de México me exigió rectificación alguna por mi anterior campaña contra el Aprismo. Durante mi permanencia en el Comité Aprista de México jamás he escrito una defensa de la línea seguida por el aprismo internacionalmente. En cambio sí he trabajado desde el interior del comité en contra de cualquier línea oportunista del aprismo.

Hoy, a los siete meses de actuación dentro del aprismo, tengo que dar por cancelada mi experiencia en sus filas debido a que la política que tal movimiento sigue está ya influenciada internacio-

nalmente por el stalinismo. En Cuba, el movimiento aprista después de su penetración en el Partido Revolucionario Cubano, en la actualidad, se ha dividido justamente con el P.R.C. en dos sectores, uno que se encuentra a disposición de Batista y otro que sigue a Grau San Martín quien busca pactar con sectores tradicionales de derecha. En Chile, donde el número de exiliados apristas peruanos pasa de 300, el Comité Aprista de Santiago tiene las mejores relaciones de colaboración con el frente popular chileno y con todos los partidos que lo integran, inclusive el fascista, que últimamente y por innegables motivos demagógicos ha cambiado de nombre, llamándose Vanguardia Popular Socialista. Destacados dirigentes apristas, como Seoane y Pardo han tomado parte en la reunión en que tal partido cambió de nombre. En el Perú, Haya de la Torre, ha hecho declaraciones al periódico *La Voz* de Nueva York, proclamándose de acuerdo con la política imperialista de Roosevelt.

Es verdad que el Comité Aprista de México ha tenido actuaciones distintas, como su intervención en el Congreso Mundial Contra la Guerra, en el cual sus miembros se pronunciaron contra la fórmula stalinista de apoyo a los imperialismos democráticos en contra del fascismo sosteniendo la tesis justa contra los imperialismos “democráticos” o fascistas que son los causantes de la guerra; y defendiendo la independencia de Puerto Rico en

contra del imperialismo Yanqui. Es verdad que el Comité Aprista de México se siente remolcado por el grueso del partido y no se atreve a sostener una posición revolucionaria. Ante tales hechos, la única posición acorde con mi carta de ingreso al Comité Aprista de México con mi actuación en sus filas y con mi línea revolucionaria marxista, no es otra que la de romper abiertamente con el aprismo, regresando a las filas de la IV Internacional.

Bibliografía

- Agencia Columbus, "Panorama latinoamericano", en *Futuro*, núm. 2, La Habana, 31 de diciembre de 1934, p. 7.
- _____, "Noticiero Columbus: México", *Chan-Chan*, año IV, núm. 186, Trujillo, 16 de julio de 1938, p. 1.
- _____, "Noticiero Columbus: México". *Chan-Chan*, año IV, núm. 187, Trujillo, 23 de julio de 1938, p. 1.
- Álvarez del Castillo, Juan Manuel, *Memorias*, Guadalajara, edición del autor, 1960.
- Anderle, Adam, *Los movimientos políticos en el Perú: entre las dos guerras mundiales: ensayos*, La Habana, Casa de las Américas, 1985.
- Archivo Histórico del Protestantismo Latinoamericano, "Aprismo y protestantismo en América Latina [I]", en Luis Alberto Sánchez, *La Nueva Democracia*, 1934-1942, año 5, núm. 8, Lima, enero-junio de 1999.

- _____, “Aprismo y protestantismo en América Latina [II]”, en Víctor Raúl Haya de la Torre y Antenor Orrego, *Revista La Nueva Democracia*, año 5, núm. 9, Lima, julio-diciembre de 1999.
- Baumann, Gerold Gino, *Extranjeros en la guerra civil española: los peruanos*, Lima, edición del autor, 1979.
- Béjar, Héctor, “APRA-PC 1930-1940: itinerario de un conflicto”, en *Socialismo y Participación*, núm. 9, Lima, febrero de 1980, pp. 22-24 y 29-30.
- Bonnet, Margueritte, “Trotsky e Breton”, 1975. En <https://www.marxists.org/portugues/bonnet/1975/mes/trotski-e-breton.htm> (fecha de consulta: 20 de diciembre de 2002).
- Breton, André, “Mensaje”, en *Boletín Indoamericano*, núm. 3, Buenos Aires, septiembre de 1938, p. 2.
- Carnero Checa, Genaro, *Los peces infernales*, México, FELAP, 1979.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.
- CEADA, “1929 10 de enero de 1937”, en *Grito*, núm. 1, México, diciembre de 1936, p. 16.
- _____, “Nuestro pensamiento. Dos aniversarios”, en *Grito*, núm. 8, México, noviembre de 1937, p. 3.
- Chanduví Torre, Luis, *El APRA por dentro: lo que hice, lo que vi, y lo que sé, 1931-1957*, Lima, edición del autor, 1988.

- Chicama, Juan, "*Islay*, Prometeo peruano", en *Grito*, núm. 5 y 6, México, agosto-septiembre de 1937, p. 9.
- "Clausuró ayer sus labores en Congreso Internacional Contra Guerras y Fachismo", *Excélsior*, México, 13 de septiembre de 1938.
- Comité Aprista de México, *El Perú bajo el oprobio*, México, Manuel Arévalo, 1938.
- Comité Pro Amnistía del Presos y Exiliados Políticos de Buenos Aires, "Martirologio del pueblo peruano", en *Grito*, núm. 4, México, julio de 1938.
- "Cosmovisión realista y naturalista del escritor peruano: Juan Acha. La obra de Cossío del Pomar sin estudiar", en *Excélsior*, México, 1º de abril de 1939.
- Cossío del Pomar, Felipe, *Biografía y gráficos de Haya de la Torre, 1895-1931*, Lima, Apra, 1931.
- _____, "Surrealismo y marxismo", en *U.O.*, núm. 16, México, octubre-noviembre-diciembre de 1937, pp. 50-56.
- _____, "Los prisioneros de Atlanta", en *Claridad*, año XVI, núm. 323, Buenos Aires, marzo de 1938.
- _____, "Aníbal Ponce. El hombre", en *Claridad*, año XVII, núm. 326-327, Buenos Aires, junio-julio de 1938.
- _____, *Haya de la Torre el indioamericano*, México, América, 1939.

- Cox, Carlos Manuel, "El momento político peruano", en *Crisol*, año III, núm. 25, México, enero, pp. 13-16.
- _____, "Las dos tácticas de penetración imperialista", en *Crisol*, año III, núm. 35, México, noviembre de 1931, pp. 372-375.
- _____, "Huertismo peruano", en *Crisol*, año III, núm. 46, México, 31 de octubre, 1932, pp. 236-240.
- _____, *En torno al imperialismo (ensayos)*, Lima, Cooperativa Aprista Atahualpa, 1933.
- _____, "Cuadro político del Perú", en *Futuro*, México, 15 de febrero de 1934, pp. 25 y 32.
- Creydt, Óscar, "En torno a la conferencia panamericana de Lima", en *La voz de México*, México, 5 de diciembre de 1938.
- _____, "Lo que hay de nuevo en el panamericanismo", en *La voz de México*, México, 6 de diciembre de 1938.
- Cristóbal, Juan, ¡Disciplina, compañeros!, Lima, Debate Socialista, 1985.
- Cuadros Caldas, Julio, *El comunismo criollo*, Puebla, Santiago Loyo Editor, 1930.
- "Cuba", en *APRA*, núm. 1, Lima, 2 de noviembre de 1933, p. 14.
- Davies, Thomas Jr. y Víctor Villanueva, *500 documentos para la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1935 a 1939*, Lima, Horizonte, 1978.
- Delmar, Serafín, "La fecha de México", en *APRA*, núm. 3, Lima, 15 de septiembre de 1931, p. 6.

- Enciclopedia de México*, vols. 2, 7 y 10, México, Secretaría de Educación Pública, 1987-1988.
- Encinas, J. A., “En una cárcel de Benavides” (Northfield, Minn., 11-11-1937), en *Repertorio Americano*, núm. 834, núm. 2, San José, 15 de enero de 1938, pp. 20-22.
- “Farsantes contra farsantes en una nueva sociedad de buscabullas”, en *Últimas Noticias*, México, s/f.
- F. R. G., “El compañero Cox”, en *Crisol*, año III, núm. 25, México, enero de 1931, p. 75.
- Gall, Olivia, “Un solo visado en el planeta para León Trotsky”, en Pablo Yankelevich [coord.], *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, pp. 63-89.
- Garciadiego, Javier, “El rectorado de Manuel Gómez Morín: la defensa de la Universidad y de la libertad”, en *Revista de la Universidad de México*, núm. 602-604, México, marzo-mayo de 2001, pp. 71-80.
- González, Luis, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981.
- González Calzada, Manuel, *Juventud izquierdista de México: Congreso Constituyente de la CESUM [Guanajuato, enero de 1938]*, Guanajuato, DAPP, 1938.
- Goyburu, José B., “Penetración imperialista en Indoamérica”, en *Grito*, núm. 3, México, junio de 1937, pp. 6 y 7.

- _____, "La Voz de México. El campesino mexicano se unifica fuertemente", en *Repertorio Americano*, núm. 833, San José, 8 de enero, 1938, pp. 13-15.
- Gutiérrez, Sergio, "Sentido continental de la Revolución mexicana, en *El Popular*, México, 28 de julio de 1938.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl, *México y el aprismo*, Folleto mimeografiado, s.p.i., 6 pp.
- _____, "Sigamos en pie contra el despotismo y la incapacidad", en *Crisol*, año IV, núm. 46, México, 31 de octubre de 1932, pp. 244-247.
- _____, *Ex combatientes y desocupados (notas sobre Europa)*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936.
- _____, *El antimperialismo y el APRA*, Santiago de Chile, Ercilla, 1936.
- _____, "Hay que hacer nuestra la Revolución mexicana [carta de Haya de la Torre a Joaquín García Monge, 7 de marzo de 1938]", en *Patria*, La Habana, 18 de junio de 1938, p. 8.
- _____ y Luis Alberto Sánchez, *Correspondencia, 2 vols.*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982.
- Hernández, Arturo, "Bajo las dictaduras", en *Trinchera Aprista*, México, julio de 1938.
- Hoza, Enrique de la y Sergio Penichel, "Mensaje a la U.P. 'Emiliano Zapata'", en *Futuro*, núm. 1, La Habana, 1° de agosto de 1937.
- "Interesante informe de B. Tobón desde Lima", en *La voz de México*, núm. 94, México, 21 de diciembre de 1938, p. 3.

- “*Iridiscencia* de Felipe Cossío del Pomar será presentado”, en *Excelsior*, México, 1° de abril de 1989.
- Laborde, Hernán, *La política de unidad a toda costa: Informe al pleno del Comité Central del Partido Comunista de México, celebrado del 26 al 30 de junio de 1957*, México, ACERE, 1980.
- Lapim, Adam, “La mayor significación de la Conferencia de Lima”, en *La voz de México*, núm. 83, México, 10 de diciembre de 1938, p. 6.
- “La bandera del APRA en México”, en *Chan-Chan*, año IV, núm. 184, Trujillo, 2 de julio, 1938, p. 3.
- León de Vivero, Fernando, “México y el petróleo”, en *Patria*, año II, núm. 60, La Habana, 25 de marzo de 1938, p. 1.
- Lombardo Toledano, Vicente, “El imperialismo japonés en China”, en *APRA*, núm. 17, Lima, 14 de enero de 1932, p. 2.
- _____, “México y el derecho de asilo político”, en *Repertorio Americano*, vol. 23, núm. 687, San José, 16 de junio de 1934, p. 367.
- Kantor, Harry, *Ideología y programa del movimiento aprista*, México, Humanismo, 1955.
- Madrazo, Carlos, “Las crisis”, en *Trinchera Aprista*, núm. 10, México, julio de 1938, p. 9.
- Mackay, John A., *That other America*, New York, Friendship Press, 1935.
- Marof, Tristán, *México de frente y de perfil*, Buenos Aires, Claridad, 1934.

- Melgar Bao, Ricardo, "La IC frente al dilema raza y nación en América Latina", en *Memoria*, núm. 27, México, julio-agosto de 1989, pp. 324-345.
- _____, "El exilio venezolano en México", en *Memoria*, núm. 110, México, abril de 1998, pp. 19-31.
- _____, "Redes del exilio aprista: una aproximación", en Pablo Yankelevich (coord.), *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2002, pp. 255-263.
- _____, "La recepción mexicana del exilio escarlata: Juan de la Cabada y Julio Antonio Mella", en *El Tlacuache*, México, 26 de septiembre de 2004, pp. 3 y 4.
- _____, "Imaginario del exilio y la solidaridad en México y Venezuela", en *El Tlacuache México*, 4 de diciembre de 2005, pp. 1 y 2.
- _____, "Huellas, redes y prácticas del exilio intelectual aprista en Chile", en Carlos Altamirano [coord.], *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II, Buenos Aires, Katz, 2010, pp. 146-166.
- _____, "El exilio sudamericano en el México revolucionario: claves de autoctonía e identidad política en 1927", en *En el volcán*, núm. 13, México, septiembre de 2012, pp. 32-40.
- Mella, Julio Antonio, *¿Qué es el ARPA? La lucha revolucionaria contra el imperialismo*, México, s.p.i., 1928.

- Millon, Robert P., *Vicente Lombardo Toledano: biografía intelectual de un marxista mexicano*, México, Universidad Obrera de México, 1976.
- Montalvo, Angélica, *Representantes de México en Perú (1821-1981)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1981.
- Muñoz Cota, José, “Un gobierno de frente popular”, en *Claridad*, año XVI, núm. 315, Buenos Aires, julio de 1937.
- _____, *Correo Indoamericano*, núm. 1, México, marzo de 1953, pp. 7 y 8.
- Musacchio, Humberto, *Diccionario enciclopédico de México. Ilustrado*, México, Distribuidora de Ediciones Pedagógicas, 1989.
- Navarro Chumacero, Serapio, *Juan Luis Velásquez*, Piura, edición del autor, 1970.
- Odiaga M., Carlos, “La acción antimperialista en el Perú”, en *Grito*, núm. 2, México, mayo de 1937, p. 6.
- _____, “Significado del presente de México”, en *Claridad*, año XVII, núm. 324, Buenos Aires, abril de 1938.
- Ortega, Julio, “Moro, Westphalen y el surrealismo”, en *Biblioteca de México*, núm. 13, México, enero-febrero de 1933, pp. 21-29.
- “Párrafos de una carta de Jorge Eliécer Gaytán, al jefe del Partido del Pueblo, Haya de la Torre”, en *Trinchera Aprista*, núm. 10, México, julio de 1938, p. 15.

- Partido Aprista Cubano, *El aprismo ante la realidad cubana: manifiesto a la nación*, La Habana, APRA, 1934.
- “Perú”, en *Grito*, núm. 2, México, mayo de 1937 [Sección Continente], p. 15.
- Planas, Pedro, *Los orígenes del APRA: el joven Haya*, Lima, OKURA, 1986.
- “Profesor mexicano Moisés Sáenz de paso por el Perú”, en *APRA*, núm. 16, Lima, 7 de enero de 1932, p. 13.
- “Proyecto de conclusiones presentado por la URLA ante el Congreso Mundial Contra la Guerra”, en *La Voz de México*, México, 10 de octubre de 1938.
- “Puerto Rico”, *Grito* (México), núm. 2, mayo de 1937 [Sección Continente], p. 10.
- Revueltas, José, “Una generación sin tregua”, en *Grito*, núm. 4, México, julio de 1937, p. 4.
- Ravines, Eudocio, *Ante la VIII Conferencia Panamericana*, Santiago, Antares, 1938.
- Rivera, Diego, “Programa de lucha o de adaptación. A propósito de una carta de Haya de la Torre”, en *Clave*, núm. 3, México, diciembre de 1938.
- _____, *Arte y política*, México, Grijalbo, 1979.
- Saco Miró Quesada, Alfredo, “Las soluciones del problema petrolero de Méjico, III”, en *Patria*, año II, núm. 60, La Habana, 18 de marzo de 1938, p. 1.

- _____, “El Congreso Internacional contra la Guerra y la posición aprista”, en *El Popular*, México, 23 de septiembre de 1938.
- _____, “Colectivismo práctico: la Comarca Lagunera”, en *Patria*, La Habana, 30 de noviembre de 1938.
- _____, *Tiempos de violencia y rebeldía: memorias*, Lima, Okura.
- _____ y Vegas León, Guillermo, *¡Partidos de Frente Único para Indoamérica!*, México, Manuel Arévalo, 1938.
- Sánchez, Luis Alberto, *Raúl Haya de la Torre o el político: crónica de una vida sin tregua*, Santiago, Ercilla, 1934.
- _____, “Entre el puño de Stalin y la quijada de Mussolini, es un dilema planteado por Zum Felde”, en *Repertorio Americano*, vol. 15, núm. 727, San José, 20 de abril de 1935, pp. 231-232.
- _____, *Apuntes para una biografía del APRA*, vol. 3, Lima, Mosca Azul, 1981.
- _____, *Testimonio personal*, vol. 2. El purgatorio 1931-1945, Lima, Mosca Azul, 1987.
- Sáenz, Moisés, *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional*, México, Secretaría de Educación Pública, 1933.
- Santiago Caraballo, Josefa, “Algunas observaciones en torno a la colaboración del PPD con el auge de la militarización de Puerto Rico”, en *Exégesis*, año 11, núm. 31, San Juan, 1998, pp. 61-65.

- Shulgovski, Anatol, *México en la encrucijada de su historia*, México, FCE, 1968.
- Silva Herzog, Jesús, *Petróleo mexicano: historia de un problema*, México, FCE, 1941.
- _____, *Mis trabajos y los años: una vida en la vida de México*, México, edición del autor, 1970.
- Sosa Elízaga, Raquel, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, UNAM, 1996.
- Tauro, Alberto, *Diccionario enciclopédico del Perú*, Lima, Mejía Baca, 1975.
- Tísoc Lindley, Hilda, “De los orígenes del APRA en Cuba”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 37, México, enero-febrero de 1993, pp. 198-207.
- Townsend Ezcurra, Andrés, “El APRA frente al fascismo, al imperialismo y a la alianza solicitada por los comunistas”, en *Claridad*, año XV, núm. 298, Buenos Aires, febrero de 1936.
- _____, “Recuerdo y revisión de Rodó”, en *U. O.*, núm. 16, México, octubre-diciembre de 1937, pp. 57-70.
- _____, “Heysen, el líder”, en *Claridad*, año XVII, núm. 324, Buenos Aires, abril de 1938.
- “Tres congresos obreros internacionales”, en *Futuro*, núm. 32, México, octubre de 1938, p. 8.
- Trotsky, León, *Escritos latinoamericanos*, Buenos Aires, Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky, 2000.
- “Un caluroso homenaje a España”, en *Trinchera Aprista*, núm. 10, México, julio de 1938, p. 27.

- Unión Boliviana de Exilados, "El gobierno de Bolivia y la Standard Oil", en *Claridad*, año XV, núm. 313, Buenos Aires, mayo de 1937.
- Universidad de Michoacán, "Natalio Vásquez Pallares", en www.dieumsnh.qfb.umich.mx/ (fecha de consulta: 7 de enero de 2003).
- Vasconcelos, José, "El maestro Vasconcelos, dirige un saludo a los apristas peruanos", en *APRA*, año II, núm. 6, Madrid, agosto de 1933, pp. 6 y 14.
- Vegas León, Guillermo, "Las torturas y los crímenes de la isla El Frontón", en *Claridad*, año XVII, núm. 324, Buenos Aires, abril de 1938.
- Velasco, Miguel Ángel, *El Partido Comunista durante el periodo de Cárdenas*, México, Colegio de Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1974.
- _____, *La lucha contra el trotskismo en los años 30*, México, ACERE, 1980.
- Velásquez, Juan Luis, "El porqué de mi ingreso y salida del aprismo", en *Clave*, núm. 6, México, marzo de 1939, pp. 51 y 52.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

- Archivo General de la Nación, México.
- Archivo Histórico de la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Perú.

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

Archivo de la Sala Arte Público Siqueiros.

Fondo Luis Eduardo Enríquez Cabrera, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Fondo Rafael Heliodoro Valle, Biblioteca Nacional de México.

Índice onomástico

- Acosta Borge, Antonio, 157, 159, 167, 169, 199
174
- Alarcón, Hilario, 215n
- Albitres, Antonio, 96, 97n, 111, 112, 144n, 149, 260, 261, 266
- Albizu Campos, Pedro, 57, 141, 142, 271
- Álvarez del Castillo, Juan Manuel, 48, 49, 121, 122n, 180
- Amezcuca, Jenaro, 64, 65, 82
- Arbayza, Genaro, 153, 154
- Arenales, Teodoro, 84, 85
- Arévalo, Manuel, 27, 98, 149, 153, 156,
- Arroyo, Agustín, 204
- Atayde, Maximiliano, 96
- Balmori Picazo, Santos, 239
- Bancescu, Emilio, 150
- Baquero, Juan N., 144n
- Barba, Silverio, 165
- Barbusse, Henri, 239
- Batista, Fulgencio, 119, 124, 309
- Bazant, Jan, 117n
- Beals, Carleton, 78, 153, 154
- Belaúnde, Rafael, 48, 53, 53n, 59, 59n,

- 60, 60n, 61, 62,
63, 63n, 64, 131n,
134, 164, 166, 167,
167n, 168, 168n,
181
- Beltrán, Jorge, 94n
- Benavides Benavides,
Francisca, 122n
- Benavides, Óscar R., 16,
18, 21, 24, 42, 47,
48, 52, 53, 58, 61,
64, 66, 68, 84, 91,
105, 106, 107, 114,
119, 120, 121, 121n,
122, 130, 132, 150,
152, 153, 153n, 154,
155, 159, 160, 161,
163, 164, 165, 165n,
167, 168, 170, 172,
173, 178, 179, 180,
181, 182, 187, 190,
201, 202, 203, 205,
216, 218, 221, 224,
225, 227, 229, 230,
246, 256, 257, 264,
282, 287, 290
- Berger, Marcos, 102,
102n, 144n, 259,
259n
- Berger, Víctor, 102n
- Bernales Sánchez,
Ernesto, 216n
- Beteta, Ramón, 165,
204
- Blanco Corpeño, J.
Henrique, 94n, 105,
150, 156n, 251, 252,
304
- Bolívar, Simón, 80,
197, 292, 295
- Bonnet, Margueritte,
238n
- Breton, André, 238,
239, 240, 243, 243n
- Browder, Earl, 191,
223, 227, 230
- Buenrostro, Efraín,
204
- C.Di Llo., 127n
- Cabral, Juan G., 38,
39n
- Cabrera, Luis, 61
- Cahuide, 139
- Calles, Plutarco Elías,
23, 35, 78
- Campa, Rodolfo, 205
- Cárdenas, Lázaro, 10,
16, 28, 33, 49, 51,

- 56, 57, 59, 63, 64,
65, 67, 68, 69, 70,
71, 75, 79, 84, 102,
116, 119, 121n, 123,
127, 130, 135, 136,
138, 139, 166, 171,
172, 180, 191, 192,
193, 194n, 201, 203,
204, 209, 209n, 210,
211, 212, 213, 221,
226n, 228, 231, 236,
237, 276
- Carnero Checa, Genaro, 85
- Carranza, Venustiano, 78, 79
- Carrasco, Alejandro, 215n
- Carrillo Rocha, 266
- Carrillo, Alejandro, 144n
- Carrión, Alejandro, 259
- Castillo Nájera, Francisco, 229, 230n
- Castillo, Luciano, 109, 187, 188
- Castro Díaz, Víctor, 259
- Castro, Roberto, 144n
- Caupolicán, 139
- Cedillo, Saturnino, 20, 127, 272
- Centeno Pino, Pedro, 194
- Cestero Burgos, Tulio, 95, 136, 199
- Chávez Orozco, Luis, 173, 204
- Choquehuanca, 139
- Cienfuegos y Camus (Fires), 113, 114, 117, 121, 126, 127
- Codovilla, Victorio, 230, 262
- Conti, Luigi, 152, 152n
- Cornejo Gutiérrez, Ricardo, 216n
- Cornejo, Cirilo, 283
- Correa Elías, Alfredo, 64, 71n, 106, 107n, 203, 203n, 204n, 219n
- Cossío del Pomar, Felipe, 28, 102, 129, 130, 132, 133, 141, 144n, 149, 183, 184, 185, 211, 237, 238, 239
- Cox Roose, Guillermo, 102, 144, 149

- Cox, Carlos Manuel
(Doray), 36, 37, 38,
46, 54, 55, 109, 155,
164, 222, 240
- Creydt, Óscar, 144, 230,
231
- Cristóbal, Juan, 125n
- Cruz Colín, Eduardo,
194
- Cuadros Caldas, Julio,
77, 269
- Cuauhtémoc, 139
- Cueto, José B. del, 97,
144, 151, 155, 199,
256, 257
- Cuevas, Mariano, 122
- De la Osa o de la Hoza,
Enrique, 122, 123,
124
- De la Selva, Salomón,
101n, 136
- DeNegri, Ramón P., 275
- Delmar, Serafín, 40
- Deza, Santiago R., 106,
107
- Días Leyte, Américo,
144
- Dimitrov, Georgi, 166,
235
- Doctor Atl (Gerardo
Murillo), 164
- Doctor Francia (José
Gaspar Rodríguez
de Francia), 156
- Domínguez, Agapito,
198
- Doray (véase: Cox,
Carlos Manuel)
- Dromundo, Baltasar,
198
- Eguiguren, Luis Anto-
nio, 182
- Einstein, Albert, 139
- El Cuco (véase: Hey-
sen, Luis)
- El Negus, 130
- Encinas, José Antonio,
114, 117, 134, 218
- Enríquez Cabrera,
Luis Eduardo,
10, 14, 65n, 86,
266n, 273, 275,
276, 278
- Espada, Samuel, 84
- Esquivel Obregón,
Toribio, 61
- Estrada, Genaro, 48
- Estrella, Omar, 215n

- Fernán Cisneros, Luis, 64n
- Fires (véase: Cienfuegos y Camus)
- Flores, Luis A., 182
- Fraupel, Edith von, 273
- Fraupel, Wilhelm von, 273
- Freud, Sigmund, 139
- Fuente, José de la (Islay), 30, 31
- Gallardo Bolaños, Manuel, 94, 111, 11n
- Galvez Orrego, Julio, 216n
- García de Alva, Esteban, 204
- García Monge, Joaquín, 81n, 90, 285
- García Moreno, Gabriel, 156
- García Oquendo, Bernardo, 216n
- García Téllez, 204
- García Treviño, Rodrigo, 94, 220, 221, 221n, 230, 236
- Gaytán, Jorge Eliecer, 268
- Gereda (véase: Muñiz, Pedro)
- Gianella, César, 64n
- Gómez Morín, Manuel, 19, 194n
- Gómez, Juan Vicente, 156
- González Calzada, Manuel, 199, 201, 222, 274
- González Prada, Manuel, 202
- González, Luis, 66
- Goyburu, José Bernardo (John Ronald), 69, 70, 75, 95, 98, 102, 103, 108, 109, 110, 123, 124, 136, 144n, 149, 151, 194, 196, 199, 206, 219, 240, 247, 248, 256, 257, 275
- Grau San Martín, Ramón, 45, 114, 119, 122, 123, 271, 309
- Grieve, J., 264n, 266
- Gringoire, Pedro (González Báez-Camargo), 164

- Guarín, Heliodoro, 194
 Guerrero, Arístides,
 216n
 Guevara, 104, 105, 110,
 266
 Guevara, Carlos, 264
 Guevara, Juan, 144n,
 149
 Guiteras, Antonio, 122,
 123
 Gutiérrez, Humberto,
 144n
 Gutiérrez, Sergio, 271
 Guy Inman, Samuel,
 46
 Hartmann, Nicolai,
 139
 Hay, Eduardo, 59, 62,
 71
 Haya de la Torre, Ed-
 mundo, 44, 45, 132
 Haya de la Torre,
 Víctor Raúl, 19n,
 22, 24, 27, 35, 36,
 37, 39, 40, 42, 44,
 46, 47, 54, 55, 56,
 64, 67, 69, 73, 74,
 76, 79n, 81, 89, 90,
 92n, 93, 98, 99n,
 100n, 117, 121, 126,
 129, 130, 139, 140,
 143n, 160n, 161,
 162, 163, 165n, 166,
 170, 173, 182, 183n,
 184, 185, 186, 197,
 201, 202, 205, 208,
 215, 220, 222, 223,
 225, 226, 227, 235,
 236, 239, 242, 243,
 243n, 246, 246n,
 247, 249, 253, 257,
 262, 264, 265, 266,
 268, 271, 273, 274,
 281, 284, 288, 290,
 295, 297, 298, 299,
 300, 301, 302, 307,
 309
 Hell, 258
 Heysen, Luis (El
 Cuco), 93
 Hidalgo, Ernesto, 74
 Hidalgo, Miguel, 41n
 Hinojosa, Roberto,
 94, 95, 136, 137n,
 144n, 163, 183
 Hitler, Adolf, 273
 Icaza, Xavier, 211
 Ingenieros, José, 90

- Islay (véase: Fuente, José de la) 139, 140, 144n, 145, 149, 151, 154, 156, 171, 199, 200, 201, 210, 218, 219, 240, 241, 244, 248, 256, 274, 275
- John Ronald (Véase: Goyburu, José Bernardo) 139, 140, 144n, 145, 149, 151, 154, 156, 171, 199, 200, 201, 210, 218, 219, 240, 241, 244, 248, 256, 274, 275
- Juan Chicama, 30, 31
- Juárez, Benito, 63
- Juarvey, 137, 138
- Junco, Sandalio, 94, 124, 124n, 144n, 247, 252
- Kings of Fireland, 99, 127n
- Kollman, Alberto, 216n
- Lanegra, César Heráclides, 65, 65n, 98, 104, 105, 108, 110, 153, 156, 157n, 259n, 262, 263
- Larrañaga Montero, Pedro, 114, 126
- Lazo F., Rubén, 153
- Leguía, Augusto B., 24, 35, 36, 37n, 52, 64, 71n, 91
- León de Vivero, Fernando (Oscar F. León), 32, 65, 67, 68, 69, 70, 98, 101, 102, 103, 108, 139, 140, 144n, 145, 149, 151, 154, 156, 171, 199, 200, 201, 210, 218, 219, 240, 241, 244, 248, 256, 274, 275
- Lica (véase: Sotomayor de Saco, Angélica)
- Llaque Mori, Ceferino, 216n
- Lombardo Toledano, Vicente, 40, 46, 59, 78, 134, 146, 190, 191, 204, 218, 220, 225, 226, 226n, 228, 239
- López Aliaga, Luis, 218
- López Zamora, Emilio, 205
- Machado, Gerardo, 156
- Machado, Gustavo, 144, 145
- Mackay, John, 46
- Madero, Francisco I., 71n
- Madrazo, Carlos A., 145, 198, 222, 262, 274
- Magdaleno, Mauricio, 164

- Malo Álvarez, Ignacio, 205
- Manero, Manuel, 78
- Mariátegui, José Carlos, 36, 38, 124, 186, 197
- Marinello, Juan, 132
- Martí, José, 82, 197
- Martínez Saldúa, Ramón, 144n
- Marx, Carlos, 96
- Mazo, Gabriel del, 90, 99
- Mejía Baca, Juan, 276
- Melgarejo, Mariano, 156
- Mella, Julio Antonio, 36, 56n, 76, 76n, 77n, 197, 197n
- Meltor, Carlos J., 209
- Mendoza Leiva, Abelardo, 41
- Meneses, 212, 213
- Meza Andrade, Manuel, 205
- Miolán, Ángel (Nicolai Trakov), 94, 95, 98, 124, 144n, 151, 257, 266
- Miró-Quesada, esposos, 124, 168, 171
- Moro, César, 239
- Música, Francisco José, 61, 62
- Muñiz Martínez, Jorge, 154
- Muñiz, Jorge, 105, 108, 110, 151, 199, 200, 241, 266
- Muñiz, Pedro (Gereda), 54, 55
- Muñoz Cota, José, 95, 164, 164n, 165n, 166
- Murphy, Charles J., 155
- Navarro Chumacero, Serapio, 276n
- Navarro, Enrique, 154
- Navarro, Mario, 154
- Nelken, Margarita, 248
- Nicolai Trakov (véase: Miolán, Ángel)
- Obregón, Álvaro, 23, 35
- Ochoa Campos, Moisés, 209
- Odiaga, Carlos (Saro), 90, 102, 108, 109, 110, 144, 144n, 147, 162, 210, 211, 220, 222, 262

- Ortiz Rubio, Pascual, 39n
- Óscar F. León (véase: León de Vivero, Fernando)
- Otero, Miguel, 144
- Owen, Gilberto, 38, 39
- Padilla, Ezequiel, 135
- Palacios, Alfredo, 90
- Pardo, César, 56, 65, 99n, 105, 106n, 111, 129n, 143n, 157, 210n, 221, 222, 251n, 258, 309
- Penichel, Sergio, 82n
- Pérez H., Arnulfo, 65n
- Pérez León, Manuel, 144n
- Pérez Reynoso, 111, 252, 252n
- Pérez Verdía, Antonio, 61
- Pinto de la Sota, Ignacio, 216n
- Plotkin, N., 248
- Ponce, Aníbal, 142, 183
- Portes Gil, Emilio, 71
- Prado Ugarteche, Jorge, 182, 227
- Prado, Manuel, 258, 264
- Puig Casauranc, José Manuel, 48, 121n
- Pumacahua, 139
- Rada, José Jacinto, 59, 63, 64n, 131, 134n, 165, 166n, 171, 172n, 173, 181, 187, 188, 203n
- Ravines o Rabines, Eudocio, 215, 225, 226, 227, 228, 262
- Revueltas, José, 196, 197
- Ríos Idiaquez, Amador, 283
- Riva Agüero, José de la, 227
- Rivas Cid, B., 95
- Rivera Reyes, Juan, 115
- Rivera, Diego, 102, 217, 235, 236, 239, 242, 249, 250, 253, 297
- Rodríguez, Abelardo, 48, 127
- Rodríguez, Luis Ignacio, 102, 199, 201, 204, 290

- Rodríguez, Octavio, 256, 259, 260, 262, 112, 127 263, 264, 265, 266, 272
- Rojas, Francisco, 283
- Roosevelt, Franklin D., Saco, Antonio, 32, 199
67, 219, 223, 229, Saco, Carmen, 187
250, 253, 301, 309
- Rosales R., César A., Sáenz, Moisés, 39, 40,
96, 259 40n, 121, 180, 181,
185, 186, 187n, 188
- Rosales, Julio, 149, Sáenz, Olivia, 158,
222, 264n, 275 158n
- Rosas, Juan Manuel, Sáenz, Vicente, 90,
156 115, 116
- Rostand, Aura de, 286
- Ryboty, Augusto, 84, Salas Vidaurre, Gui-
84n, 85 llermo, 283
- Sabogal, José, 186, Salinas, A., 264n
- Saco Miró Quesada, Salinas, Fernando,
Alfredo (Walter 144n, 149, 266
Park), 69, 70, 80, Samamé, Carlos, 96,
86, 86n, 96, 97, 98, 264n
- 101, 102, 103, 104, Sánchez Cerro, Luis,
108, 109, 110, 111n, 24, 28, 37n, 38, 40,
117n, 136, 137n, 41, 47, 52, 91
- 144n, 145, 146, 149, Sánchez Palacios,
151n, 154, 199, 200, Francisco, 194
- 205, 206, 207, 209, Sánchez Tapia, Rafael,
210, 219, 240, 241, 151
- 242, 248, 252, 253n, Sánchez, Luis Alberto,
20, 26, 37, 54, 55,
56, 74, 91, 99, 100,

- 113, 114, 119n,
121, 125, 126, 127,
160, 161, 162, 163,
164, 168, 169, 170,
185, 208n, 212n,
217n, 235, 262,
272, 273
- Sandino, Augusto César, 197
- Santana, Arturo, 144n
- Santiago Hernández,
Raúl, 216n
- Saro (véase: Odiaga,
Carlos)
- Seoane, Manuel (Mano-
lo Sunke), 105, 109,
127, 130, 213, 214n,
273, 309
- Silva Herzog, Jesús,
78, 158, 158n, 183,
184, 237, 263, 274
- Siqueiros, David Alfa-
ro, 132, 133, 133n
- Solabarria, Mario, 199
- Soto Reyes, Ernesto,
135
- Sotomayor de Saco,
Angélica (Lica),
32, 33, 104, 199
- Stalin, José (Iósiv Vi-
sariónovich Dzhugachvili), 125n, 235
- Suárez, Eduardo, 204
- Sunel (Véase: Vi-
llanueva Meyer,
Leonardo)
- Sunke, Manolo (véase:
Seoane, Manuel)
- Tannenbaum, Frank,
45, 46
- Tauro, Alberto, 254
- Tejera, Humberto, 158,
158n
- Tobón, B., 229
- Topete, Everardo, 199
- Toro, David, 215, 215n
- Torres Menier, Mario,
144n, 155, 199
- Torres, Tulio, 98
- Tovar, Gamaliel, 283
- Townsend Ezcurra,
Andrés, 27, 93,
125n, 238
- Treviño, Rodrigo, 220
- Trotsky, Natacha, 242
- Trotsky, León, 17, 22,
164, 234, 235, 236,
237, 238, 239, 240,

- 241, 242, 244, 245,
246, 248, 252, 253,
254, 276
- Trujillo, Leónidas, 95,
122
- Ubico Castañeda, Jorge,
287
- Ulloa, Gonzalo, 132,
133n
- Utreras Valdés, José, 194
- Valdivieso, Dr., 213,
214n
- Valle, Rafael Heliodoro,
40, 40n, 44,
44n, 45, 45n, 46,
132n, 169, 169n,
170n, 186, 187,
246, 246n
- Varela, Gonzalo, 158
- Vargas, Getulio, 202, 299
- Vargas, Jorge, 98
- Vasconcelos, José, 20,
43, 44, 78, 272
- Vásquez Díaz, Manuel,
54
- Vásquez Vela, 204
- Vásquez, Genaro, 204
- Vázquez Pallares, Natalio,
194n
- Vegas León, Guillermo,
28, 29, 80, 94n, 97,
98, 99n, 105n, 111,
112, 117n, 143,
144, 150, 151, 154,
221, 222, 237, 241,
250, 251n, 253,
257, 258, 275
- Velásquez, Juan Luis,
105, 144, 182, 246,
247, 252, 253, 254,
275, 276, 305
- Velásquez, Manuel, 276
- Veraza, Ángel, 194
- Vergara Montoya,
Fidel, 216
- Villanueva Meyer,
Leonardo (Sunel),
109, 114, 121, 127,
127n
- Villarán, Manuel Vicente,
182
- Villegas, Héctor, 144n
- Voysset, Lola, 104
- Walter Park (Véase:
Saco Miró Quesada,
Alfredo)
- Winship, 142
- Zamora, Francisco, 236

REDES E IMAGINARIO DEL EXILIO EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA: 1934-1940 resalta el papel de México frente a América Latina y el mundo en el periodo de Lázaro Cárdenas, por lo que entraña una toma de consciencia indispensable para los tiempos que corren.

El libro revela la dinámica de las relaciones, códigos culturales y puntos de vista de actores políticos y militantes en la primera mitad de siglo XX. Indaga en torno a fenómenos como el exilio, el populismo, el sindicalismo y el comunismo, así como acerca de las expectativas que generó la imponente Revolución mexicana en los intelectuales de la disidencia latinoamericana.



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

ISBN: 978-607-30-0819-8

